

Mundo Argentino

Año XXV — Nº 1285
SEPTIEMBRE 4 de 1935

20 centavos en toda la República

Sueño de hermosa

Duerme... Su carne suave
apenas pesa en el lecho.
Su cara está dulce y grave;
tranquilo y rítmico el pecho.

Duerme sin soñar... Reposa
en esa inefable calma
en que la envuelve su alma
como el perfume a la rosa.

Como una caricia, el pelo.
La boca, como una flor.
La mano, como un consuelo
balsámico y bienhechor.

Al tesoro de hermosura
de todo su cuerpo ajena
duerme, como en la frescura
de la noche, la azucena.

Duerme sin soñar... Reposa
indiferente a su encanto,
hermosa y buena, por cuanto
la hizo Dios buena y hermosa.

MANUEL MACHADO



—Déjalo; es que todavía no conoce las costumbres sociales de la casa.

(De "Esquire", Londres)

De Diderot

Decir que el hombre es un compuesto de fuerza y de debilidad, de luz y de ceguera, de grandeza y pequeñez, no es hacer su proceso: es definirle.

• •

Todo el mal de que se es capaz no es todo el mal posible.

• •

Si la razón es un don del cielo y puede decirse otro tanto de la fe, el cielo nos ha hecho dos presentes incompatibles y contradictorios.

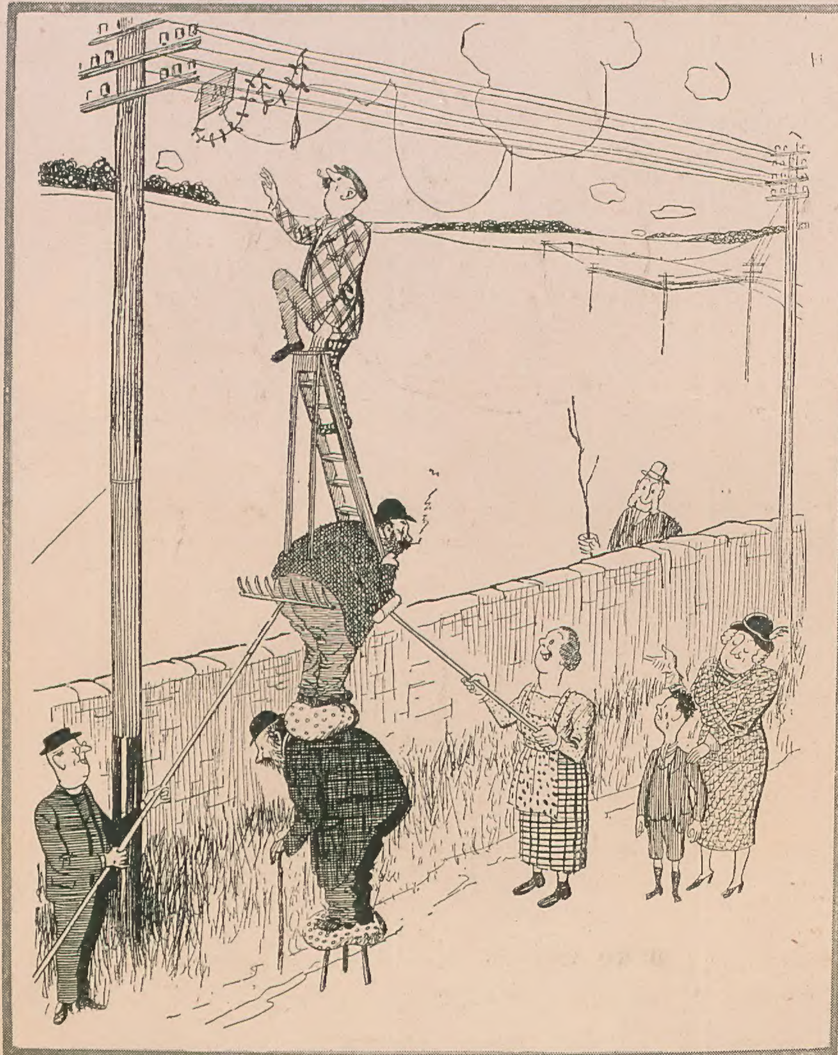


¡LULU!

Por MARGE

(De "The Saturday Evening Post", Nueva York.)

SALPICON



He aquí lo que veríamos con frecuencia si los habitantes de los pueblos tuvieran buen corazón.

(De "The Humorist", Londres)

Anecdotario

Tomás Moro, el amigo y hermano espiritual de Erasmo, no perdió su alegría de espíritu ni aun en el cadalso. Cuando ya tenía la cabeza apoyada en el bloque del verdugo, colocó su barba hacia un lado, diciendo:

—Mi barba es inocente.

• •

Labiche estaba moribundo. Su hijo, que acababa de perder a su esposa, estaba al lado del célebre autor. En un rapto de dolor irreflexivo le dijo a su padre, hablándole de la esposa muerta:

—Puesto que vas a verla, dile que siempre la amo.

Entonces Labiche, burlón hasta el fin, entreabrió los ojos, y pronunció con un hilo de voz:

—Oye, ¿por qué no haces tú mismo ese recadito?

• •

La Tour Maubourg perdió una pierna en una batalla. Durante la operación dijo a su sirviente que lloraba:

—No llores, tonto, que en adelante solamente tendrás que lustrar una bota.

• •

Indudablemente, han de existir muchas maneras de llamar idiota a cualquiera que nos moleste; pero, de todas, ninguna como aquella que empleó Voltaire para acabar una discusión en cierta comida.

—Entonces — le había preguntado el discutidor, — ¿qué distancia existe, según usted, entre un imbécil y una persona inteligente?

Y Voltaire, muy afable:

—La distancia de una mesa.

• •

En los últimos días de su vida, Boileau no aparecía jamás por París. Como sus amigos le preguntaban la causa, respondió:

—Me ha prohibido el médico que ande entre cieno...

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado

	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11 —	$ % 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6 —	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO, (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires 4 de Septiembre de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

¿QUE ES LO QUE SE NECESITA PARA LLEGAR A SER MILLONARIO?, nota, por *Luis Raymonde*. En el curso de esta nota desfilan los magnates de la industria: Rockefeller, Ford, Carnegie, Edison, etc., quienes interrogados sobre qué condiciones se necesitan para llegar a ser millonarios, tienen opiniones tan originales y tan llenas de enseñanzas que pueden servir de base para los futuros reyes del dinero.

ETIOPIA, UN IMPERIO QUE A TRAVES DE SEIS MIL AÑOS HA MANTENIDO SU SOBERANIA, nota por *Paul Roberto Marco*, en que se hace la historia de este antiguo imperio, que en el curso de los años ha visto otras veces comprometida la paz de sus fronteras, paz que en los últimos tiempos aparece amenazada de nuevo.

UN POETA AMIGO DE BYRON FUE EL EXTRANJERO A QUIEN SE OTORGO LA PRIMERA CARTA DE CIUDADANIA ARGENTINA, nota, por *José Luis Salcedo*, en la que se recuerda a Roberto Billinghurst, el inglés a quien nuestra primera junta de gobierno reconoció como el primer ciudadano argentino naturalizado. Es de advertir que Billinghurst la obtuvo para consagrar todos sus esfuerzos en pro de nuestra emancipación, y que fué uno de los próceres que dejaron escrito su nombre con letras de oro en el libro de la historia patria.

LOS JAPONESES DE HOY NO SE SUICIDAN CON EL TRADICIONAL HARA KIRI, nota, por *Héctor Kuperman*. Hasta no hace mucho, los japoneses que por cualquier razón decidían quitarse la vida, apelaban al hara kiri, esto es, a abrirse el vientre con una serenidad única. Pero esto ya resultaba muy anticuado, y es así que ahora se suicidan arrojándose dentro de los volcanes, en donde encuentran una muerte segura y no menos cruel.

CUENTOS Y NOVELAS

LA VOZ DE LAS AGUAS, cuento, por *Graciela Cellini*.

EL SUEÑO DE UN LINYERA, relato, por *Mariano Maciá*.

INDIFERENTE, narración, por *Pilar Saiz*.

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Mercados no faltan para las carnes argentinas

Lo que falta es actividad y plan para conquistarlos mediante una adecuada propaganda, y sobre un régimen de compensaciones contra el que conspiran las barreras aduaneras.

La reciente Exposición Rural ha probado que no decae en el país el optimismo de los hombres aplicados al mejoramiento de nuestra ganadería. Ante los excepcionales ejemplares expuestos en el aludido certamen, expertos y profanos que coincidieron en las mismas expresiones de admiración, compartieron también la misma zozobra en cuanto al porvenir de una industria cuyo florecimiento, como es notorio, está en proporción inversa de su provecho. Porque es verdad que esta operación compleja y delicada que es el refinamiento de una raza — operación en la cual es difícil establecer cuál es la porción que corresponde a la naturaleza y cuál a la inteligente dirección del hombre — ya no halla en el mercado de carnes su legítima e imprescindible compensación. Se han movilizado cuantiosos capitales y considerables esfuerzos, de cuyo inventario no puede excluirse ni la emulación de pagar ciento cincuenta y dos mil pesos por un toro ni la diligencia de costearnos reproductores y jurados ingleses, y todo ello para concluir a estas horas en que

NUESTRA RIQUEZA GANADERA RESULTA UNA RIQUEZA INUTIL PORQUE NO TENEMOS CONSUMIDORES.

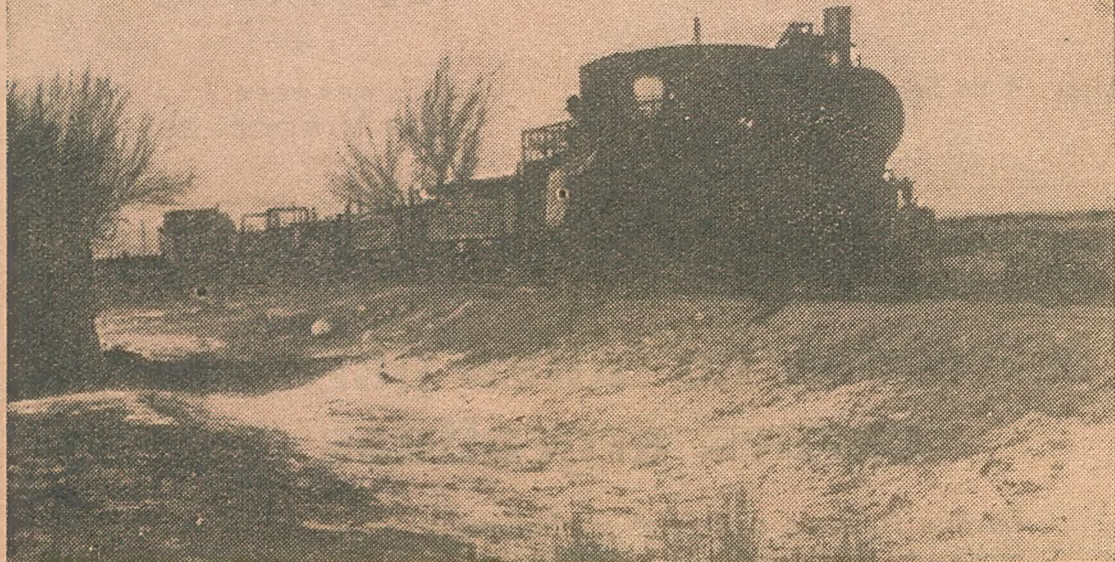
Dos cosas hemos conseguido: producir las mejores carnes del mundo, y a los más bajos precios. Para cualquier industria sería un desideratum, pero no parece serlo para la industria ganadera. Y lo peor es que estamos a punto de pensar que no vale la pena producir carnes en estas condiciones, en el momento en que la carne se raciona en Francia, casi se desconoce en España, se encarece en Estados Unidos y empiezan a codiciarla los japoneses. Todo lo cual significa que las posibilidades de consumo están lejos de extinguirse. Sin ir más lejos, un telegrama de Chicago daba cuenta, hace poco, que un centenar de "organizaciones" locales amenazaba con una "huelga de carne" si los abastecedores no reducían en un veinte por ciento el precio de ésta. Desde nuestro especial punto de vista, la cosa tiene fácil remedio y, además, es susceptible de clara explicación.

NUESTRO STOCK GANADERO ASCIENDE A TREINTA Y DOS MILLONES DE VACUNOS Y CUARENTA Y CUATRO MILLONES DE LANARES,

cifras que totalizadas representan seis veces más la población del país, en tanto los Estados Unidos, con ciento veinticinco millones de habitantes apenas exceden los ciento quince millones de cabezas, entre lanares y vacunos. Esta desproporción considerable prueba que en Norte América puede haber un mercado regular y consistente para nuestras carnes, según se ha venido diciendo, cada vez que una nueva barrera aduanera ha robustecido la convicción de no ser este el mejor criterio para una razonable política en el orden del comercio internacional. Ahora toca a la Junta Nacional de Carnes explicar qué ha hecho para derogar esas barreras y para conquistar, mediante una adecuada propaganda, los mercados que necesitamos. Porque entre sus atribuciones figura esta, que no es por cierto la menos importante, ya que por ley de creación puede invertir hasta un veinte por ciento de los fondos que recaude, en aquel destino. Sin duda, Italia, que ahora promete enviarnos una misión de carácter comercial, y el Japón, que nos ha enviado las suyas, son también posibles clientes, si existiera en la junta de que hablamos el ánimo de ejercitar aquella atribución en provecho cierto de la castigada ganadería nuestra.

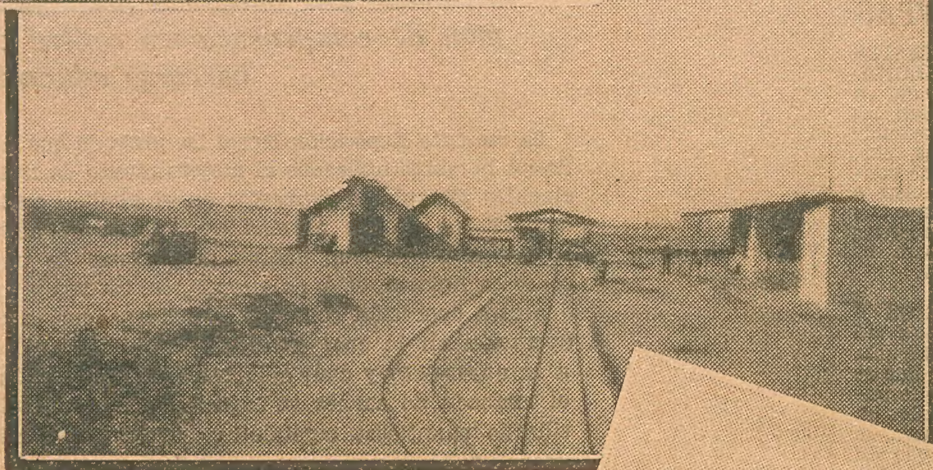


En MENDOZA funciona el



PARA BAJAR DE TUPUNGATO A ZAPATA, LO HACE SIN LOCOMOTORA, APROVECHANDO LA PENDIENTE DEL TERRENO

La máquina "Tupungatina" al partir de Zapata.



Galpones de máquinas de la estación Zapata, de donde sale para Tupungato el tren miniatura.

EN estos tiempos de las cosas raras e inesperadas, en que parecería que de pronto va a salir desde un rincón del mundo el grito jubiloso de un descubridor de la piedra filosofal; en estos tiempos en que ya apenas nos conmueven, en nuestra vertiginosa andanza por la vida, el último record de aviación, la audacia de los investigadores de la estratósfera, el prodigioso invento de las células fotoeléctricas y el otro de las fantásticas líneas aerodinámicas, hablemos de las cosas humildes y sencillas, de las cosas de nuestra tierra, que también son curiosas y, por ser nuestras, más agradables.

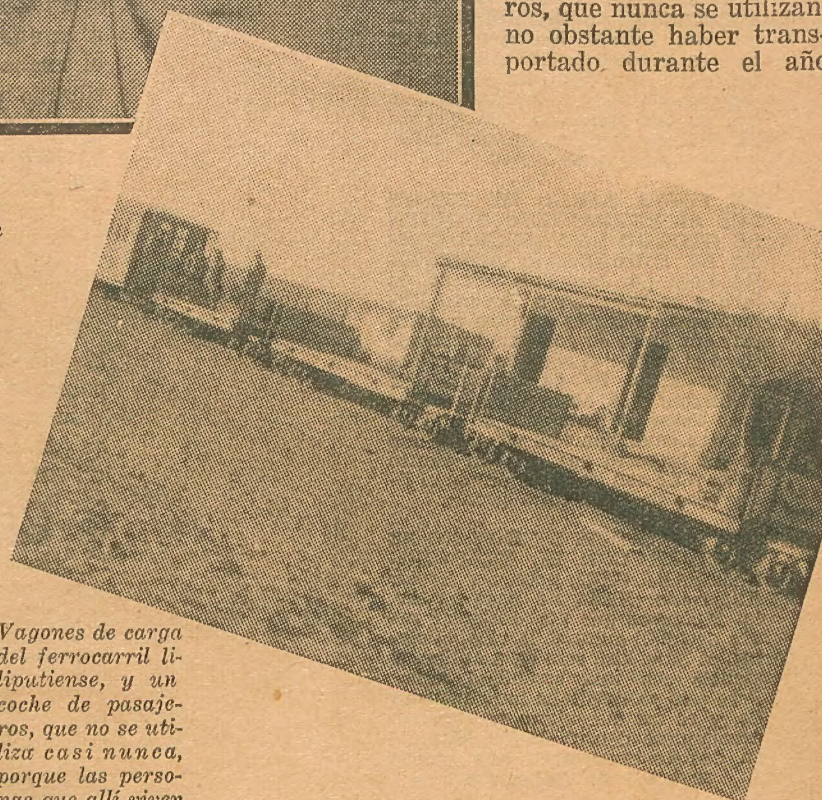
En los tiempos de la colonia, cuando un viajero se trasladaba al río de la Plata, desde Mendoza realizaba un acto heroico: la aventura del desierto, parando en postas miserables, expuesto al peligro del indio cuando no al de los forajidos, mientras la carreta parodiaba con su lentitud el pensamiento de Goethe: "Avanzar sin prisa y sin pausa, como la estrella", en un viaje de ocho meses.

Llegaron luego los infernales inventos de la locomotora y del automóvil, y muy distinta fué la vida americana. El continente se fué repoblando y agrandando. Se crearon nuevos pueblos y vino también a ayudar en ello la mano extranjera, la mano de los valientes inmigrantes que plantaron pequeñas parcelas y que así, gradualmente, llegaron a la prosperidad.

A los criollos y a los extranjeros debemos esta vida amplia, porque no es justo que nos lamentemos de la vida difícil. ¿Qué sería entonces de la existencia si ésta no trajera preocupaciones, inquietudes y propósitos de lucha?

En todas partes es duro el camino, y aquí menos que en otras. Tenemos la alegría del sol radiante, del campo abierto y de la tierra promisoria para cualquier cultivo, desde el tabaco y el arroz, hasta el más común, que es nuestro trigo. Tenemos la ventaja de un país nuevo, abierto a todas las posibilidades y con todos los climas. ¿Qué nos falta?

Pues nos falta la confianza, porque parecemos incrustados en el espíritu nostálgico, soñador y quieto, de las razas aborígenes. Algún sedimento de ellas nos queda cuando somos tan pesimistas. Pero mientras nuestra venturosa tierra sea siempre tan cordial, debemos sentirnos obligados, reconocidos y decididos para ver las cosas desde un ángulo optimista.



Vagones de carga del ferrocarril liliputiense, y un coche de pasajeros, que no se utiliza casi nunca, porque las personas que allí viven prefieren hacerlo en las mismas vagonetas de carga.

EL FERROCARRIL MAS CHICO DEL MUNDO

Veamos, pues, una muestra de lo que pueden la confianza y el trabajo silenciosos y persistentes de los hombres de tierra adentro.

En Mendoza, desde la estación Zapata, hasta Tupungato, en una longitud de diez y ocho kilómetros, funciona el ferrocarril más pequeño del mundo, y, proporcionalmente, el más trabajador. Recuerda a aquella locomotora que teníamos en el Jardín Zoológico de la metrópoli, con la ventaja de que éste no transporta pasajeros únicamente, sino que envía de un extremo a otro de la línea una enorme cantidad de productos.

Este ferrocarril cuenta con un personal total de diez y siete personas, pertenece al gobierno de la provincia, y vincula Tupungato con otras líneas férreas y con hermosos caminos de acceso para el tráfico de pasajeros y de carga. Tiene una trocha de setenta centímetros. Cuenta con dos pequeñas locomotoras de sesenta caballos de fuerza, veintisiete vagonetas y tres coches para pasajeros, que nunca se utilizan, no obstante haber transportado durante el año anterior, mil ochocientas personas. La gente del lugar es tan sencilla, tan modesta, y está identificada de tal modo a la tierra, que viaja en las vagonetas, aun teniendo, como tiene, a su disposición los tres coches de pasajeros.

¡HASTA SIN LOCOMOTORA!

El valle de Tupungato está enclavado en la falda de la cordillera, al Este del volcán de Tupungato y flanqueado al Norte por una cadena de cerrillos que dificultaban el acceso al valle, debido a las fuertes pendientes que era preciso vencer. Y bien: se cortaron a pico

FERROCARRIL más CHICO del MUNDO

Cuenta ALBERTO F. RIVAS



Por esta zona atraviesa el ferrocarril de Zapata a Tupungato.

los cerrillos para tender las vías. Y esto trajo una ventaja sorprendente. Como la pendiente, desde Tupungato a Zapata, es del diez por ciento al diez y seis por ciento, pues de bajada el tren viene sin locomotora y guiado por un solo hombre a cargo del freno.

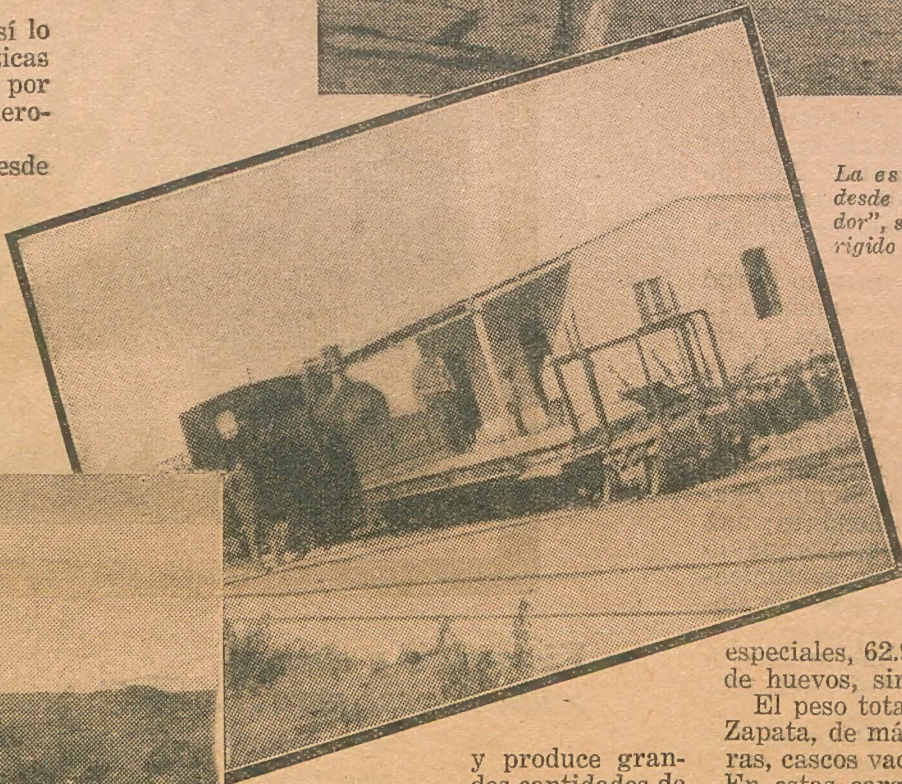
Como hay en la línea varias curvas, la función de éste es muy importante, y tiene ya tanta habilidad, que nunca se ha producido un accidente. A unos ciento cincuenta metros antes de llegar a cada curva, el empleado va accionando el freno. En el trayecto de diez y ocho kilómetros emplea cuarenta y cinco minutos.

Este tren, que parece de juguete, y así lo creeríamos, si no tuviéramos las estadísticas de su movimiento, cruza, naturalmente, por paisajes precordilleranos que atraen poderosamente la atención.

El movimiento de trenes es diario desde Tupungato a Zapata, es decir, cuando funciona sin la locomotora, y de Zapata sale para Tupungato tres veces por semana.

LOS PROPOSITOS

La densa población de Tupungato está entregada a las tareas del campo y produce grandes cantidades de porotos, papas, vino, frutas, etc., y toda esa producción quedaba aislada del resto de la provincia por falta de medios de transporte. El gobierno proyectó hace unos diez años la realización de la empresa, y la llevó a cabo, para descongestionar la población y darles una salida normal a sus productos. La construcción del ferrocarril costó al erario ciento treinta y nueve mil pesos, invirtiéndose en vías y material rodante trescientos treinta y cuatro mil pesos. Con ello se llevó un gran alivio a los pobladores de Tupungato, que trafican así directamente con la ciudad de Mendoza, contribuyendo poderosamente al progreso del pintoresco pueblo de Tupungato. Por una coincidencia, este pequeño ferrocarril pasa por las inmediaciones de los yacimientos petrolíferos nacionales, de modo que pueden éstos utilizar sus servicios a bajo costo.



La estación de Tupungato, desde donde sale el "Vencedor", sin máquina alguna, dirigido únicamente por frenos.

En Tupungato, los yacimientos petrolíferos son una venturosa realidad, de positivos beneficios para el país y también para la rica provincia de Mendoza.



El administrador del ferrocarril, don Julio Villanueva, sobrino del extinto B. Villanueva.

CIFRAS PASMOSAS

Esta diminuta empresa provincial trabaja pacientemente, como la hormiga simbólica, llevando a cuestas toda clase de productos, cuyo tonelaje causa asombro:

En el año anterior transportó, de Tupungato a Zapata, es decir, productos de la región: 9.097.900 kilos de patatas, 281.730 kilos de uvas, 837.850 kilos de vino, 18.000 kilos de fruta variada, 13.200 kilos de trigo, 31.600 de nueces, 25.200 kilos de manzanas especiales, 62.920 kilos de porotos, 3.570 kilos de huevos, sin contar otros productos

El peso total transportado de Tupungato a Zapata, de máquinas agrícolas, cueros, maderas, cascos vacíos, asciende a 10.373.280 kilos. En estas cargas de bajada no empleó la locomotora.

En los viajes de subida, de Zapata a Tupungato, transportó, en el año anterior: 567.600 kilos de semillas de patatas, 102.970 cascos vacíos, 109.700 kilos de harina, 25.500 kilos de cemento, 216.300 kilos de pasto, 10.000 kilos de sal, y otros productos de diversa índole, hicieron un total de 1.205.600 kilos.

EL SOBRINO DE DON BENITO

Si un turista hiciera el viaje, se alegraría muchísimo de encontrarse en el tren con el administrador del ferrocarril, que es don Julio Villanueva, sobrino de don Benito, esa figura que fué tan popular en las esferas sociales, políticas y comerciales del país.

El sobrino de don Benito me decía, en uno de los viajes, cómo se designaban las locomotoras del ferrocarril, apodos puestos, naturalmente, por los mismos empleados de la empresa. Una de las máquinas se llama "La Cuyanita", y la otra "Tupungatina". Cuando el tren va sin locomotora, en la bajada hasta Zapata, se llama "El Vencedor". De modo

(Continúa en la página 17)



Vivía feliz y sin preocupaciones, pero...

Un GOLPE

HORACIO Yusti, inclinado sobre el block de facturas, sumaba a media voz:

—Cuatro..., seis..., once..., diez y siete..., veinticuatro...

De pronto, un golpe de tos inesperado, que pareció ahogarle, le obligó a suspender la suma. Se pasó el pañuelo por la boca y se miró a un espejito de bolsillo. La tos le había encendido las mejillas, pálidas casi siempre. Y sintió que le abrasaban, como si le hubiesen aplicado un gran fuego sobre ellas. Miró entonces en torno suyo, por si alguien le observaba, y vió que sus compañeros tenían los ojos fijos en él. El más próximo a su mesa se inclinó cuanto pudo, para decirle:

—Cuídese, Yusti. Esa tos es peligrosa. De esa tos difícilmente se salva uno.

Aprensivo por temperamento, al oír estas palabras, Horacio Yusti se tornó de una palidez cadavérica. Ya no le abrasaban las mejillas. Un escalofrío de terror le corría por todo el cuerpo, sacudiéndole. Pero de sus labios no brotó una sola palabra, y, sin embargo, ¡con qué ganas le hubiera respondido con un insulto!

Quiso continuar sumando, pero no le fué posible. Las palabras de su compañero le habían llenado de preocupaciones y de miedos. Su imaginación, exuberante, dió en seguida a crearle los cuadros más sombríos: hombres en plena juventud, tosiendo por las galerías de un hospital, pálidos, flacos, ateridos aun en pleno verano.

Crispó los puños con rabia. Siempre había sentido repulsión por esos hombres; una repulsión que le avergonzaba, porque le hacía aparecer como un ser sin sentimientos, aunque en el fondo les compadecía sinceramente.

"Si yo supiera que un día habría de verme así — había pensado más de una vez, — me quitaría antes la vida."

Haciendo un esfuerzo de voluntad fué serenando poco a poco sus nervios. ¿Qué trascendencia podrían tener las palabras de su compañero? ¿No podía habérselo dicho por gastarle una broma? Claro está que podía ser; pero... ¡Vaya un gusto el suyo de gastar bromas tan pesadas, tan inhumanas! Volvió a inclinarse sobre el block de facturas, y trató de sumar las cantidades que había escrito:

—Cuatro..., seis..., once..., diez y siete..., veinticuatro...

Ya se retiraba Horacio Yusti, terminadas sus tareas de ese día, cuando se llegó hasta él uno de los ordenanzas y le dijo a media voz:

—Señor Yusti, no se vaya; el señor Lafonda le llama a su despacho.

—¡El señor Lafonda!

Se extrañó mucho Horacio Yusti de que su jefe lo llamara en aquel momento. Sin duda no sería para tratar asuntos de la oficina, sino por alguna otra razón particular que no sospechaba. Se estiró los pantalones y las mangas, se apretó el nudo de la corbata y se encaminó al despacho de su jefe. Al entrar en él, el señor Lafonda parecía muy embebido en su trabajo. Yusti tuvo que carraspear suavemente para hacerse anunciar.

CUENTO

Por

H. J. GERONA

—¡Ah! ¡Está usted ahí, señor Yusti! Adelante.

Avanzó Horacio hasta la mesa de su jefe y se detuvo allí.

—Usted dirá, señor Lafonda, en qué puedo servirlo.

Dejó el señor Lafonda la lapicera en el borde de la mesa, se llevó el cigarrillo a la boca, y mirándole a los ojos, dijo:

—No le he llamado para ningún asunto de la casa; de modo, pues, que voy a hablarle a usted como amigo y no como jefe.

—¡Me asusta usted, señor Lafonda!

—No tema que le deje cesante, porque para orgullo suyo y mío, es usted uno de mis mejores empleados. Se trata de algo muy distinto, acaso un poco..., ¿cómo diría?..., un poco molesto. Creo que me permitirá usted hablarle sinceramente, ¿verdad?

—Puede usted hablar con toda confianza, señor Lafonda.

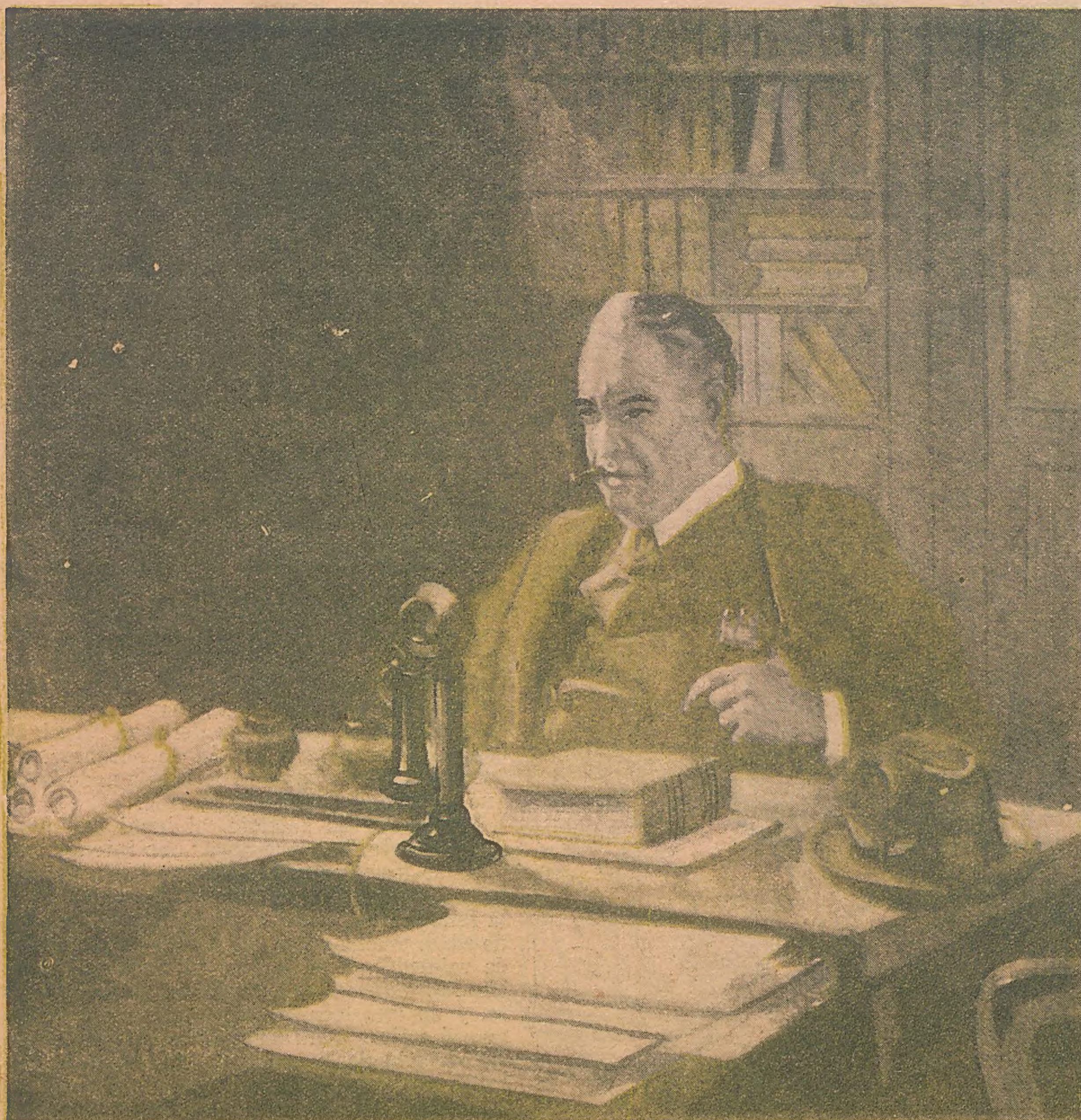
A pesar suyo, Horacio Yusti temblaba como una hoja. Estaba seguro de estar pálido como un muerto y de que, si le aplicaran un termómetro, éste llegaría a los cuarenta grados. El señor Lafonda no le quitaba los ojos de encima.

—Vamos, amigo Yusti. ¡Aún no he abierto la boca y ya se ha puesto usted que parece que le hubieran desangrado!... ¡Hay que ser hombre, amigo!, sobre todo cuando no se trata de oír una condena a muerte, aunque... ¡Ea!; siéntese ahí y hablemos tranquilamente.

Sentóse Horacio en silencio en la silla que le ofrecía su jefe, y esperó anhelante lo que, a pesar de las palabras de su jefe, podía, en efecto, ser su sentencia de muerte. El señor Lafonda continuó:

—Dígame, Yusti, pero con franqueza, ¿eh? ¿Qué tal se siente usted de salud?

—¡De salud!... Bien..., muy bien. Como siempre... No puede reprochárseme, señor Lafonda, de que falte jamás a mis



seguramente. ¿Ha tosido usted así alguna vez?

—Nunca.

—Entonces es eso; lo que digo: un aviso. Pues no pierda tiempo, entonces. Vaya a ver al médico. El le dirá a usted qué es lo que debe hacer.

—Es que... la verdad, señor Lafonda. Yo les tengo un gran miedo a los médicos. Suelen ser muy crueles diciéndole a uno la verdad friamente.

—Todos no; además, ¿no cree usted que ocultar la verdad es una cobardía, una traición?... La verdad, por cruel que sea, puede salvarle a uno, mientras que el disimulo, el engaño, puede ocasionar daños incalculables. ¡Hasta la muerte! Vaya usted a ver a un médico, y ojalá que éste no tenga que decirle algo desagradable... Porque su tos... Desde que murió mi hijita, cada vez que oigo a alguien toser de ese modo, siento que se me desgarra el corazón; me dan tentaciones de correr hacia esa persona, y tomarla de los brazos, y decirle a gritos: "¡—Señor: esa tos que usted tiene es peligrosa! ¡Cuídese de ella! ¡Vaya a ver al médico! ¡En seguida, en seguida!... ¡A mí se me murió una hijita tosiendo así!"

—Señor Lafonda... —imploró Horacio, más pálido y tembloroso cada vez.

—¡Vamos, hombre, serénese! Ya le digo que puede ser sólo un aviso. Y lo será nomás. Su aspecto físico no es, por cierto, alarmante. Tiene usted buenos colores, una mirada alegre, limpia... ¿Tiene usted novia?

—Sí, señor Lafonda. Y pienso casarme muy pronto.

—Pues no lo haga usted sin antes ver al médico, y siempre que el facultativo lo autorice a ello. Cometería usted un crimen casándose enfermo. ¡Un crimen imperdonable!

—¡Me asusta usted, señor Lafonda! Si el médico me dice que estoy enfermo... ¿Cómo podría yo renunciar al amor de mi novia, si la quiero más que a mi vida? ¡Me moriría de dolor!

—No se moriría de dolor, créamelo usted. El dolor no mata. Además, ¿para qué Dios nos ha dado el olvido y la resignación? Ya me ve a mí. Y no me dirá usted que quiere más a su novia que lo que yo he querido a mi hijita...

—No, no lo diré. Sin embargo...

—Nada, nada, Yusti. No le admito peros. Y le ruego que no vea en mis palabras otra cosa que el consejo sincero de un amigo. Cuídese de esa tos, que puede ser peligrosa... Vaya a ver al médico... Nada más...

de TOS *...inoportuno, puso una sombra en su corazón.*

obligaciones, alegando encontrarme enfermo.

—No, por cierto. Creo haberle dicho ya que es usted uno de mis mejores empleados, en todos los sentidos.

—En efecto. Ya me lo ha dicho.

—Al hacerle yo esa pregunta sobre su salud, no he querido darle a usted a entender que le suponga enfermo, pero... —Dió una fuerte chupada al cigarrillo que tenía entre sus labios, como para darse ánimos, y continuó: — Hablemos claro, amigo Yusti. Usted no se encuentra bien; usted está enfermo.

—¿Enfermo yo? Le juro a usted que no, señor Lafonda.

—En vano trata usted de negarlo, amigo mío. Convengo en que usted haya vivido engañado hasta ahora, como lo he vivido yo, considerándole un hombre sano, pero esta tarde le he oído a usted toser, y, francamente, su tos me ha helado la sangre en las venas.

Estas palabras dejaron al pobre Horacio sin aliento. El señor Lafonda, con su tono de buen amigo, siguió atizando el fuego.

—Desde luego, esto no quiere decir que sus horas estén contadas; nada de eso; pero su tos, amigo mío, es peligrosa. ¡Peligrosísima! Parecía brotar de las entrañas de la tierra... Era seca, ronca, inquietante...

—Yo no le di importancia, sin embargo —volvió a mentir Horacio Yusti.

—Es posible que no le haya dado usted importancia, pero la tiene. ¡Y mucha! ¡Si lo sabré yo, amigo Yusti! Tosiendo así se me murió una hijita mía. ¡Si viera usted qué pena, qué dolor! ¡Le aseguro que entonces creí enloquecer; que maldije a Dios en mi desesperación! Pero le maldije injustamente, porque yo tuve la culpa de que mi hijita se muriera. Cuando la oí toser por primera vez, no le di importancia. No comprendí que aquella tos era un grito de alarma. Si yo hubiera acudido a ella, mi hijita no habría muerto, y yo no hubiera pasado por trances tan angustiosos que me llevaron al borde de la tumba.

—¿Entonces, usted opina que yo...?

—Yo no opino nada, amigo Yusti. Pero ese golpe de tos que ha tenido usted esta tarde..., puede ser un aviso; debe serlo,

Cuando Horacio Yusti salió a la calle, le pareció que se hallaba en un mundo nuevo. Todo se le antojaba extraño: personas, cosas, vehículos... Si bien no se

(Continúa en la página 42)

AUN a través del SUICIDIO conservan las MUJERES el sentimiento de la COQUETERIA

Es la conclusión que establece

TOMAS RIVERO



NO hace mucho tiempo el mundo entero conoció, por intermedio de la prensa, el dramático suicidio de dos hermanas norteamericanas, Isabel y Juana Du Bois, quienes fuertemente unidas de la mano se arrojaron desde un aeroplano.

Los psicólogos que se ocuparon del caso convinieron unánimemente en que era ese un ejemplo ideal de cómo la mujer inclinada al suicidio podría eliminarse si contara con los medios para ello.

A juicio de los entendidos, las mujeres son más dadas al suicidio que los hombres, quienes, más prácticos, toman la vida con más filosofía y no se dejan vencer por sentimentalismos románticos. Aun en el caso de que el hombre se dejara llevar por la desesperación hasta el extremo de decidirse a tomar una medida radical poniendo punto final a sus penurias con su propia vida, seguro es que la actitud que tomaría en el instante supremo diferiría por completo de la de una mujer en el mismo trance.

A ningún hombre, por grande que fuera su desequilibrio, se le ocurriría prepararse deliberadamente para el gran paso, sea acicalándose minuciosamente o procurando con ello material a los diarios. Tomada la determinación que ha de poner término a su vida, un hombre apoyaría el caño de un revólver en la sien y se descerrajaría un tiro, sin detenerse a reflexionar si sus ropas eran presentables o sus cabellos estaban en orden.

Una mujer en las mismas circunstancias procedería de manera diametralmente opuesta. Al decir de los psicólogos, las suicidas son poseídas de una exaltación febril, que las impulsa a hacer de ese trágico hecho una ceremonia prolijamente ejecutada.

Si una pareja de jóvenes enamorados sufre por contrariedades y oposiciones, puede suceder que sea el muchacho el que primero recurra a la idea del suicidio como una liberación a sus pesares; pero, a no dudarlo, será su novia quien sugerirá que lo hagan juntos. Ella es quien prevé los menores detalles y se muestra más decidida y entusiasta, prueba de lo cual es que si a último momento uno de los dos se acobarda, nunca es la mujer, sino el hombre.

No hemos de abordar el tema sin hacer mención al extraño caso que tuvo lugar en la China, donde todas las mujeres de una familia pudiente y renombrada decidieron eliminarse en pleno. Nueve muchachas, entre hermanas, primas y cuñadas, se ataron por su propia voluntad a una fuerte cuerda y se dejaron caer en una catarata. El motivo que impulsó a esas jóvenes a tomar tan irremediable decisión, provino de la indignación que les producía el hecho de que fueron dadas en matrimonio a hombres a quienes ni siquiera conocían, sin dejar, como sería lógico, la elección a su libre albedrío.

El caso de las hermanas Du Bois, a que nos hemos referido en párrafos anteriores, merece citarse, pues constituye un ejemplo típico de los extremos a que puede llegar una mujer en trance de desaparecer del mundo de los vivos. Estas dos niñas, hijas de Coert Du Bois, el cónsul norteamericano en Nápoles, habían perdido a sus prometidos en un accidente de aviación y decidieron unirse a ellos. Con tal motivo, se vistieron y acicalaron con todo esmero, como si en lugar de emprender el viaje hacia la muerte se prepararan para un baile en un club de moda. Y desde la altura considerable a que se encontraba el aeroplano en que viajaban, las dos hermanas se arrojaron al espacio tan fuertemente enlazadas de la mano, que ni la espantosa violencia del golpe al caer a tierra, ni la muerte misma, logró hacer desunir.

El caso de las jóvenes chinas se repitió, no hace de esto mucho, en los Estados Unidos. La señora Alicia King Bott y su hija Margarita decidieron cierto día abandonar este valle de lágrimas. Con ese fin se vistieron con flamantes trajes de baño, y luego de sujetarse firmemente por una soga, madre e hija se zambulleron en las aguas del lago Michigan con la firme determinación de ahogarse. Su intención era alejarse de la costa a nado hasta que las abandonaran las fuerzas.

Pero para un suicidio, al igual que para un asesinato, hay que obrar con inteligencia, y pesar los pros y los contras hasta el más mínimo detalle. Las fuerzas abandonaron a la señora Bott, que tenía sesenta y cinco años de edad, mucho antes que a su hija, una joven de veintidós. Esta, al ver cómo su madre se hundía, experimentó profundo remordimiento, y en una loca tentativa por salvarla comenzó a tirar con fuerza de la cuerda, arrastrándola hacia la costa. La empresa, no obstante, era superior a sus fuerzas, y de seguro la hubiera abandonado, de no haber sido ayudada por gente voluntariosa, que había presenciado lo sucedido desde la orilla. Después de esa tentativa malograda, Margarita repitió la hazaña, logrando, por fin, eliminarse.

Las mujeres dan al suicidio una nota de exquisito romanticismo. Hay quien ha esperado, paciente o impacientemente, que el reloj marcara exactamente las doce de la última noche del año para descerrajarse un tiro, y quien se trasladó ex profeso a una tierra remota que le evocaba algún recuerdo querido, antes de morir. Un hombre no se hubiera detenido a considerar ni hora, ni lugar ni circunstancia de ninguna especie.

En nuestra capital ha habido hace unos años una funesta racha de suicidios. Casi diariamente se repetía en los diarios la noticia de que una joven pareja había decidido poner fin a su vida, ingiriendo con ese fin una dosis de cianuro. La proporción de suicidas se había hecho alarmante, y el ejemplo fructificaba con asombrosa rapidez. Dejaban los infortunados alguna carta torpemente escrita, manifestando los motivos que les habían asistido para tomar esa determinación, motivos insignificantes y fútiles las más de las veces, que podían haber sido fácilmente remediados.

El suicida es un cobarde, que piensa egoístamente en sí antes que en los demás. Cobarde porque no sabe enfrentarse con valor con los dolores y las dificultades de la vida, egoísta por no detenerse a considerar la pena que con su voluntaria desaparición puede causar entre los que lo aman.

FIN

PANORAMA SONRIENTE

Por FULVIO Fs. VUELTA

¡NO HAY QUE SER JUEZ!

Aunque parezca increíble, sostuve en mi edición anterior todo lo contrario de lo que este título afirma negativamente.

Para fundamentar aquella anterior afirmación, recordé el sueño que había vivido en Atenas, en la época de Sófocles y Eurípides, al asistir a una representación de "Las avispas", de Aristófanes.

Y como mi memoria es maravillosa, pude reproducir casi *ad pedem littere*, todo el discurso de Filocleón, el juez *maximus* que no cambiaba su investidura por todo el oro del universo y sucursales.

Sin embargo, en mi vigilia griega de



esa noche, alcancé a escuchar los argumentos que Bdelicleón — el hijo de Filocleón — esgrimía, para convencerle de la necesidad de retirarse definitivamente de la elevada tarea de la distribución de la justicia.

Queda dicho de antemano, que ninguno de los dos triunfa en el debate, llegándose — como antes, ahora y siempre — a una honorable transacción, según la cual el augusto y terco magistrado seguirá desempeñando sus funciones a "domicilio", es decir, en su propia casa, donde juzgará a gusto a los sirvientes, las visitas, los animales domésticos, etc.

Si la memoria no me suena mal, este es, más o menos, el interrumpido discurso, cuyos principales párrafos reflejan una actualidad rigurosa y auténtica.

Oíd, mortales, amigos y desconocidos oyentes:

Bdelecleón.— Padrecito mío, desarruga un poco tu fruncido ceño. Principia por calcular cuál es el total de los tributos que nos pagan las ciudades aliadas; agrega los impuestos personales, los derechos de puertos y mercados y el producto de los salarios y confiscaciones. En junto sumarán unos dos mil talentos. Cuenta ahora el sueldo anual de los jueces, que son seis mil, y hallarás que asciende a ciento cincuenta.

Filocleón. — ¿De modo que nuestros sueldos no llegan a la décima parte de las rentas?

Bdelecleón. — Exacto.

Filocleón. — ¿Adónde va a parar todo lo demás?

Bdelecleón. — A esos que están diciendo siempre: "¡Nunca haremos traición al pueblo ateniense; siempre combatiremos por la democracia!" Tú, padre mío, engañado por sus palabras, dejas que te dominen. Ellos, en tanto, arrancan a los aliados talentos por cincuentenas. Y tú te conformas con roer los zancajos que les sobran; a ellos les traen a porfía orzas de conservas, vinos, tapices, quesos, miel, sésamo, cojines, frascos, túnicas preciosas: en fin, cuanto contribuye a la salud y a la riqueza; y a ti, que mandas en ellos, ni siquiera te dan una cabeza de ajos para guisar tus pececillos.

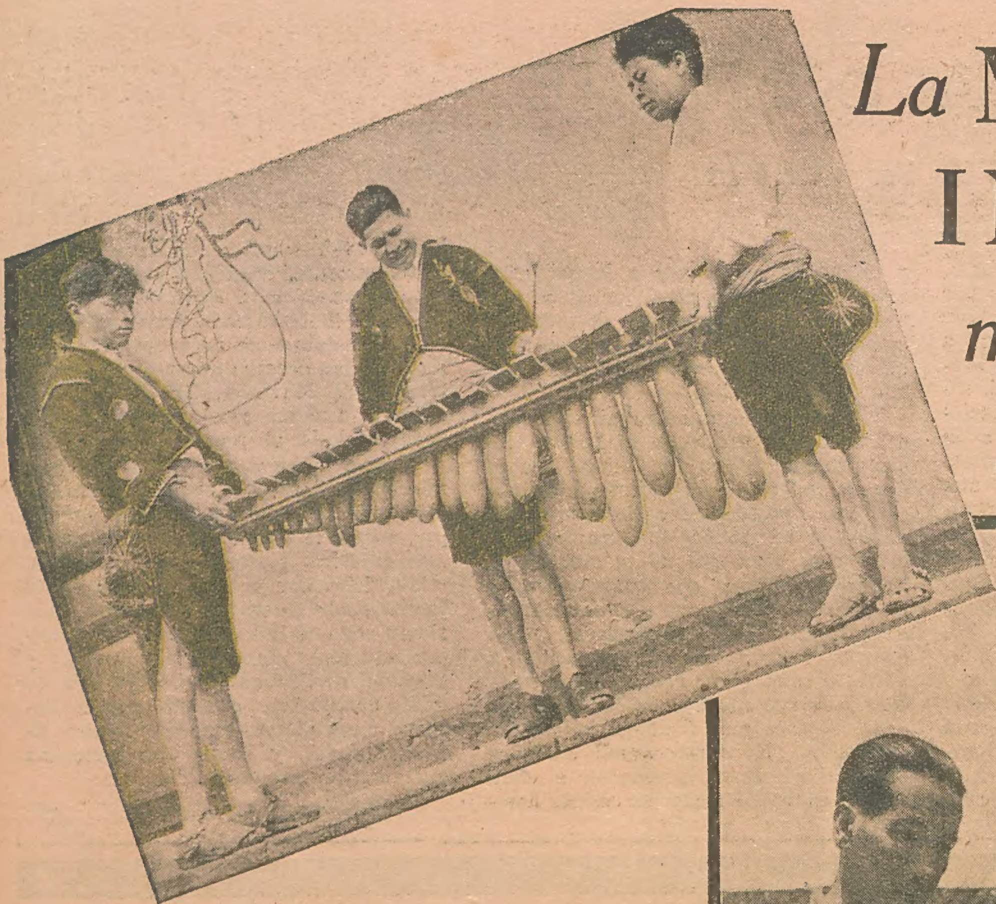
"¿No es esclavitud, y grande, ver a todos esos bribones y a sus aduladores ejerciendo las principales magistraturas y cobrando sueldos soberbios? Tú, con tal que te den los tres óbolos, ya estás contento. ¡Tú, que has ganado para ellos todos esos bienes! Pero lo que más me irrita es que te obliguen a asistir al tribunal, de orden ajena, cuando un jovenzuelo disoluto, el hijo de Quereas, por ejemplo, entra en casa y te manda que vayas a juzgar muy temprano y a la hora justa, porque todo el que se presente después no cobrará su trióbolo. El, en cambio, aunque llegue tarde, cobra un dracma como abogado público.

"Tú, que imperas sobre mil ciudades, desde la Cerdeña hasta el Ponto, sólo disfrutas del miserable sueldo que te dan, y aun ése te lo pagan poco a poco, gota a gota, como aceite que se exprime de un vellón de lana; en fin, lo preciso para que no te mueras de hambre. Quieren que seas pobre, y te diré la razón: para que reconociéndoles como tus alimentadores, estés dispuesto, a la menor instigación, a lanzarte como perro furioso sobre cualquiera de sus enemigos. Como quieran, nada les será más fácil que alimentar al pueblo. ¿No tenemos mil ciudades tributarias? Pues impóngase a cada una la carga de mantener veinte hombres, y veinte mil ciudadanos vivirán deliciosamente, comiendo carne de liebre, llenos de toda clase de verduras, bebiendo la leche más pura; gozando, en una palabra, de todas las ventajas a que le dan derecho nuestra patria y el triunfo de Maratón. En vez de eso, como si fuérais recolectores de aceitunas, seguís al pagador de sueldos.

"Esos intrigantes, cuando cobran miedo, os dan la Eubea y prometen distribuir cincuenta celemines de trigo; nunca te han dado, bien lo sabes, más de cinco, y eso, con mil molestias, midiéndolos uno por uno y exigiéndote justificación de no ser extranjero. Ahí tienes por qué te tengo encerrado siempre, deseando mantenerte yo mismo y librarte de insolentes burlas. Yo te daré cuanto un anciano pueda desear: ricos platos, blancas túnicas, finos manteles, y hasta una cortesana que te lime las uñas..."

He dicho.

La MARIMBA *es el único* INSTRUMENTO *musical que se* AFINA *a golpes de* HACHA



Como lo demuestra esta antigua marimba, la fabricación de este instrumento es tradicional en Guatemala, donde los conocimientos al respecto van de generación en generación.

CUANTOS de nuestros estimables lectores y lectoras no han gozado alguna vez de la música rítmica y vibrante de un buen conjunto de marimba? Sin lugar a duda, millares, y no solamente entre nosotros este instrumento original y de invención netamente centroamericana causa admiración, sino en las tierras más lejanas donde también la juventud se entrega al arte de Terpsícore, al dulce son de sus acordes.

Sin embargo, pocos, muy pocos de los lectores conocerán los pormenores relacionados con la construcción de este maravilloso instrumento, la que no solamente exige gran pericia, infinita paciencia y profundos conocimientos acústicos, sino que demanda una experiencia casi increíble para escoger las maderas empleadas en el afinamiento de las numerosas tablillas musicales y en la determinación del punto exacto cuando el instrumento posee la resonancia única que hace el conjunto y el volumen del sonido tan singularmente atractivos para el amante de la buena música. Digámoslo de una vez: la construcción de la marimba guatemalteca es tanto arte como oficio, y son pocos los maestros que pueden producir un instrumento verdaderamente perfecto desde todo punto de vista. Quienes lo pueden hacer son hombres que reúnen condiciones excepcionales y poseen la experiencia ganada a través de los años, por las muchas generaciones de su familia que se han dedicado a la construcción de marimbas, y les han legado los bien guardados secretos del arte dificilísimo de este oficio.

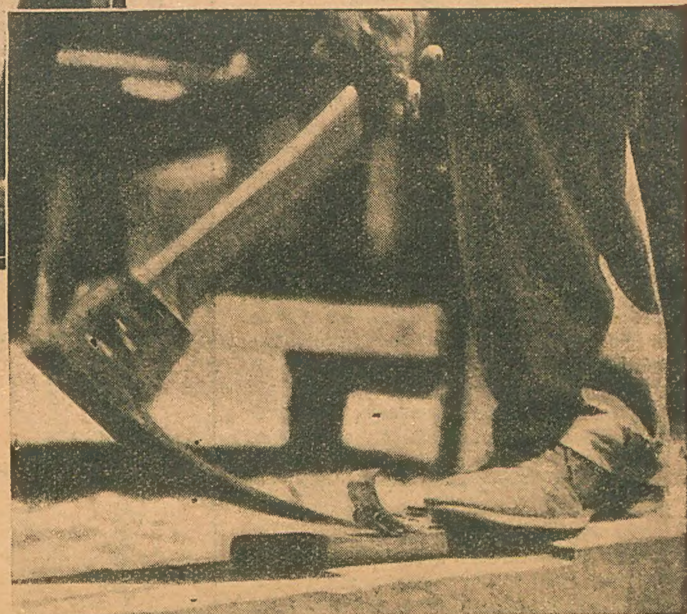
La marimba es, sin lugar a duda, un instrumento cuyo origen se debe buscar en los tiempos remotos de la florescencia de los pueblos y tribus indígenas que poblaban el istmo de Centroamérica, y los maestros que hoy la construyen en Guatemala deben sus conocimientos a la pericia y estudios de sus antecesores, los que unidos a su propia habilidad, los capacitan para este oficio secular. Para afinar las numerosas tablillas que componen el instrumento, un trabajo que se verifica con una azuela filosísima, el maestro debe poseer un tan extraordinario sentido para la fuerza del golpe de su implemento, de manera que no saque ni la más pequeña astilla de madera que no se necesite, a fin de que esa tablilla tenga el sonido justo en la escala cuando el instrumento esté terminado. El más leve golpe de la azuela dado de más, arruinaría la tablilla imprescindiblemente, y exigiría la repetición completa del difícil trabajo.



El más grande y el más pequeño de los tubos de resonancia, en cuyas puntas se encuentra el verdadero secreto del extraordinario sonido de una marimba perfecta.

Tengo la convicción de que la fabricación de marimbas es uno de los trabajos más difíciles imaginables en el ramo de la construcción de instrumentos musicales, pues aparte de la pericia y experiencia del operario, se requiere un conocimiento profundo del material empleado, el que se encuentra en muy pocas y a la vez muy apartadas regiones únicamente. Por ejemplo, para la hechura de las tablillas el maestro busca en las lejanas montañas de Guatemala, en regiones solamente por él conocidas, la madera del árbol llamado "hormigo", la que debe cortarse en cierta estación del año para que sirva a lo que se destina. Su grano o hebra debe ser finísimo y recto, y después de cortada la madera se pone a secar al aire por lo menos durante dos años antes de que se la pueda emplear en la fabricación de tablillas tonales. Los palitos que sirven de mangos para las bolillas con que se golpea a éstas son hechos de madera completamente distinta, llamada "huicicil", la que se encuentra en zonas diferentes que la anterior. Es esa la misma madera flexible y resistente que usaban los legendarios mayas para fabricar sus flechas, y que algunas tribus, aun hoy día, emplean para este fin. Los palitos se fabrican en cuatro diferentes grados de dureza y flexibilidad, a fin de que cumplan con absoluta exactitud su cometido.

Pero el verdadero secreto del sonido extraordinario de la marimba se encuentra en las puntas de los tubos de resonancia, los que en el conjunto terminado del instrumento dan la impresión de una serie de flautas de un órgano. Una apertura redonda de diámetro determinado es insulada mediante la "cera de congo", y se provee de una delgadísima membrana de tripa de cerdo. He aquí la causa de la vibración típica que distingue a la marimba de todos los otros instrumentos musicales.



Con la ayuda de una azuela el experto afina una tablilla tonal. El cuidado que debe adoptar es extremado, pues un golpe demasiado leve o muy fuerte lo echaría todo a perder.

Entre los muchos requisitos esenciales para la construcción de una marimba, hay uno que llama la atención muy especialmente, y es el pulimento de las tablillas afinadas con la azuela. Este proceso se verifica con la ayuda de una conchilla de mar, y los expertos dicen que de este modo los poros de la madera se cierran de tal manera que el tono de las tablillas no cambia durante muchos años de uso.

Las marimbas hoy tocadas por los indios que

Comentado por

KURT SEVERIN

existen en las regiones apartadas, son, sin lugar a dudas, las precursoras de los instrumentos fabricados sistemáticamente en nuestros días. En lugar de los tubos de resonancia, estos instrumentos primitivos poseen frutas de "tecomate", una clase de jícara seca, y los nativos son muy expertos en su manejo.

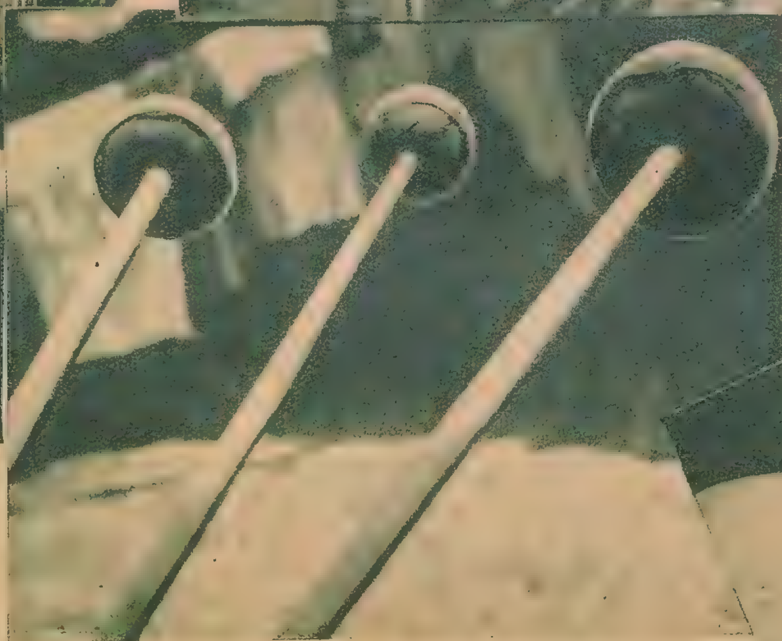
La marimba es un instrumento guatemalteco por excelencia, y la juventud de aquel país se dedica a aprender a tocarlo del mismo modo que en otros países se aplica a pulsar la guitarra o la gaita. Se juntan varios jóvenes, ensayan y dan conciertos.



Una vez afinada la tablilla hay que pulirla, proceso no menos delicado que se realiza con la ayuda de una conchilla de mar. De esta manera los poros de la madera se cierran haciendo que el tono no cambie durante muchos años.



Al oído las tablillas tonales son afinadas para determinar el sonido que cada una de ellas produce al ser golpeada por los distintos palitos de la marimba.



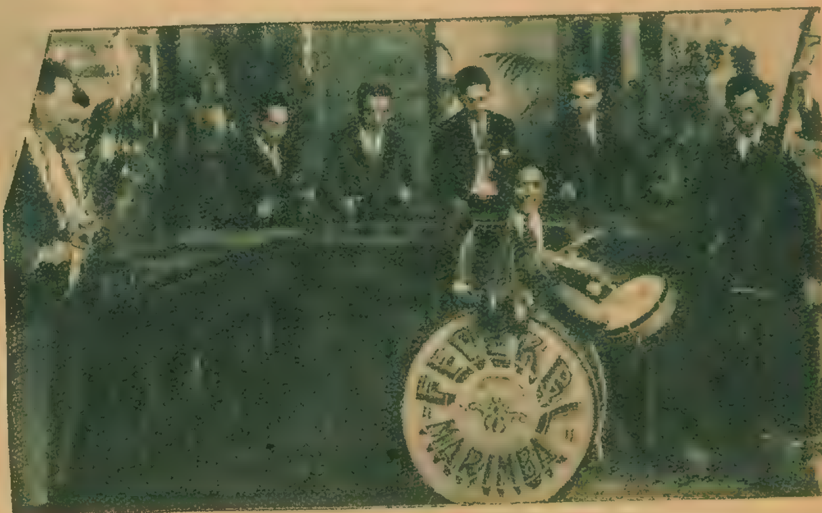
Las bolillas con que las tablas tonales se golpean para que se produzca el sonido, son no sólo de diferentes tamaños, sino de dureza diferente.



En los tubos de resonancia se coloca un pedazo de tripa fina que cubre la abertura insulada con cera obtenida de abeja silvestre.



Un flamante juego completo de tubos de resonancia de diferentes tamaños, construído en Guatemala con gran pericia, infinita paciencia y profundos conocimientos de acústica.



Y aquí tenemos, por último, a una orquesta de marimbas completa, de las que con frecuencia recorren diversos países europeos y americanos obteniendo ruidosos éxitos.



Lupe Velez

Lupe Vélez, "la mujer de Tarzan", cumplió veintiséis años el 18 de julio. Nació en Méjico, en San Luis de Potosí, y su verdadero nombre es Guadalupe Villalobos. Tiene un metro y cincuenta y tres centímetros de estatura. Se casó el 8 de octubre de 1933 con el campeón mundial de natación Johnny Weissmuller, que ha prometido, a su vez visitar Bs. Aires.

Córdoba deportiva



La Federación de Esgrima local, con motivo de la entrega de premios a los campeones de este año, realizó una fiesta que se vió muy concurrida, siendo invitado de honor el gobernador de la provincia, doctor Pedro J. Frías, a quien vemos en esta fotografía con autoridades militares y los esgrimistas.



Esgrimistas que intervinieron en la primera jornada del campeonato de espada que organizó el Club de Gimnasia y Esgrima, y que se realizó con gran éxito y ante numeroso público en el local de la mencionada institución cordobesa.



Parte de la numerosa concurrencia que participó de la reunión danzante que se efectuó al inaugurarse la cancha de basketball del Club Atlético Femenino.



Equipos de basketball de Río Tercero y del Club Atlético Femenino que tomaron parte en la fiesta deportiva que se llevó a cabo con motivo de la inauguración de la cancha de basketball del club últimamente nombrado. El match entre estos cuadros fué favorable a Río Tercero por 3 a 0.

Fotos Ardiles

LA JUVENTUD RUSA APRENDE A LANZARSE AL ESPACIO CON PARACAIDAS



Una discípula en el instante de lanzarse del aparato. Su mano derecha sostiene la cuerda, lista para hacer funcionar el paracaídas.



El discípulo ya está en el espacio. Aún el enorme "paraguas" está cerrado, pues todavía el aeroplano se halla cercano.



Ya ha sido dado el tirón de la cuerda y el paracaídas comienza rápidamente a abrirse.



Dos principiantes se lanzan desde la torre en Moscú, rindiendo así las pruebas de suficiencia necesaria para realizar saltos mayores.



La torre desde donde fué tomada esta foto se halla situada en el Parque de Cultura y el llamado Reposo Máximo Gorki.



Jóvenes civiles rusos, listos para ascender en los aeroplanos y desde allí lanzarse al espacio. Según las estadísticas, ha podido establecerse que el quince por ciento de los que aprenden a manejar paracaídas son mujeres, quienes se muestran muy entusiastas.



Un obrero ruso está próximo a realizar la prueba. El instructor lo empuja suavemente, consciente del lógico temor que el alumno experimenta en el momento de lanzarse al vacío.

El gobierno soviético se halla actualmente empeñado en enseñar a todos los rusos a lanzarse con paracaídas desde los aparatos aéreos. Espérase que, mediante tal enseñanza, habrá a fines del corriente año un millón de jóvenes que sabrán utilizarlos. Los primeros estudios tienen lugar en una torre de veinticinco metros de alto, situada en Moscú. Desde ella, previas las explicaciones necesarias, se lanzan los discípulos.

Antes de efectuar el salto desde un aeroplano cada aficionado debe lanzarse por lo menos dos veces desde la torre. Logrado esto, los alumnos vuelan en los aparatos y de allí se tiran, primero desde cuatrocientos cincuenta metros, y luego desde seiscientos. Los paracaídas están pintados con diversos colores a fin de atraer la atención y el entusiasmo de los espectadores que aún no se animan a participar en el aprendizaje.



La CRITICA del PERIODISTA Dr. PENN

ES de noche. La lámpara ilumina el escritorio haciéndolo destacarse en la penumbra de la habitación. Sobre la chimenea puede oírse el tic-tac de un reloj. Con dificultad alcánzanse a ver los numerosos libros alineados a lo largo de las paredes. El doctor Penn acaba de llegar a su casa después de haber pasado la velada en el teatro. Se quita el abrigo, y luego toma asiento en su escritorio; extrae el programa de su bolsillo, y se comunica con la redacción del "Abendblatt".

—¡Hola! Habla Penn. Buenas noches. Escúcheme, he decidido dejar esa crítica sobre la mujer con las ranas para la edición de la tarde... Sí, deseo hablarle detenidamente respecto a ese fracaso... ¿Cómo dice? No, no, malísima, le aseguro, muy mala. Es por eso mismo que quiero hacer especial referencia a ese asunto. Ya es hora de desahogarse un poco y de decir ciertas cosas. Recuerde entonces que no necesita dejar espacio para mi crítica en la edición de la mañana. Puede publicar, por el momento, unas líneas. Tome nota, por favor: Teatro Olimpia; la mujer con las ranas; una obra pobre y mal ejecutada, una charla estúpida e histérica. Doctor Penn. Nada más. ¿Me ha comprendido bien? Bueno, hasta mañana.

Aún le queda al doctor Penn algo de su justa indignación; coloca bruscamente el auricular sobre la horquilla. Escruta el vacío; una vaga sonrisa ilumina su semblante. Luego se dispone a escribir, pero en el preciso instante ha escuchado un leve ruido que pareció partir del rincón obscuro al lado de la chimenea. Penn se incorpora rápidamente, dirigiendo su mirada hacia el sitio de donde provenía, y su sorpresa no tiene límites, al ver sentado en su sillón a un hombre que permanece inmóvil. El fuego de la chimenea imprime al rostro del desconocido un aspecto siniestro. Lleva una espesa barba blanca y viste un holgado gabán y una galera hundida hasta las orejas. Sus ojos, llenos de malicia, están fijos sobre el doctor Penn. Este último lo mira sobresaltado.

—¿Quién es usted y qué busca en mi casa a estas horas?

El desconocido se incorpora lentamente y se acerca unos pasos. De pronto extrae del bolsillo de su gabán una pistola, y apuntando sobre Penn, grita con voz ronca:

—¡Manos arriba!

El periodista se refugia detrás de su escritorio y, temblando, alza sus brazos.

—¡Ja, ja, ja!

El viejo de la barba ríe como un extraviado.

—¡Por fin..., por fin tengo en mi poder la víbora venenosa!

Y agachándose un poco, al mismo tiempo que se le acerca, continúa con voz inflexible:

—Y en seguida he de aplastarle la cabeza. Mire, mire ese reloj... Son las doce menos cinco minutos. ¡Ja, ja! A las doce en punto será usted un cadáver; ya no pertenecerá a este mundo. ¡Oh Benjamín, mi adorado muchacho!

Y al decir esto dirige su mirada hacia arriba.

—Mi querido y único Benjamín, sólo faltan cinco minutos y serás vengado. ¡Entonces la víbora habrá callado para siempre! ¡Quedarás satisfecho, mi Benjamín!

El desconocido ríe a carcajadas; es la risa de un loco. La mirada angustiada del doctor Penn recorre la habitación y se detiene en el teléfono. Trata de acercarse al aparato, pero el otro adivina su intención.

—¡No sea torpe, doctor! — le dice. Y al mismo tiempo se le aproxima más con el arma.

El periodista, tembloroso, le pide:

—¡Pero haga el favor de escucharme! ¡Dígame quién es usted! ¿Qué es lo que quiere de mí? No alcanzo a comprender. ¿Qué le he hecho? Escúcheme, buen hombre; baje el arma, ¡por favor!; debo ser objeto de alguna equivocación.

El desconocido lo interrumpe:

—¡Calle usted, asesino!

—¿Yo, un asesino? ¿Cómo puede usted llamarme asesino?

—¡Sí, usted! O, si no, ¿quién ha sido el que mató a mi hijo, mi único hijo, mi querido Benjamín? ¡Dígame quién, doctor Penn!

—Pues no he sido yo, señor; ni siquiera conozco a su hijo. ¿Quisiera decirme quién es, cómo se llama?

—El nombre de mi hijo era Benjamín Schulz. ¿Recuerda usted ahora?

—¿Benjamín Schulz? ¡Ah, sí, recuerdo! Su hijo es actor, ¿no?

—¡No! Era actor; ya no lo es. Ha muerto; se ha suicidado porque no le quedaba otro camino. Usted lo arruinó. Usted ha escrito... ¿Recuerda aún lo que ha escrito sobre mi hijo? Lo sé de memoria, lo tengo grabado en la mente: "Un tal señor Benjamín Schulz—escribió usted,—quien sólo puede ser mencionado por su falta de talento, pues sin duda aspira a ostentar el título de campeón mundial de la incapacidad..." Eso y más ha osado usted escribir sobre mi pobre hijo, y el pobrecito compró una pistola — esta misma que ha de mandar a usted al otro mundo — y se suicidó.

El doctor Penn tiembla; está nervioso, tiene miedo.

—Escúcheme, buen hombre; no ha sido culpa mía... Si bien es cierto que me apena..., pero usted comprenderá que yo debo cumplir con mi deber. Su hijo carecía del talento...; quiero decir que... fuera del teatro, posiblemente como ingeniero, habría llegado a ser famoso. Espero que usted me comprenda; jamás tuve encono hacia su hijo, pero el arte, usted debe comprender, es por el arte.

El desconocido, ya impacientado, le replica:

—¡No me venga con el arte! ¡Qué sabrá usted del arte! ¡Usted es un asesino, y por tanto, morirá! Esta noche... — El viejo baja la voz, y en tono casi imperceptible, le dice: — Esta noche se me apareció mi Benjamín. "Padre—me dijo,—vete a ver esa víbora venenosa y lleva mi pistola. A las doce de la noche

(Continúa en la página 17)

CUENTO

Por HUGO MARIA KRIZ

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

ECONOMICEMOS LOS DIAS

Delante de la muerte nos abisma la brevedad de la vida. Nos asusta medir lo poco que valoramos los días; los días que forman la existencia; esta existencia que tanto amamos y que tanto desperdiciamos.

Seamos avaros de las horas, para economizar y prolongar la vida. Seamos defensores de eso que nadie quiere respetar: el tiempo. Rechacemos la visita inoportuna, que viene a contarnos sus males; rechacemos al que llega por su interés a pedirnos algo (aunque sea un consejo) y nos arrebata mucho: nuestras horas, nuestro derecho al reposo, al cuidado de nuestra salud. Administremos los días como si fueran el capital que ha de brindarnos la renta que nos da el sustento de todos los días. Recordemos que la hora que pasa no vuelve, y que ella es la que nos acerca a la muerte. No olvidemos que todo se recupera, menos la vida.



La vida es un soplo comparada con la eternidad; un instante; aprovechemos el instante de vivir, siendo generosos con quienes nos rodean, pero siéndolo especialmente con nosotros mismos, calculando que la vida se va y que las horas no vuelven, que el reloj marchará siempre, mientras que nosotros nos detendremos en un instante para siempre, ¡para siempre!

LA LIMPIEZA

Hay mujeres que no se considerarían perfectas dueñas de casa si los sábados no los dedicaran a la limpieza general. Ese día la servidumbre, y ellas mismas, se destrozan en un doble cansancio.

Lustrar platería, limpiar vidrios, repasar el interior de los roperos, frotar los cristales. En fin, una mujer ordenada debe desordenar su casa todos los sábados. Y en tales días, ni se almuerza a la hora de costumbre ni se respira otra cosa sino el polvo sutil que llena la atmósfera.

Una fiebre de arreglo se apodera de la dueña de casa. Esta costumbre heredada no sabemos quién la habrá implantado; pero deberían las señoras ordenadas reaccionar contra ella, porque la limpieza del sábado acusa seis días de desprolijidad y de desaseo. La higiene moderna aconseja realizar la limpieza todos los días; no conservar polvo en las habitaciones durante toda una semana, para hacerlo volar al último día y conservarlo asimismo en la casa, pues en un día de limpieza no se lleva, por cierto, lo acumulado en una semana de trabajo mal hecho.

No vale la pena en un día determinado cansar los músculos y revolver la bilis alterando la salud y el sosiego. Vale más repartir la tarea en días iguales y tener la casa siempre parejamente limpia. La casa, que es, en realidad, el templo de la vida, debe ser inmaculada; de ella depende la salud de la familia, ella es el mareo que envuelve a la mujer. La casa indica el carácter de su dueña. Y el que vive en un interior prolijo, habla de su higiene particular, de su coquetería y de su arreglo personal.

ES CULTURA

Cuando alguien que ha viajado, dice:

— ¡Ah, en Europa, qué delicia, qué libertad; nadie se ocupa de uno! Es el único sitio en que se respeta el derecho de vivir.

Otro responde:

— ¡Qué gracia! Llegas a Europa y en todas partes eres un desconocido. Un Don Nadie. ¿Quién quieres que se ocupe de ti?

Pero esta no es una reflexión justa. Justa es la primera. En Europa nadie se ocupa de nadie, porque la cultura les ha enseñado a vivir para sí mismos, a vivir hacia adentro.

Cuando la gente se ocupa de la vida ajena es seguro que lo hace por ignorancia, por pequeñez, por inferioridad.

No lo hace por maldad; lo hace por costumbre; por incapacidad de hablar de arte, o de política; porque no se tiene ni juicio propio ni criterio. La inteligencia sólo le alcanza para inmiscuirse en la pequeñez de otras vidas..., o en dejar caer unas pocas palabras con las cuales siempre se causa algún daño.

La cultura da un material suficiente como para alimentar la propia vida de cada uno; ella es quien nos da el milagro ese de no hastiarnos nunca de vivir solos, de vivir para sí mismo, de encontrar en el propio ser pensamientos capaces de distraernos, si estamos en sosiego; de consolarnos, si estamos en dolor.

Quien no se cansa de su propia compañía no se ocupa de las vidas ajenas ni corre en procura del mejor medio para matar las horas.

TRABAJO

Casi parece que el trabajo sólo sirve en la vida para proporcionar los elementos necesarios a la existencia: ali-

mento, comodidad, vestidos, brillo social.

Pero, en realidad, el trabajo es nuestro destino; forma parte de nuestra vida y es tan necesario como comer y beber.

Hay mujeres ociosas, esta es la verdad, y en número crecido. Pero las hay trabajadoras, que comprenden este alto pensamiento de la vida, que ocupan una situación social inmejorable, que han heredado gran fortuna, y que buscan en el trabajo una alegría real. Es así cómo de un tiempo a esta parte prospera el arte, pues la mujer realiza primorosa pintura, artísticas encuadernaciones de libros. Pasó la moda del encaje y los palillos, y el rodillo, con sus agujas y carreteles, fué desterrado. Pero apareció la nueva forma, más práctica, de realizar el arte en hermosas formas y en diversos ramos.

El trabajo es una finalidad, sea para dar el pan o el techo; sea para robustecer el espíritu de quien lo realice, aunque de él no logre lucro alguno. La virtud del trabajo y el beneficio de él están en que para ser realizado reclama por entero a la mujer; exige que la voluntad y el entendimiento entren en actividad; además, como en su noble ejecución se emplea el tiempo, el tiempo falta así para las cosas inútiles de la vida, que es donde se ahogan los mejores instintos y donde se pierden todos los rumbos.

"Nada hay más noble y grande entre el cielo y la tierra que el trabajo." Crear obras con él, donde podamos imprimir el sello de nuestro carácter, obras que tengan nuestra alma y nuestra fisonomía, que miren a nuestros semejantes como si fueran nuestros propios ojos.

"La ociosidad — se dijo siempre — es la madre de todos los vicios." ¡Verdad innegable! Pero el trabajo, al dignificar y ennoblecer, nos permite afirmar otra verdad, tan innegable como aquella, pero muy hermosa: El trabajo engendra todas las virtudes!

La crítica del periodista...

(Continuación de la página 15)

en punto me vengarás. Si no, mi espíritu no podrá encontrar sosiego.

El viejo vuelve a observar el reloj.

—¡En seguida, doctor Penn, habrá sonado su última hora! ¡Prepárese, prepárese!

—Pero hombre, ¡déjese de bromas, por favor!... ¡Usted debe estar loco!

El siniestro personaje ríe, se burla del periodista.

—¡Ja, ja, cómo se retuerce el muy cobarde, cómo teme la muerte! Usted llamó a mi hijo campeón de la incapacidad; pues usted es el campeón de la cobardía. ¡Gusano! ¡Reptil! ¿Dónde ha quedado su soberbia, dónde dejó su serenidad? Ahora dejará usted este mundo, y no molestará más a nadie.

El doctor Penn alza las manos, implorándole:

—Ya que debo morir, buen hombre, permítame, por lo menos, escribir unas pocas líneas a mis parientes, algunas palabras de despedida, y con respecto a mi testamento ..

—Bien — le dice el desconocido en tono condescendiente, — escriba, pues; le quedan aún quince segundos.

El doctor Penn toma un lápiz, y rápidamente escribe algunas palabras sobre un papel, cuando oye en el reloj de la chimenea la medianoche. Entonces se escucha una detonación. Lentamente se desvanece el humo producido por el disparo, y el viejo se arranca la barba.

—¿Y qué tal, doctor Penn? — le dice; — me imagino que ahora habrá cambiado usted de opinión con respecto al talento del actor Benjamín Schulz. ¡Cómo ha temblado usted! Supongo que en el futuro sabrá ser más cuidadoso cuando escribe.

La mirada de Schulz descansa sobre el pálido semblante del periodista. Este aún conserva el lápiz en la mano. El actor se apodera de la nota.

—Si no tiene inconveniente, conservaré sus últimas palabras como recuerdo de estos agradables minutos que hemos pasado juntos.

Luego echa una mirada sobre la nota, y lee: "Estimado Benjamín Schulz, insisto en mi declaración de que es usted un pésimo actor, y me permito aconsejarle que se dedique a otras actividades. Además, la peluca que usted lleva puesta le queda demasiado grande. *Doctor Penn.*"

FIN

En Mendoza funciona...

(Continuación de la página 5)

que cuando algún poblador de Tupungato quiere hacer el viaje, consulta el horario y luego dice:

— Voy a la ciudad.

— ¿Cuándo volvés?

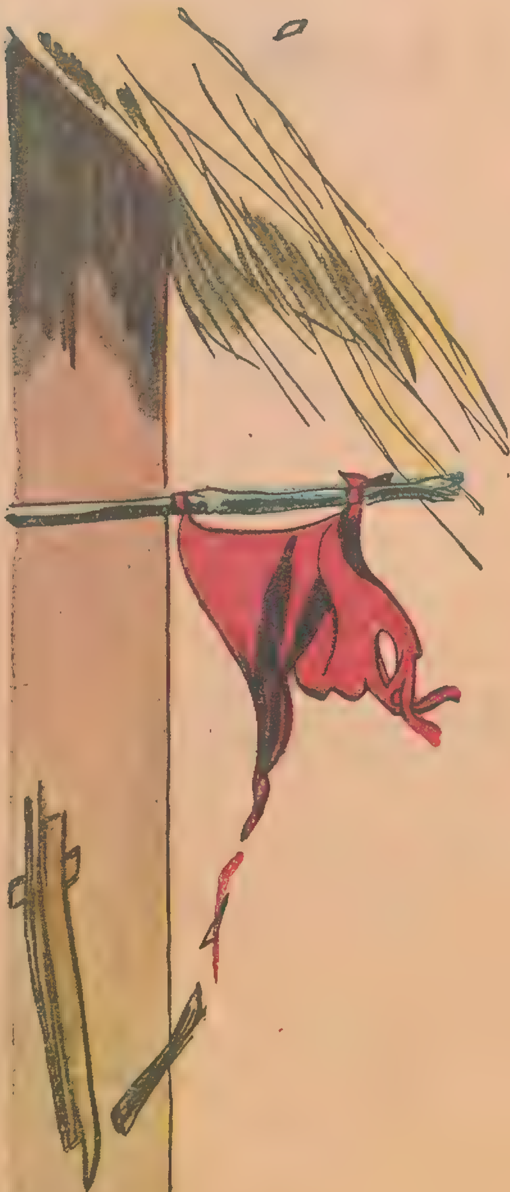
— Salgo con "El Vencedor", y vuelvo con la "Tupungatina".

Con lo cual quiere decir que vuelve en un día determinado de la semana, en que la "Tupungatina" sale de Zapata a Tupungato.

El sobrino de don Benito es una persona muy cordial y que ha vivido mucho, mucho. Por eso su conversación es siempre amena y grata. Sus recuerdos de Inglaterra se mezclan con los de Salta o los de Comodoro Rivadavia, y tiene la virtud de hacer pasar momentos sumamente agradables.

Y esta es la pequeña historia del ferrocarril más pequeño del mundo, del más criollo y del más trabajador, así como también del más modesto.

Los FUEGOS



QUIERE usted, entonces, que le cuente una historia acaecida en mi pueblo natal? ¿Encuentra usted en mí una inclinación sintomática hacia las escenas distantes, las tierras extranjeras o las luengas mentiras? ¿Me cree usted, acaso, lo suficientemente baladí o snob, como para ser sólo sensible a todo cuanto pasa lejos de mí? Voy a contarle en este trance un cuento que lo sacará de su error.

He nacido en Entre Ríos, y en un pueblo que prolongaba en su vejez las líneas inseguras y destartaladas del rancherío aborigen. Las paredes eran de adobe, las calles de barro y las aceras, de cuando en cuando, de ladrillo de canto, y ciudad que no conocía otro edil municipal más enérgico que el pampero. El viento peinaba el pasto al pie de los cercos, secaba los pantanos de las calles y apagaba unos cuantos reverberos que triangulaban como estrellitas baratas la noche provinciana. Al día siguiente de mi nacimiento, esa ciudad tan precaria fué barrida del mapa por un siniestro. Tengo la sensación de que se la tragó la tierra, puesto que estaba modelada en tierra apisonada. Hace treinta y cinco años que la dejé detrás de mí para no volver más. Como yo no le he hecho caso, supongo que ya no existe, y que los ranchos se perdieron, las horquetas se apolillaron y que la higuera del fondo de la casa la partió en dos un huracán un día en que estaba cuajada de brevas. Vinieron los pájaros del monte al entierro, y cuando se fué la bandada, se llevó con ella a la selva de Montiel la higuera milagrosa y la dejó en lugar seguro. Poseía, pues, la impresión de que esa ciudad natal no podría ofrecerme nunca la materia para escribir su historia, hasta las otras noches en que cambié de idea.

Mis comprovincianos, los charrúas de Entre Ríos, tienen aspiraciones literarias por los cabellos largos. Sus cabellos son recios, aunque tengan sangre de gringo en las venas. Y esos criollos, sin raíces étnicas más tenaces que las alpargatas que los aferran a la tierra, son, como aquellos indios, batalladores y sentimentales. Los entrerrianos saben de versos propios o ajenos, adoran los gestos épicos, lucen grandes ojos inflamados de ideal y un cierto mal gusto literario — porque son ante todo oradores, y el ruido de las palabras los embriaga en desmedro de la proporción y de la elegancia del concepto, — y usan trajes de colores claros, grises, marrones o verdones, como si eso significase, vistos a larga distancia, un sentido cultural de la estética. Uno de ellos, amigo de infancia, estaba las otras noches a mi lado en una de las butacas del teatro Colón. Era quien hablaba sin descanso durante el entreacto, mientras seguía con su anteojo el festón femenino de los palcos. Largo entreacto calculado por el empresario que sabe perfectamente cuán extensa es la agencia matrimonial que dirige durante la temporada. Todos los enlaces aristocráticos hacen antesalas durante los doscientos cuarenta actos de ópera, en donde sólo se conocen dos situaciones italianas de la pasión exacerbada por los padres y los legítimos maridos. Terminado el repertorio y el rol de los novios en el Colón, los tortolitos se casan en el mes de octubre, para terminar con su papel de recién casados en la aburrida temporada de Mar del Plata.

Si le faltaran ideas decorativas a un repostero para hacer un postre monstruo, vaya una noche al Colón. Las jóvenes casaderas, en el borde de los palcos, parecen modeladas en crema. Tan puras sus carnes son. Y los colores del arco iris, que puede tomar la crema sin atentar a su calidad,



ARTIFICIALES

rosa, celeste o lila, verde nilo y ámbar, las cubre. La seda, con nombres franceses por lo azucarados, satin, foulard o tafetas, presuntuosa, coquetea con la luz sobre sus escotes.

— Esa es de tu pueblo — me dijo mi comprovinciano, mostrándome una hermosa mujer que tenía una luz verde en las pupilas. Sus cabellos eran rojizos y el tono de su piel era salmón.

— ¿De mi pueblo? — Y añadí: — Parece una mujer de la Côte d'Azur. Es decir, de esas que van a la Côte d'Azur a parar y que no se sabe de dónde vienen. Hay algo en ella de dramático y de perverso, que Jean Lorrain en "El vicio de los ricos" supo asentar geográficamente al sacar las malas mujeres de sus novelas del invernáculo del juego y del vicio: Montecarlo, Cannes y Niza. ¿No parece una mujer conseguida por una mezcla extraña de nieve y de fuego? ¿Un contrasentido que sólo el diablo lo resuelve?

— De fuego, sí... Pero sería mejor — y te contaré la historia, — para darte cuenta cabal de la imagen que empleas: "de fuegos artificiales".

Allá por el año setenta y pico, el gobierno nacional dió a un capitancito desconocido un poco de tropa para detener a los indios que cruzaban del Chaco, sorprendían los pueblos de Corrientes y hacían de las suyas. Este militar hecho a escuadra llevaba un piquete de forajidos vestidos por la nación, y sus melenas de montoneros caían sobre sus espaldas como las crines de los parejeros. Era una tropa de elegidos. El capitán conducía a la zaga del batallón, dentro de una carreta cubierta con cueros de vaca, a su mujer, y más atrás venían en señal de respeto, a caballo — un hermoso lote de chinas, — las compañeras de los crinudos guerreros, celosas de la litera de la capitana.

"Puede decirse que en todos los lugares de la tierra tres razas humanas viven simultáneamente discutiéndose el derecho a la posesión de las riquezas naturales. Y que esas razas sin nacionalidad forman, en el andar de los años, una raza inequívoca y dominadora una vez, por cierto, que de antemano su antropofagia haya terminado con las otras dos rivales. Es el proceso actual de las Américas, en que la raza blanca terminará por absorber a la raza negra y a la mestiza. Este proceso de eliminación es la selección natural, y son las razas inferiores las que luchan más duramente entre ellas y con mordacidad primitiva, como si la lucha pasara en la puerta de la caverna de la época terciaria, y fuera por un festín de médulas de equinos sorprendidos en una celada que los hombres esgrimieran la simbólica quijada de Caín entre sus manos toscas. Nuestra conquista de la periferia hacia la Patagonia, el Chaco y la Cordillera, fué una lucha entre los mestizos y el indio; cumpliéndose aquí también la ley obscura que afirma en los Estados Unidos, Cuba y Jamaica que el mulato es el enemigo más encarnizado del negro y su peor tirano. Dos razas inferiores que se eliminaban bajo el ojo voraz del hombre blanco, es toda la historia de los primeros cien años de nuestra vida independiente. Por eso no es una historia que los poetas han recogido la de la conquista del desierto.

"Eran asesinatos aislados y repetidos del aborigen por el amoral sin tradición, con apetitos de hombre blanco y con instintos del enemigo que combatía. Cuando se curan los

(Continúa en la página 26)

CUENTO POR EL

Vizconde de Lascano-Tegui



CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por
KING

Refiriéndonos a Jackie Coogan, dijimos, la semana pasada, que en octubre, con motivo de cumplirse su mayoría de edad, recibiría la fortuna de un millón de dólares que ganó en el cine siendo pobre. Pero con motivo del accidente automovilístico que sufrió hace pocos meses, parece ser que no la recibirá entera. En tal accidente, Jackie recibió heridas de poca consideración, pero su padre, un empleado de la chacra en que vivían, el escritor Robert Hower y el actor Junior Durkin resultaron muertos. Ahora resulta que la familia de este último demandó a Jackie Coogan en la suma de doscientos cincuenta mil dólares, culpándolo de la tragedia por haber permitido que su padre, que estaba ebrio, manejase el automóvil. Y lo mismo ocurrió con la esposa del escritor, quien, tasando un poco más modestamente la vida de su marido, ha pedido nada más que diez mil dólares.

Y ya que de niños hablamos, es bueno saber que ningún artista de Hollywood quiere actuar al lado de Freddie Bartholomew, a quien hemos visto en "David Copperfield". Tal negativa es debida al hecho de que, estrenado en Nueva York el film "Ana Karenina", ha podido comprobarse que le "robó" algunas escenas nada menos que a Greta Garbo. Y la gente comenta, y no sin razón, que quien ha hecho tal cosa con la figura más cotizada de la pantalla, bien puede hacerlo con todos los demás. Y ninguno quiere exponerse...



La cinematografía austríaca acaba de sufrir un rudo golpe en Alemania debido a que la Comisión de Censura no permitió la exhibición del film "Episodio", porque el autor de su argumento, Walter Reisch, es judío. La protagonista, Paula Wessely, a quien vimos aquí en "Mascarada", el resto de los intérpretes, directores y técnicos nada tienen que ver con la raza judía. La decisión de los alemanes provocó una pérdida de doscientos sesenta mil pesos argentinos. En vista de lo cual los productores austríacos han decidido poner sus ojos en otros mercados que no sean germanos.

Cuando estas líneas aparezcan, ya estará entre nosotros la inquieta mejicana Lupe Vélez. Le deseamos, sinceramente, que su permanencia le resulte grata y que el éxito corone su actuación. Lo merece quien, como ella, ha sabido destacar su gran personalidad, haciendo que su figura cruzara fronteras y se hiciera famosa en todo el mundo a través de la pantalla.

WALLACE BEERY

Norberto Velázquez, verdadero artista y autor de esta magnífica ilustración, recibirá en Ordóñez, Córdoba (F. C. C. A.), el premio de diez pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos al mejor dibujo recibido.

Films recomendados

SU PRIMER BESO

Intérpretes principales: **Kay Francis, George Brent, Patricia Ellis, D. Woods y S. Grey.**
Producción: **Warner Bros.**
Dirección: **Frank Borzage.**

El cine exacerba muchas pasiones, pero cuando quiere destacar los buenos sentimientos o la nobleza de una acción, lo hace ampliamente y deja en el espectador huella profunda. Eso es, precisamente, lo que constituye "Su primer beso"; un llamado a la realidad humana de las cosas, en esta época en que la carne se está transformando en metal y adquiriendo su dureza, su frialdad y su insensibilidad.

Una mujer joven, rica y bella, trabaja a la par de cualquier obrera en un Patronato de Viajeros, institución creada para guiar a los que recién llegan y nada conocen, y para socorrer a los que lo necesitan. A tal patronato llega un hombre pidiendo informes; es un industrial hecho a las grandes empresas y a la rigidez más absoluta. Reconoce a la joven con quien pasó los primeros años de su niñez, y ambos intiman. Más aún, se enamoran mutuamente. Pero el espíritu de ambos es distinto; ella es buena y condescendiente; él es inflexible. Sin embargo, las dificultades que un grupo de agitadores crea al joven, lo obligan a éste a reconocer la importancia que en el mundo tiene el ser bueno. Y junto con el reconocimiento llega el verdadero amor.

Kay Francis luce nuevamente ese porte gentil y señorial, que tan popular la ha hecho, y cumple una actuación muy superior a la que le cupo en "Viviendo en terciopelo". George Brent, no muy bien maquillado, delata que ya es demasiado maduro para los papeles de galán. Pero, como quiera que su compañera no es ninguna chiquilla y él tiene una presencia que impone, salva su parte discretamente. El resto de los personajes poco tienen que hacer. Frank Borzage, sin estar a la altura de muchos de sus trabajos anteriores, vuelve a evidenciar su profundo sentido práctico de las cosas, empapándolas de ternura y de humanidad.

ESTRELLA de MEDIANOCHE

Intérpretes principales: **William Powell, Ginger Rogers, P. Kelly, R. Morgan y G. Lockhart.**
Producción: **R. K. O. Radio Pictures.**
Dirección: **Stephen Roberts.**

Film esencialmente norteamericano, salpicado con esos detalles absurdos y graciosos, que ya se han hecho típicos en las producciones de comedia ligera, hay en él una trama ficticia, que, sin embargo, hemos de aceptar por ser ingeniosa. Lujo por todas partes, rostros bonitos, una pareja de intérpretes que hablan siempre y situaciones de sencillo buen humor; tal es, en pocas palabras, esta nueva película.

La desaparición de una gran actriz teatral y la muerte de un periodista tienen a mal traer a la policía, que no sabe cómo arreglárselas para dar con los responsables. Es entonces cuando William Powell comienza a investigar el asunto, contrariando sus propios deseos (detalle este nada nuevo en él), hasta que finalmente pone todo en claro de una manera sencilla y elegante. Pero durante la pesquisa ha tenido líos amorosos con Ginger Rogers, quien, sin embargo, colabora con él y lo ayuda. Lo cual no agrada a los policías, que han llegado a sospechar de ella y deben reconocer ¡una vez más! la innegable habilidad de este moderno pesquisa que, aparentemente, lo único que hace es beber y fumar.

Mientras Ginger Rogers tenga ese atractivo físico, que tan alto la ha llevado, puede considerar que gustará al público, aunque artísticamente deje mucho que desear. Que esto es precisamente lo que hace aquí: agradar a base de un rostro simpático y de los vestidos que cambia cada cinco minutos. William Powell repite su correcta actuación de "La cena de los acusados" y vuelve a destacar su atractiva personalidad. Y como ellos son toda la película, sólo resta por elogiar al director Stephen Roberts por el exquisito gusto que reveló en todas las escenas y la gran movilidad que supo imprimirles para hacer creer al público que allí sucede algo, cuando, en realidad, no sucede nada. Que esto es, a fin de cuentas, una de las tendencias modernas del séptimo arte en vista de la escasez cada vez más creciente y peligrosa de buenos argumentos.

UNA CANCION PARA TI

Intérpretes principales: **Jan Kiepura, Jenny Jugo, Ralph Arthur, Roberts Pau e Ida West.**
Producción: **Alianza Film.**
Dirección: **Joe May.**

El público que guste de Jan Kiepura tiene ocasión de ver cómo se luce y de escuchar su voz, indudablemente buena. Y el que guste la carita inocente de Jenny Jugo (que viene a ser algo así como la Janet Gaynor de Alemania), no saldrá desconforme con su actuación. Hay agilidad en toda la película, música espléndida y un argumento arbitrario, pero agradable dentro de su infantilidad.

En circunstancias casuales una humilde muchachita conoce a un gran tenor, de quien se enamora. Logra que éste le entregue su dirección telefónica, pero se promete no recurrir a él para nada. Sin embargo, debe hacerlo para obtener una recomendación, a fin de que su novio obtenga trabajo en la orquesta del teatro. Como es natural, también el tenor se enamora de ella, y luego de una serie de risueños aventuras logra encontrarla en una casa de baños donde se celebra un recital de canto. Pero ella lo desprecia y vuelve a su casa para casarse con un noble millonario y viejo. Mas el día de la boda el tenor llega hasta la casa, entona un par de canciones y logra que la muchacha huya con él.

Jan Kiepura, aunque no tiene una gran personalidad, es simpático y canta muy bien. Esto es suficiente para que, en un papel hecho a su medida, se luzca ampliamente. Bueno es reconocer, sin embargo, que no tiene esa desenvoltura característica en sus colegas de Hollywood. Lo cual no quita para que su personaje tenga el vigor necesario para destacarse, un poco a fuerza de simpatía y otro poco porque el mozo canta indiscutiblemente bien. Jenny Jugo no desmerece en nada su personaje cándido y conforma lo suficiente como para que su presencia sea deseada. Ralph Arthur, un cómico de grandes méritos, tiene la responsabilidad de la parte humorística y actúa a conciencia, creando situaciones de indudable gracia. Lo cual, junto con una prolija dirección a cargo de Joe May, hace que "Una canción para ti" sea digna de verse y, sobre todo, de escucharse.

EL BUEN HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(Apuntes sobre los últimos estrenos, por nuestro dibujante GINZO.)



EL PAJUERANO (S. Fernández). — Yo no sé por qué critican tanto a la polecía 'e la provincia... Allá, en Laguna Seca, el comesario es tan comedido, que una semana ante laj'elesiones, nos pide la libreta, y después nos la devuelve firmadas y todo!... ¡Ni nos molestamos en dir al comicio!...

De "¡DE MI FLOR UN GAJO!".



DOMINGO (P. Arias). — ¿Y lo socialista? ¿Qué me dicen de lo socialista? Ahí lo tienen a Palacios entregao a lo elemento clericale... ¿A quién recurre pa mantener en forma la melena y el tegobi?... ¡A la carmelita!...

De "EL INTENDENTE ESTA CABRERO", teatro Maipo.



PANFLAUTA (J. Dardés). — Dicime, ¿qué significa esta P. D. que hay al final de la carta? ¿Partido Demócrata?...

PICO DE ORO (F. Charmiello).— ¡Animal! ¡Eso quiere decir "Por Debajo"!...

De "ARRENPUJEN FOBAL CLU", teatro Mayo.



DON GIROLAMO (G. Cicarelli). Sepan que yo soy socio fundador del clú, mientra que ostede, lo bacane, son...

Dr. ALVAREZ (P. Tocci). — Nosotros...

DON GIROLAMO. — ¡Ostede son lo socio fundidore!...

De "ARRENPUJEN FOBAL CLU", teatro Mayo.



MATAGATOS (P. Palitos). — ¡Oy, Dió, qué brillante macanudo!

JOHN (G. Pedemonte). — Me costó quince mil dólares...

ROVEDA (A. Anchart).—¡Sandié! ¡Cuánto habrá costado la botella!

De "AL PAIS DE LA BAMBOLLA, FUE LA PICARDIA CRIOLLA...", teatro Buenos Aires.



AURELIO (M. Caplán). — La vi a usted en el baile, y díjeme: "He aquí una linda japonesita"...

TINA (Gloria Guzmán). — ¿Japonesa yo?...

AURELIO. — Claro... ¡como estaba planchando!...

De "EL INTENDENTE ESTA CABRERO", teatro Maipo.



El HECHICERO

Había una vez un rey viudo que tenía un hijo.

Volvió a casarse este rey, y la madrastra odió al joven príncipe. No sabiendo cómo deshacerse de él, un día mezcló un veneno en la copa de oro en que el rey bebía, y al ir éste a tomarla, dijo la astuta reina:

— ¡No bebáis; por el ojo de la llave vi a vuestro hijo echar veneno en esta copa!

— No puedo creerlo — repuso el rey.

— Fácil es constatarlo — dijo la reina. — Dad a beber vuestro vino a un perro.

Así lo hizo el rey, y en el acto el perro murió.

— ¿Lo habéis visto? — replicó la reina. — Vuestro hijo es un criminal. ¡Hacedle cortar la cabeza!

El rey dió la orden de que el joven príncipe fuera conducido al bosque y que allí le cortaran la cabeza, y le trajeran su lengua y su corazón.

Fueron inútiles las protestas, las defensas, los juramentos del príncipe sobre su inocencia.

El pueblo creía en él, mas como el rey, su padre, no creía, fueron también inútiles las demandas de perdón del pueblo.

Cuando lo llevaron al bosque, dijo el príncipe a los soldados:

— ¿Creéis en mi inocencia?

— ¡Sí! — repusieron.

— Si es así — agregó, — matad a un perro y llevad su lengua y su corazón a mi padre, y dejadme a mí en libertad.

Los soldados, felices de librarse de cometer un crimen que pesaría sobre sus conciencias, mataron a un perro y llevaron su lengua y su corazón al rey.

Y el príncipe se internó en los montes; caminó meses enteros; por fin encontró un sendero estrecho y limpio; siguió por él, y al cabo de dos días de marcha se encontró en una ciudad desconocida. No vió a nadie; las casas estaban cerradas, se moría de hambre ya, cuando vió salir por una pequeña puerta a un viejo.

"Aunque la casa es pobre — pensó el príncipe — puede que precisen un criado."

Y ofreció al viejo sus servicios.

— Puedes quedarte — le repuso el viejo. — Te pagaré dándote albergue y comida; pero trabajarás desde que el sol se levante hasta que se oculte. ¡Y mucho cuidado! Jamás mirarás lo que hay dentro de este pozo. — Y le señaló el brocal de un pozo, que estaba cubierto por una gruesa tela de hilo.

El príncipe trabajó como lo había prometido, de sol a sol. Nunca tuvo la curiosidad de mirar dentro del pozo.

Un día el viejo salió de paseo y regresó trayendo una hermosa mulita.

— Aquí tienes esta mulita. La castigarás todos los días, dando sobre ella cien palos diarios. Elegirás el palo más fuerte y nudoso que haya en el bosque.

— Está bien — dijo el príncipe.

Pero, incapaz de ser cruel, no castigó nunca a la mula. Por el contrario; la mimaba, la cuidaba, la acariciaba.

Un día el viejo se fué de viaje.

— Estaré ausente treinta días — dijo al príncipe. — Castiga a la mula, y no mires lo que

(Continúa en la página 42)

CUENTO PARA NIÑOS
POR LA
TIA POMPON

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

LA MANO DEL TIPO LUNAR

LAS personas nacidas bajo la influencia de la Luna presentan características diferenciales, muy perceptibles, tanto desde el punto de vista físico como desde el que comprende su naturaleza moral y espiritual. Los llamados lunáticos, no por su mal carácter sino por haber nacido bajo el signo astrológico de la Luna (desde el 22 de junio hasta el 22 de julio), son más bien bajos, gordezuelos, pálidos, de movimientos tranquilos, ojos grandes, pestañas largas, cejas regulares, labios gruesos y frente amplia, color mate. El tono general de su piel es pálido-rosado y los cabellos pueden ser indiferentemente rubios, castaños o negros. Desde el punto de vista de su índole, manifiestan poseer un carácter apacible, algo huraño, soñador, propenso a melancolías y estados de ánimo con altibajos. En cuanto a su mentalidad, son imaginativos, fantasistas, amantes de la poesía, de la música, de la literatura novelesca. No gustan en cambio de la matemáticas, de las ciencias y en general de las especulaciones pedagógicas o sociológicas. En cuanto a la mano de estas personas, no puede, lógicamente, estar en disonancia con las características apuntadas. Son blandas y "llenan la mano del individuo a quien saludan". Además su temperatura no sufre alteraciones, la piel está tibia y la epidermis más bien suave. El monte de la Luna es fácilmente reconocible y se puede advertir sobre el mismo signos de suma importancia para analizar la personalidad del sujeto.



Las mujeres no difieren, en lo sentimental del hombre. Son caprichosas y se enamoran intensamente; aman las perlas y sus manos son finas, carnosas y tibias también. El agua ejerce una gran influencia sobre ellas, y el sol suele molestarlas.

Pasemos ahora a estudiar las alternativas de la dicha y de la fortuna de una mano en la cual es evidente que predomina una influencia del astro de la noche.

Signatura número 1.— Cruz en el dedo meñique o de Mercurio, a la altura de la articulación. En la mujer es síntoma de dicha venidera. En el hombre de desgracia futura.

Línea de Saturno. Número 2.—Cuando parte rectamente desde el monte de Saturno hasta la rasceta de la muñeca (es raro encontrar esta línea, pero, con ligeras variantes, suele aparecer), advierte suerte continuada y dicha en el goce de la fortuna. Si las personas que presentan esta característica llegan a ser millonarias, no se podrá decir de ellas lo que solía comentar Carnegie, el famoso multimillonario norteamericano: "He visto muy pocas personas ricas, en mi vida, con el rostro alegre..."

Línea de Saturno derivada hacia el monte de Júpiter. Número 3. — La suerte manifestada en el número 2 aparece notablemente reforzada con la felicidad conyugal (vida tranquila, fidelidad e hijos respetuosos y buenos) si la línea de Saturno, dirigida rectamente desde la rasceta, se desvía luego hacia el monte de Júpiter, en vez de penetrar en el de Saturno, como en el caso anterior.

Doble raya saturniana. — Mucha, pero mucha suerte y felicidad augura la línea saturniana doble (número 4 paralela a la línea llena, que también debe aperecer en la mano de la persona). Podemos asegurar que éste será un hombre feliz, con camisa y todo, destruyendo la leyenda de que en la pobreza tan sólo se encuentran las satisfacciones perdurables de la vida.

Los tres montes de la Luna. — Pasemos ahora a la investigación somera pero concreta de los tres montes de la Luna. Ellos pueden ser pequeños, medianos y grandes. No debe creerse que del tamaño del monte depende la mayor o menor influencia del astro sobre la persona, por más que aquella característica esté ligada a apreciaciones fundamentales. El monte pequeño suele denotar con bastante frecuencia poca imaginación, irresolución, cobardía y pesadumbres injustificadas. El monte mediano es índice, en cambio, de buenas condiciones para la vida del mar y las labores navales.

El monte de la Luna grande indica, en cambio, desconfianza, haraganería, gran fantasía y espíritu poético.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA



El RETRATO

SEGUIA reflexionando:

"Continuar la vida igual, con idéntico tren de indolencia y apatía, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda, le sería posible y agradable todavía. ¿Por qué no? Total: ¿qué es lo que en su vida había acontecido de nuevo? ¿Qué significaban en rigor, para él la muerte de su tía millonaria y la herencia, que casi íntegramente le pasaba a él de toda su fortuna? ¿No estaba ya más que acostumbrado a despilfarrar el dinero, y tirarlo a tontas y a locas? ¿Qué aumentaba en su haber aquel traspaso, cuando ya, en rigor, hacía cinco años usaba del dinero de su tía como propio? Y luego, ¡pobre tía! tan buena ella, y tan considerada con él. ¿Vender sus bienes? Enajenar sus haciendas?... Nada. Todo quedaría igual. Lo único que haría sería ir a vivir al palacete de la tía, y ubicarse allí como sucesor de aquella hermana de su padre, que tanto le había querido, y cuidarle aquellas diamelas que ella le encargó tanto, y la cotorrita, y el foxterrier... ¡Pobre vieja! Caprichosa ella como buena solterona, pero razonable siempre. Hasta sus últimos momentos había conservado aquella lucidez de espíritu que a él le era tan grata, y que tanto se avenía con su independencia de ánimo.

Y recordaba sus últimas advertencias: "Cuanto yo te enseño y digo, ya sabes, Eduardo, que es el Evangelio puro y la verdad escueta. Sabes que no soy de las que hablan por hablar. Mi vida ha sido un mundo de experiencias. He sufrido por ti, por mí, por tu padre, por tu madre, por tus hermanos y por todos. Sobre mí ha recaído el peso de infinidad de desengaños, que he sabido diluír en mi inmensa tolerancia. He sido buena con todos vosotros, y ahora tengo la satisfacción inmensa de saber que todo cuanto tengo será para ti, cuando me muera; que tú serás el heredero de todo, y que, gracias a mí, podrás ser feliz si quieres. Y tú lo querrás por mi memoria."

Tenía razón tía Eduvigis. A sentar cabeza, y a ser otro hombre. Treinta y dos años. Diez o doce mujeres interesadas por él... Veinte o treinta amigos locos y farristas... Lo mejor sería hacer un viajecito a Europa para ir tirando líneas... Después... formar el hogar tan encargado por tía Eduvigis.

Llegó el día del viaje.

Y tambien el del regreso del viejo mundo, sin mayores cambios en el espíritu, que un poco más de experiencia de "lo mismo"... Todo igual. Ambientes distintos, pero la misma venalidad. Panoramas diversos, pero idéntica rutina. Diferente gente pero, más o menos, la misma superficialidad. Con el dinero se iba a todas partes y se obtenía todo. ¡Una delicias! ¡Excursiones, coches, espectáculos!... Tres o cuatro aventurillas sentimentales, sin mayores preyecciones, y nada más. ¡Un viaje al viejo mundo! Ya estaba hecho, y allí se hallaba él de nuevo, tan viejo como antes. Treinta y tantos años. Edad de decidir su vida para siempre, y de encararla seriamente. Y sobre todo, la sombra de la tía Eduvigis....

De nuevo reanudóse su correspondencia suspendida. Insubstancial como antes. Cuatro cartas de chacoteo y cinco o seis de amores venales o banales. Total: cero.

Una novedad. Una epístola muy seria y muy trascendental. Esa mañana prometía aparecer el sol. Letra menuda y apretada. Olor a jazmines y a claveles. A fin de evitar redundancias, ahí va la copia:

"Eduardo: La primera y última vez que lo vi fué en París. Rue de la Paix, chez..., no digo el nombre, pues ya usted lo recordó. Mi destino, como usted ya sabe, no era Buenos Aires, sino Milán; pero como el suyo no era Milán, pues..., aquí me he venido. Al entendedor, pocas palabras.

"Me ha costado dar con su dirección. Este Buenos Aires es inmenso. Pero..., ¡soy tan porfiada! Desde chica he sido siempre así. Ya me lo decía mi buen padre, que en gloria esté: "Tú conseguirás cuanto quieras, pues tu tesón es único." Ojalá, esta vez por lo menos, se cumpla la profecía. Es mi único anhelo.

"Necesito verlo mañana sin falta. ¿Dónde?, ¿cómo?, ¿cuándo? Su contestación al hotel X... ¡pero sin falta e irremesiblemente. ¡Soy tan libre como usted! — Regina Ubeda."

Eduardo recordó perfectamente bien. Casi era lo único que recordaba del viejo mundo...

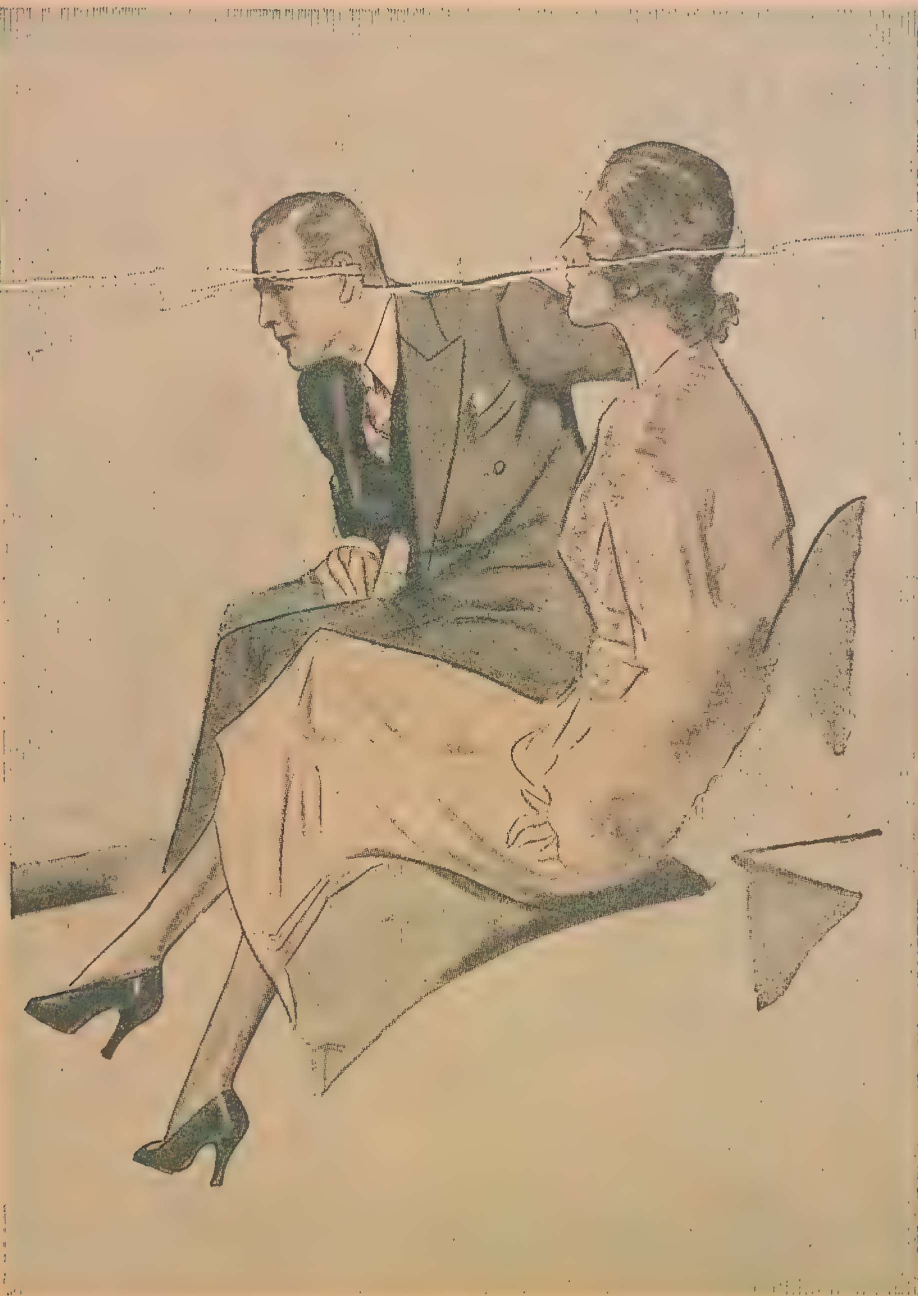
Lo que nunca hubiera creído Eduardo, habría sido el que Regina Ubeda lo hubiera seguido. Recordaba su conversación en aquella terraza, pero nunca imaginó realizara lo dicho. Que un hombre llegara a tanto, ¡pero una mujer!... Cierto que era sola, libre y rica, pero... ¡tanto valor!, ¡tanto desplante!, ¡tanto desprecio de los convencionalismos!...

Llegó al hotel donde se hospedaba Regina, casi cohibido. Todo su valor de hombre de mundo, y todo su dominio de varón, parecíanle poco en aquellos momentos. Dispuesto a afrontar la realidad, los segundos de espera le parecían horas.

Inútil es decir que la entrevista fué cordialísima. Mezcla de cariño, recuerdo, gratitud y esperanza, la conversación, que duró más de dos horas, fué deslizándose serena y entusiasta.

El amor de Regina era noble y sincero;

CUENTO Por



de TIA EDUVIGIS

y sincero y noble despertado en Eduardo, por la acción singular de Regina. Algo fuera de lo común. Hecho sólo explicable por la fuerza de un afecto hondo y generoso, nacido en corazón de mujer fuerte, y que halló eco en pecho de varón bien nacido.

Llegadas así las cosas, sin violencia alguna; antes al contrario, como conducidas por el hilo misterioso del destino, que, en este caso, se mostraba claro y diáfano como un cristal, formalizáronse bien pronto las relaciones entre Eduardo y Regina, y el palacete de tía Eduvigis, hasta entonces huérfano de unas manos de hada juvenil que lo embellecieran, convirtióse en la mansión dorada donde el amor hizo su nido.

El retrato de la tía Eduvigis pintado al óleo, y que era el mejor ornato de la gran sala, parecía presidir y bendecir aquella señorial morada, donde ya Eduardo y Regina, como marido y mujer, bendecían la memoria de la generosa tía, a la espera tan sólo de los gorjeos de algún heredero retozón, que viniera a alegrar la monotonía de sus días, felices y dichosos por lo demás, como días de bendición y de ventura.

Y la vida, como acontece casi siempre, se les fué complicando sola.

Aquel destino que tan diáfano parecía, no lo era tanto. Algo muy obscuro y tenebroso, olvidado en los pergaminos de la familia, de antiguo abolengo, íbase a revelar. El retrato de tía Eduvigis no había sido pintado impunemente. Nunca hubiera el anónimo pintor podido ni tan siquiera imaginar las tempestades que sus finas líneas removerían un día no lejano. Y ese día llegó.

De Milán, patria de Regina, acababa de llegar un lejano pariente. Era el marqués de la Rivolta. Hacía como cinco años que no veía a su afortunada prima. Un viaje a Buenos Aires lo llevó al palacete de misia Eduvigis.

Ver el marqués el retrato de la tía y palidecer, fué todo uno. Disimuló. Aquel retrato era el retrato de su madre. En el pecho llevaba desde niño una miniatura, y en la mente toda una historia de odio y de despecho contada por su padre, el marqués. Y misia Eduvigis, ¡la mujer fatal!, la que había abandonado al padre en la miseria y al hijo en la insensibilidad.

El marqués limitóse a preguntar a Regina:

—¿Y este retrato?

—Misia Eduvigis, la noble tía de Eduardo, a quien legó esta casa y toda su fortuna. Una santa mujer.

Habíanse citado aquella tarde Eduardo y el marqués, primo de Regina. Como hombres dilucidarían el asunto del que Eduardo ignoraba hasta los entretelones. Una de las tantas historias que permanecen a veces en el misterio.

Efectivamente, tía Eduvigis no había sido la tía solterona, buena y recatada que a merced de sus rarezas inocentonas, guarda su fortuna para su sobrino, sino una vampiresa cualquiera, mala mujer y mala madre, que, tras una vida de andanzas airadas, habíase recluído en la hipocresía de unas falsas apariencias.

Toda la fortuna dejada a Eduardo pertenecía al marqués, cuyo padre había muerto de pena y vergüenza.

Ante la vista de Eduardo, confuso y avergonzado, el marqués de la Rivolta hacía desfilar fechas y documentos. Era un legajo testamentario escrito de puño y letra de su padre, y de cuya autenticidad no cabía la más mínima duda. El marqués, como hijo, no tenía el más mínimo interés en desprestigiar ante el público la memoria de la madre, a pesar de todo, y optó por dejarlo todo en el secreto, más que nada por no trastornar la vida de su buena prima, ajena a tanta ruindad y tan dichosa en su felicidad. Después de todo, el padre ya había muerto, y nadie más que él hubiera podido desenterrar aquel pasado. El hijo se sacrificaba ante un nuevo destino que no convenía torcer, y Eduardo y el marqués sellaron un pacto de honda y sincera amistad, basada en la más acendrada nobleza. Por otro lado, Regina iba a ser madre. Se lo había anunciado a Eduardo la noche antes con lágrimas de dicha en los ojos claros y serenos...

Se convino, de mutuo acuerdo, que ya el primo de Regina se establecería en el palacete de misia Eduvigis.

—Me asombra — decía Regina — cómo habéis simpatizado vosotros dos. Y eso que mi primo es medio rarote.

—Pero es muy bueno—contestó Eduardo.

—¡Ah, eso sí! Y a propósito de sus rarezas, voy a pedirte un gran favor. Tú sabes que mi primo es un gran artista.

—Efectivamente.

—Pero no puedes figurarte lo nervioso que se pone siempre que ve en la sala el retrato de tu tía Eduvigis. Dice que es lo más malo que ha visto como pintura. ¿Te ofenderías si te pidiera que lo sacáramos de la sala y lo colocáramos donde no fuera tan visible para él, en nuestro dormitorio, por ejemplo? Total: a él no le interesa nada y a nosotros sí. ¿Quieres?

—Haz como gustes, Regina. No tengo inconveniente. ¡Sois tan raras las mujeres!...

Y Eduardo, pensando en el hijo que llevaba en su seno, besó a su mujer en los ojos...

MARIANO MACIÁ

Los fuegos artificiales...

(Continuación de la página 19)

campos de la garrapata o de otras pestes se arrasa con todo. El fuego acerca el infierno a la tierra y la purifica. Y los encargados de esta dura misión, aunque ignoren la conciencia y se entiendan con la muerte, no pueden desprenderse, mientras viven, de la cáscara diabólica. Los hombres matan y las hembras ignoran la fuente de piedad, de p a z y de amor que ellas traen a la vida.

"Marimachos, imitando al hombre, son tal vez peores por el ahinco con que se dan a la obra de destrucción. La señora del capitán, que fuése al Chaco detrás de los últimos indios, era la señora del perdón. Ella decidía de la suerte de los prisioneros que ordenaba generalmente degollar. En cuanto a las tolderías donde quedaban algunos indios viejos y una que otra criatura de pecho, su placer era "prenderle fuego para no dejar enemigos a la espalda", decía. El harén de la tropa se ocupaba del incendio, que concluía por ser un entretenimiento de época bárbara, como lo eran los Judas de paja y pólvora, imagen de los herejes, en las noches de Semana Santa, y las fogatas de San Juan y San Pedro, que la revolución del 80 no dejó pasar de moda en el corazón de Buenos Aires.

"Cuando el gobierno premió con sendas leguas de campo la obra policial y benéfica del capitán Pérez y de sus tenientes, el capitán, "que conocía el terreno", eligió el mejor trozo y se estableció en la rinconada de dos ríos a carnear y salar hacienda ajena como si fuera todavía carne india. Y vino a morir por donde pecaba. Carneando un animal carbuncloso, murió de "grano malo", después de haber ensayado sacar la raíz, a cuchillo, que reaparecía por el tobillo, la espalda y el muslo. La capitana quedó al frente del saladero hasta el día aquel en que decidió arrendar los "campos flor" y retirarse a casa de su hermana, que vivía en Concepción del Uruguay.

"Sin mayor, o sin otro control que su conciencia, la capitana había vivido en libertad. Era un animal alzado, sin dueño ni contramarca. La ciudad, con su agente de policía en el fondo, le hizo fruncir el entrecejo. A los ojos de la gente pareció un ente dañino y perverso. A los ojos de su parentela pareció un enfermo digno de lástima.

"La hermana tenía dos hijos: un varón y una niña. La capitana amadrinó al "machito". Era el que se le parecía más. No físicamente. Pero el chico y la tía amaban el fuego, los espejos, los vidrios de colores de la puerta cancel. Tenían — zoológicamente — los ojos de alondra, inocentes y sensibles a la irradiación de la luz. Habían heredado, como los aborígenes de la América, el amor por las cuentas de vidrios. Todo su placer entraba por los ojos. El niño, alicaído y endeble, era un retrasado mental. La escuela lo devolvió — mezclándole las ideas — mucho más débil para la vida que cuando era un ser orgánico, nada más, algo más que un parásito, tanto como un irracional. Su tía lo entretenía haciéndole volcanes de tierra con carbón vegetal y pólvora; le compraba los cohetes por gruesas, buscapiés y luces de bengala. Los dos seres eran felices refugiados en el segundo patio de la casa: el patio primero, de mosaico, recordaba la ciudad con su célebre colegio; el segundo, de tierra y cerco de cinacinas, evocaba el Chaco.



"La tía le contaba, con palabras que olían a ginebra y a tabaco negro mascado, las campañas de guerra. El alarido de los indios y la detonación de los fusiles de chispa o de los trabucos naranjeros, cargados por la boca, asombraban al infante y le preparaban un camino propio. Con una lanza del "finado" perseguía los gatos y ensartaba las gallinas. A los diez años prendió fuego a dos carretas de pasto seco que habían dejado solas sus conductores en la puerta de la casa. Tres bueyes perecieron asados. A los catorce años tomó una sirvienta, "la China", que habían criado en la casa, robada a una toldería, e hizo con ella algo digno de un premio en la cárcel. Era un loco o un asesino. Lo llevaron al asilo para evitarle la prisión. El sobrino, que no había podido seguir al capitán Pérez por las selvas paraguayas, había dado muestras del anacronismo de su nacimiento. Había llegado demasiado tarde a un mundo demasiado civilizado...

"De verse lejos del "machito", la capitana murió. Se puso triste como los expatriados. Se sintió abandonada en el mundo. Su hermana no la comprendía y su sobrina no parecía ser de su sangre. Por eso al morir debía cometer una gran locura (palabras familiares). Hizo testamento formal ante escribano público a favor de su sobrino. Le dejó cuanto tenía. Una fortuna incalculable. **Una fortuna a lo Urquiza.**

"Si no eran desequilibradas palpables, seducidas por la chispa y el color rojo de la sangre, la pólvora y el buscapiés, la hermana de la capitana y la sobrina no podían zafarse a la familia y a la cultura ambiente. El árbol genealógico de la maldad tiene raíces comunes, y a las dos les faltaba ese temor que trae el hombre de los campos a las ciudades. Carecían del sentido social. Eran irresponsables. El dinero del heredero las sacó de quicio. El encanto del oro, de un viejo pariente soldado de conquistadores, y que había dormido vencido durante tres siglos, puso alas y elegancia a su deseo brutal. ¿Cómo disponer de la fortuna del asilado?

"Sacáronlo del hospicio, exponiéndose a que el "ido", demente tranquilo, cometiera el día menos pensado otro disparate mayor. Pero teniéndolo en la casa podían disponer mejor de sus rentas. Tarde o temprano, antes que ellas dos, moriría, y entonces la fortuna sería de ellas por un simple juego legal.

"Fué el raciocinio que se hicieron. El hermano volvió a la casa más sereno que antes. Las duchas de agua fría no le habían hecho mal. Podría creerse que había hallado la salud. La hermana, que tenía por el favorecido de la capitana un odio sordo, asombróse del equilibrio mental que manifestaba el tesorero de la casa. Frunció el entrecejo y caviló. Merodeó su imaginación por las calles solas de las afueras de su pueblo, que pareció sa-

Los inconvenientes de los purgantes de sabor desagradable

Tomar de tiempo en tiempo un buen purgante para depurar la sangre y eliminar las impurezas del organismo, es tanto para los niños como para los adultos una necesidad tan obvia e indiscutida, que es hasta superfluo hablar de ella en sí, pues sería repetir lo que ya todo el mundo sabe

Pero lo que sí a este respecto cabe recomendar es la conveniencia de elegir un purgante que resulte grato el paladar. Varias son las razones, siendo la principal la que débese tener presente que la mayoría de los adultos y la totalidad de los niños prefieren purgantes o laxantes de gusto agradable porque éstos se toman con placer, y en esta forma se evitan esas sensaciones desagradables de repulsión, náuseas, salivamiento, y hasta vómitos, que ya de por sí anulan la acción medicamentosa, sensaciones desagradables, éstas que repercuten sobre el sistema nervioso malgastándolo inútilmente.

Estos inconvenientes se salvan fácilmente suministrando a los niños los acreditados "Bombones Nagell" laxantes y purgantes. Son bombones tan exquisitos como los más finos de confitería que los chicos comen siempre con suma fruición y sin percatarse siquiera de que se trata de un purgante, evitándose de este modo por completo los inconvenientes que acabamos de puntualizar. Los "Bombones Nagell" son el purgante ideal para niños y señoras, se venden en todas las farmacias.



PAGINAS OLVIDADAS

EL RELOJ

Sonó en la vecina iglesia
la campana del reloj,
diciendo: "pasó una hora
y a la eternidad cayó."

Eco lúgubre del tiempo
que con fatídico son
nos manda que repitamos
en cada momento: ¡adiós!

Pero el mundo sólo mira
porvenir en el reloj:
da la una y desespera
alguien que espera las dos...

Las doce espera del día
el pobre trabajador,
y las doce de la noche
el amante corazón.

Las horas que van pasando
no se cuentan al reloj;
cuenta el hombre las que faltan,
mas nunca la que pasó.

Así al sonar la campana
suele en secreto decir:
"las que ha de marcar espero,
porque esperar es vivir."

Es, pues, entonces, en el mundo mío
indiferente para mí el reloj:
pasen las horas a su antojo, pasen:
tráenme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero; mi cansada vida
ni llorar puede ni sentir amor;
del llanto mío se agotó la fuente,
la llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos
mi descontento corazón rasgó;
lo mismo el día de mañana espero
que ayer las horas esperé de hoy.

Activo foco de pasiones mi alma
a los incendios del amor cedió,
y grande placa de cristal mi mente
vida y verdades transparentes vió.

Sé que si escucho de mujer querida
latiendo el alma su amorosa voz,
o ella se engaña al pronunciar, ¡te amo!,
o a mí me miente con doblez mayor.

Sé que si el seno de los hombres busco
y por acaso el corazón les doy,
luego que expriman de mi ser la esencia
con risa amarga me dirán: ¡adiós!

Y sé que es hoy lo que será mañana
el mundo, el hombre, la mujer y el sol;
y pues todo lo que viene he visto
tráenme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero: ni dolor, ni risa
en la indolencia que mi ser cayó;
si hoy tengo hastío lo tendré mañana:
es mueble inútil para mí el reloj.

JOSE MARMOL

lir del barro y del bañado, y encontró en ese panorama, cómplice con el de su alma, la solución de su problema afectivo. Así nació en ella lo que llamara más tarde una idea feliz. "Si a Ricardo le gustan tanto los fuegos artificiales, ¿por qué no monta un taller de pirotecnia con que entretenerse? Sería una ocupación agradable y provechosa. No había pirotécnico en la provincia. Se ocuparía en algo y ganaría aun más plata, puesto que, permitiéndosele guardar pólvora y explosivos a voluntad, tendría en los revolucionarios uruguayos clientes constantes y excelentes, que le pagarían a precio de oro la mercadería.

"Ricardo fué, pues, a Buenos Aires y aprendió la fabricación de fuegos de artificio. Los óxidos y sulfatos que dan color a la pólvora, la limadura de metal y las sales que se tornan incandescentes en la combustión del cohete, todo lo trajo consigo, y en unos galpones en los alrededores de Concepción del Uruguay se puso a preparar los castillos, remolinos de fuego y las centellas para amenizar en la barranca del río el aniversario patrio. Nunca había visto el Uruguay reflejarse en sus aguas una más rica cantidad de piedras preciosas, aunque es sabido que el lecho del río es todo de ágata y agua marina. Ricardo costeó ese año las fiestas. El fué el primero y el más feliz de los espectadores. Si la calidad de ciertos cohetes no fué excelente, fué debido a las dosis exageradas de explosivo que contenían. Eran cañonazos tirados al cielo de la noche por el antiguo demente que amaba los incendios. La estopa y el cartón que constreñía dentro de los tubos a la pólvora y la limadura de hierro, cayó aún encendida sobre los techos de las casas. Varios ranchos estuvieron a punto de ver sus techos en fuego. Suerte que la totora estaba húmeda.

El 26 de mayo, a la tarde, cuando el día parece serenarse para acostarse temprano, como las gallinas, y las muchachas van a dar la vuelta a la plaza de provincia, un estruendo conmovió la ciudad. Se hubiera dicho que el pueblo acababa de hacerse saltar la tapa de

(Continúa en la página 61)



Cuando el criollo dice...

Iá no tengo crédito

...es que ha perdido su última esperanza.

Cuento por
RAFAEL RICARDO LLERENA

HE comprado gran cantidad de cabezas en la feria de Deán Funes; manejo dinero de mi familia, madre y hermanos menores, así que debo ser más cauto que con el mío. Me dispongo a marchar con el arreo hacia Jesús María; tengo, en consecuencia, más de doce leguas que cubrir. Sólo tres hombres de confianza, machazos los tres, me han acompañado al remate. Son Pedro Ortiz, Heraclio Peñaloza y Torcuato Fernández. Pero como la plaza estaba buena, he comprado mucha hacienda de tipo diverso y quiero arrearla seccionada; así que necesito mucha gente. En los corrales de Deán Funes se me ofrecen varios peones, algunos acaudillados, otros sueltos. Uno de esos caudillitos troperos que tienen un grupo de arrieros amigos para contratarlos en cualquier momento, y en cuyos desplantes se advierte apañamiento policial, está empeñado en tratar conmigo por todo el arreo; yo me obstino, porque en los trabajos de campo siempre ando personalmente: "El ojo del amo engorda el caballo."

—Pero ¿no le digo, amigo, que quiero marchar yo con mis vacas?

No me contesta nada.

—Bueno, vea; ya he tomado algunos hombres y me hacen falta más; así que si usted quiere venir como simple arriero, ya sabe lo que pago. El capataz de la tropa seré yo. ¿Entiende?

—No, señor. Es que usté no va a mover ni un hombre de Dian Fune si ió no quero, y...

—¿Qué dice? ¡Retírese inmediatamente!

He clavado las pupilas en mi audaz interlocutor. Mis tres peones de Jesús María me cubren la espalda; ante mí hay mucho gauchaje desconocido; varios parecen adictos al compadre que tengo delante. El hombre baja la vista y me dice con la amenaza de quien me la guarda: "¡Ta bien!" Y se pierde entre la gente.

Redondeé mis tratos, no sin los inconvenientes que la actitud levantisca de "Ventaja" (tal es el sobrenombre del mestizo) me produjo, pues unos por temor, otros por solidaridad, el caso es que disminuyeron mucho los dispuestos a acompañarme. Todos sabían, y yo también, que conozco el campo, que algo habría de sucederme junto con mi tropa. Previendo circunstancias desagradables, mandé un telegrama a Jesús María diciendo el número de cabezas que llevaba e indicando que se prepararan para salirme al encuentro con tropilla fresca y armas largas los muchachos Manuel, Rafael, Urbano y Antonino Castañares, Rosario Zapata y otros hombres de absoluta confianza, todos criollazos de raza.

LAS diez de la noche. Entre frecuentes balidos de mi tropa chucarona y que no quiere dejar los rumbos que sus instintos le marca, voy saliendo de Ischilín. Más de quinientas reses llevan pendientes mi atención. La luna se levanta tras la sierra a mi izquierda; en el Oeste también hay serranía, el camino no es muy sinuoso, pero tiene monte cordobés en ambos lados. Voy en la culata de la tropa cuidando los terneritos y observo que mi caballo mueve nervioso las orejas; él ha sentido algo, yo no; pero como el animal suele ser maestro del hombre en la espesura, en las pampas y en la huella, me detengo a observar el camino tras de mí. No veo nada. Torcuato Fernández tampoco ve; pero él es más gaucho que yo, y a pesar de la nube de tierra que deja nuestra tropa, le parece oír jinetes galopando a unas cuadras.

—Bájese y escuche — le ordeno.

Inmediatamente clava la oreja en el borde del camino como lombriz en el barro. Al incorporarse me dice:

—Sí, patrón; venían varios apuraos... Sujetaron de golpe cuando calcularon que nos tenían a tiro...

—Bueno.

Pasa un momento de nuestra marcha, y me pregunta:

—¿No quiere que lo llame a don Pedro y a Heraclio?

Estos son mis otros hombres de confianza.

—No; déjelos; ellos están ocupando lugares de responsabilidad en el arreo.

Y ya tuvimos los jinetes encima. Sin mayor sorpresa oí la voz de "Ventaja", que con desparpajo enérgico me dijo, sin saludarme, luego que me hubo individualizado:

—¡Vengo a dejarlo sin piones, aquí, en el medio'el campo!

Casi me echaba el caballo encima, esperando mis respuesta. Tragué saliva y respondí con tranquilidad de paisano:

—Usted ha venido a buscar la muerte campo afuera. Su muerte no es de aquí; su muerte es de pulpería. ¿Entiende?

Como si mis palabras le recordaran el alcohol que tenía adentro, un hipo le hizo confirmarme el dicho y respiré sus vapores de grapa. Venía caminando tras la tropa a mi derecha; lo acompañaban doce hombres, más o menos; mi izquierda estaba defendida por el cuerpo de Torcuatro Fernández. "Ventaja" me repite:

—Lei dicho que vengo a dejarlo sin piones, pa que l'hacienda se vaia pande quera.

Imagínese el lector lo que significaba desparramarme la hacienda en los montes, lejos de la querencia; ellos no tendrían escrúpulos en cortar uno o dos alambrados para extraviarla y robar mejor. La amenaza me indignó; perdí la serenidad y lo atravesé con una palabrota. Entonces se serenó él y me dijo, reflexivamente:

—No se haga el loco porque lo vamos achurar... Si

(Continúa en la página 53)

Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO















UNA HORA DESPUES











PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

LACTANCIA ARTIFICIAL

Nos interroga usted con respecto a cómo puede criar a su nene por medios artificiales, ya que sus ocupaciones le impiden dedicarle toda su atención, y he aquí lo que podemos contestarle:

La alimentación artifical de su nene debe hacerla con leche de vaca diluída en agua pura filtrada. Se entiende que esta leche debe ser hervida. Antes de darla, es necesario aerearla, para restituirle el aire que perdió por efectos de la ebullición.

La dosis debe ser: mitad agua y mitad leche de vaca. En cuanto a la cantidad puede recurrirse al siguiente procedimiento, recomendado por un excelente médico de niños:

Ante todo, pésese al nene. Supongamos que pesa seis mil gramos. Multiplíquense por dos las dos primeras cifras: es igual a ciento veinte. Agréguese siempre la cifra fija veinte. Esto nos dará ciento cuarenta gramos, que es lo que debe tomar cada vez.

En cuanto a la cantidad diaria, puede darle a razón de ciento cincuenta gramos por cada kilo de peso del nene.

Debe agregársele a la leche un pancito o una cucharadita de azúcar antes de hervirla.

Si el niño la tolera (buenos pañales) durante varios días (cuatro a seis) entonces cada día se le dará un biberón con "dos tercios de leche y un tercio de agua". De modo que a la semana (substituyendo un biberón al medio por otro al dos tercios) todos los biberones serán al dos tercios de leche de vaca por un tercio de agua.

Al finalizar el "tercer" mes y siempre con las mismas proporciones, se substituirá el agua pura por un cocimiento (no espeso) de cereales, pero no farináceos. Se procederá a substituir cada biberón así preparado por el agua pura a razón de uno cada dos días. O cada día por medio, según sean las digestiones.

Al finalizar el "quinto" mes se pondrá en vez de un tercio de cocimiento, un cuarto, y los tres cuartos restantes de leche.

Dentro del "sexto" mes, "si el niño está en buenas condiciones" (atención con el peso, cantidad de pañales y cualidad), podrá empezar a tomar una vez por día, por la mañana, una sopita lactofarinácea. Se preparará así: se toma una cucharadita de harina de trigo y se la hace diluir y hervir en seguida "veinte minutos, en doble cantidad de agua a dar (por la ebullición quedará reducida a la mitad)". Agregar el azúcar y hacer hervir nuevamente con la leche otros tres minutos. Hay niños que la prefieren ligeramente salada. Ensaye.

En vez de azúcar puede añadirle miel de abeja, de caña, de uva.

Dentro del "décimo" mes (y con las precauciones anteriores y no estando en un "mes negro", se le podrá agregar la punta de una cucharadita de manteca y otra de polvo de chocolate o cacao (hacerlos hervir los veinte minutos).

La sopita así preparada no sirve más que para una vez. No debe guardarse.

Cdo. a "Madre apurada", de Morón.



LOS DULCES

Sí, señora; aunque su niño tenga tan sólo seis o siete meses de edad, si el médico le ha autorizado para ayudar a la leche con alguna harina, puede hacerlo con confianza. También puede darle un poco de dulce de leche, o de jalea.

Cdo. a "Lorenza", de Quilmes.

LA SAL FINA COMO VOMITIVO

Está probado que, en efecto, la sal fina disuelta en agua tibia constituye un excelente vomitivo.

En los casos a que usted se refiere en su carta, puede ensayar el procedimiento, y verá cómo le da los resultados apetecidos.

Cdo. a "Rebelde", de Olavarría.

CONSULTA

Nos extraña que nos haga usted una pregunta semejante, cuando la cosa no puede ser más simple. Como madre, usted no debía ignorarlo. Ahora ya no hay oportunidad para la respuesta.

Cdo. a "Greta", de Vedia.

PARA DESPERTAR EL APETITO

En efecto, la corteza de candurango es eficaz para despertar el apetito, actuando además en gran forma sobre el estómago.

Para preparar un buen aperitivo puede usted poner a macerar treinta gramos de corteza enagna, dejándola doce horas. Luego de colado y reducido a sólo 150 gramos, debe agregársele:

Acido clorhídrico	5 Grs.
Pepsina	5 „
Jarabe simple, hasta	200 „

Se toma cada dos horas, en dosis de una cucharada de sopa.

Cdo. a "Lucila", de Moreno.

PARA COMBATIR EL MAL ALIENTO

Son muchas las lectoras que nos solicitan recetas para el mal aliento. Para satisfacer a todas ellas, he aquí una receta:

Sacarina	**1 gramo**
Alcohol de 90°	**200 gramos**
Bicarbonato de sodio.	**1 gramo**
Acido salicílico	**4 gramos**

Deben hacerse gárgaras, mediante unas gotas de este preparado vertidas en un vaso de agua.

Cdo. a "Varias lectoras", de capital.

TONICO PARA COMBATIR LA ANEMIA

Entre las muchas recetas económicas de tónicos para combatir la anemia, la debilidad, etc., la que le recomendamos a continuación puede prestarle muy buenos resultados. Consiste ella en lo siguiente:

Esencia de corteza de naranjas......	2 gramos
Citrato de hierro amoniacal	30 "
Extracto de carne..	60 "
Azúcar	300 "
Vino de Jerez.....	4500 "

La otra consulta que nos hace no podemos contestársela en esta página, pero puede usted dirigirse por correo a cualquier establecimiento de artículos ortopédicos de esta capital.

Lo demás que nos pregunta no corresponde a esta sección.

Cdo. a "Pillita", de Monte Caseros.

ECZEMAS CRONICAS

En los casos de eczemas crónicas, que es el que usted nos consulta, puede recurrirse al preparado que le detallamos a continuación, de mucha eficacia:

Gelatina...........	15 gramos
Frenetina	10 "
Goma arábiga......	0.50 "
Glicerina	30 "
Agua hirviendo......	30 "
Oxido de cinc........	10 "
Fenosalil	0.20 "

El uso de este preparado es el siguiente: se hace entibiar por medio del bañomaría y se aplica sobre la piel, en la parte afectada por las eczemas.

Cdo. a "Felipa", de Rosario Tala.



Demostración en el Salón Municipal de Quilmes al ex gerente del Banco de Avellaneda, señor Tomás S. Alvarez, organizada por el Centro Industrial y Propietarios de la localidad.
Foto de la Fuente



El Círculo de Periodistas de Quilmes celebró un nuevo aniversario de su fundación con una comida, en la que reinaron la camaradería y el buen humor.
Foto de la Fuente

INFORMACION BONAERENSE



Señoritas María y Delia Santos y señora Sofía de Cervetti y señorita Angelita Cervetti, de Burzaco y Monte Grande, respectivamente, que realizaron un match de tennis en la localidad nombrada primero, resultando vencedoras las locales.
Foto Fernández Seijo



Equipo del Club Burzaco que venció al de Monte Grande en un encuentro de basketball, que se realizó en la cancha que el vencedor posee en la localidad que lleva su nombre.
Foto Fernández Seijo

El mundo en la fotografía y





ESCENAS TIPICAS EN LA REGION DE LOS LAGOS CORDILLERANOS

Los vendedores ambulantes suelen llegar a las estancias de la cordillera austral con su cargamento de mercaderías baratas, aun en pleno invierno, sobreponiéndose a las tormentas de nieve que obstruyen los caminos y al rigor de la temperatura, que es excesivamente fría en estas latitudes.

El guardabosques uniformado, con su montura reglamentaria y los sufridos caballitos criollos, con los cuales recorre su zona, es el encargado de mantener una severa vigilancia en la región del lago Nahuel Huapí, para evitar los incendios que antes diezmaban las selvas de coihués y cipreses.



ESCOLARES ITALIANOS EN VACACIONES PARTEN DE ROMA

En todo el territorio italiano hay gran cantidad de colonias de niños débiles que anualmente parten a las sierras y montañas en busca de aires puros. Estos escolares han sido sorprendidos en una estación ferrocarrileras pocos minutos antes de embarcarse para el campo con las respectivas insignias fascistas y sus banderitas que agitan nerviosamente.



ESTA EN LONDRES EL RELOJ MAS EXACTO DEL MUNDO

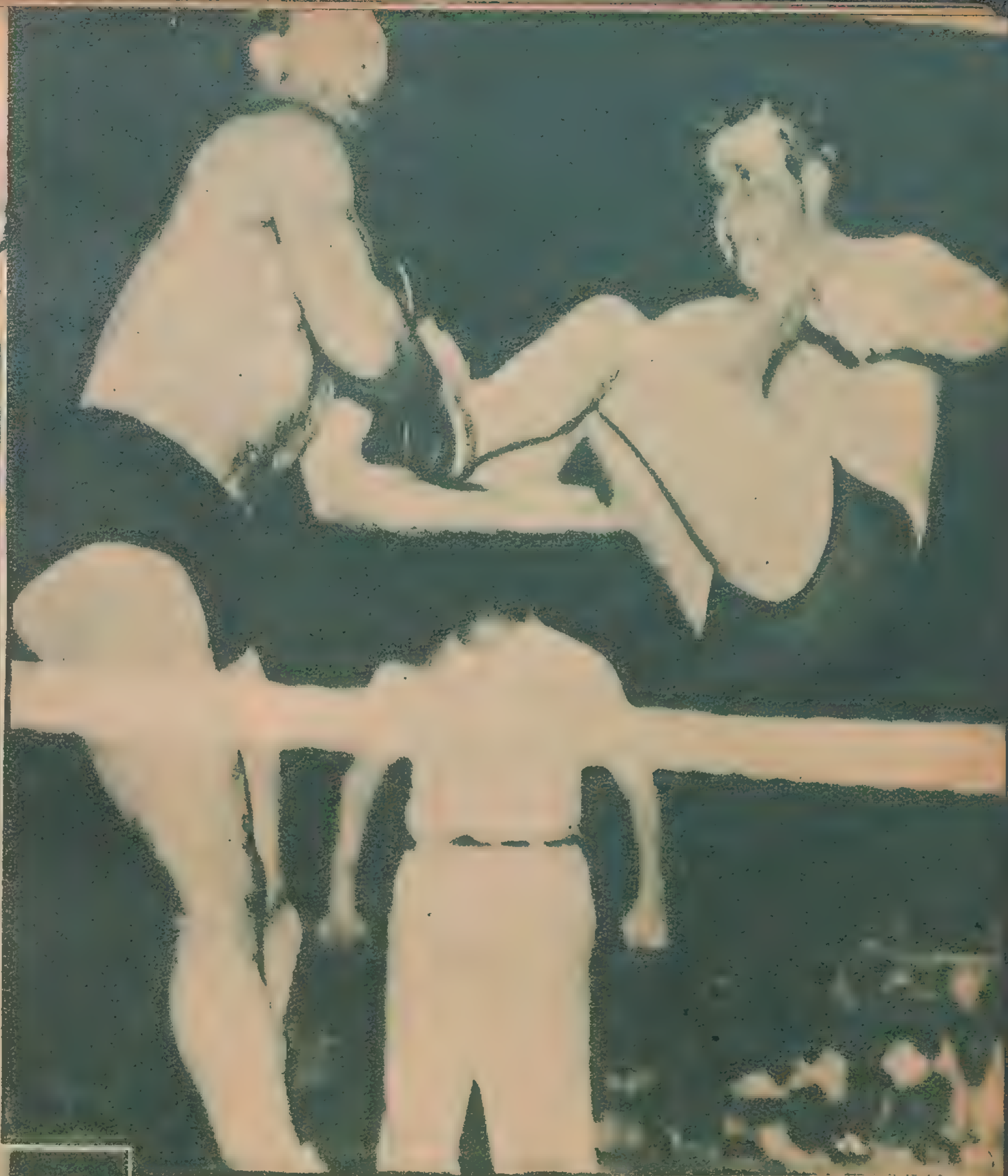
Ha sido instalado en el observatorio astronómico de Greenwich este reloj compuesto de tres unidades, y que es tan completo, que en un año entero no variará más de un cuarto de segundo. Y como la velocidad de los movimientos rotativos de la Tierra varían anualmente en un segundo (ya sea ganándolo o perdiéndolo) con este reloj los astrónomos británicos establecerán con exactitud la duración de estos cambios.

en el comentario



TAMBIEN EN LAS CANCHAS DE WIMBLEDON SE CUECEN HABAS..., Y EL PUBLICO SABE EXTERIORIZAR SU ENOJO

A poco de iniciarse uno de los más interesantes matches de tennis en el reciente torneo de Wimbledon (Inglaterra), una fuerte lluvia obligó a suspenderlo. El público, irritado por el aguacero, no pudo contenerse, y arrojó dentro de la cancha los almohadones de sus asientos. Lo cual quiere decir que si el público inglés se irrita ante un contratiempo semejante, más derecho tiene el argentino a irritarse si un referee dirige mal un partido de football...



UN "CATCHER" IRLANDES DEMASIADO SENSIBLE

El luchador Joe Savoldi ha dado un salto para propinar un puntapié en el estómago de su adversario, el irlandés Jack Donovan. Obsérvese que aún el golpe no ha llegado a destino, lo que no impide que este último ensaye un gesto de intenso dolor para hacer creer al público que ha sido alcanzado. Y lo mejor del caso es que de resultas del "golpe", según lo convenido, Donovan caerá "desmayado" pocos segundos después...



CARETAS CONTRA LOS GASES PARA LOS NIÑOS DEL JAPON.

Muchas precauciones, en estos últimos tiempos, ha tomado el gobierno del Japón para prevenirse contra los gases asfixiantes. Tales medidas han llegado hasta los escolares, a quienes se les enseña a usar las ya conocidas caretas. Vemos aquí un simulacro de protección demostrando cómo los niños saldrán de las escuelas en caso de hallarse Tokio bajo la acción de los gases.



LA VENTA DE LOS SABROSOS QUESOS EN HOLANDA

Escenas como ésta son típicas en las calles de Holanda. Los tan famosos quesos "de bola" se depositan sobre unos aparatos muy parecidos a los palanquines, y de allí se transportan a las barcas que los distribuirán por todo el país. De más está decir que en Holanda el queso es tan barato como la naranja en el Paraguay o la banana en el Brasil

De las selvas inhóspitas del Chaco al calor del hogar



Crónica de María Victoria Candia, enviada especial de "Mundo Argentino" para asistir a la llegada del general Estigarribia a Asunción.

Muchos argentinos no pudieron permanecer indiferentes a la emoción de los paraguayos, y con el objeto de asistir al regreso del general Estigarribia a la Asunción, luego de haber permanecido tres años en el frente de guerra, llegaron a bordo de un barco de turismo hasta la capital del vecino país. En tal oportunidad, el pueblo tributó a los excursionistas una cálida demostración de afecto.

En silencio despidió la Asunción a sus hijos cuando el deber los llamó a las selvas inhóspitas del Chaco. Y en silencio los recibió cuando, cargados de gloria, se reintegraron a su seno.

El desfile de los ex combatientes no fué una marcha triunfal al son de clarines y fanfarras, sino el retorno al hogar de un pueblo a quien el destino exigió el sacrificio de su tranquilidad, de su paz, en aras de su futura grandeza.



El general José Félix Estigarribia llegó del frente con su uniforme de campaña, jinete en el "Porteño", un lindo flete que le fuera regalado por el estado mayor argentino. He aquí al generalísimo de las fuerzas paraguayas frente al palco oficial donde se hallaban el presidente de la república, doctor Ayala, y con él los representantes diplomáticos.



A bordo del cañonero "Paraguay", el general Estigarribia, que aparece en el extremo derecho de la presente fotografía, mantiene un diálogo cordial con algunos de los jefes y oficiales de su estado mayor, que compartieron con él las penurias de una larga campaña militar.

Por las calles de Asunción cruzó el general Estigarribia entre las aclamaciones delirantes del pueblo paraguayo. Nunca, como en esta oportunidad, el sentimiento popular se volcó con tanto entusiasmo para saludar al jefe que había sabido defender con tanto denuedo la causa de la patria. Detrás del generalísimo, marcha su ayudante principal, el teniente Edmundo Tombeur Ferraro, educado en nuestro país.



A su paso cayeron flores y se batieron palmas. El pueblo paraguayo, sin distinción de categorías sociales ni de diferencias políticas, salió a la calle e hizo objeto al jefe del ejército de una de las más grandes manifestaciones de afecto de que haya memoria en aquella ciudad. El general Estigarribia asistió emocionado a la consagración delirante de todo ese pueblo.

Pasaron tranquilos, "sin trofeos", sin odios, sin rencores y sin arrogancias, sin que un gesto hostil al enemigo de ayer turbase la profunda emoción de la bienvenida, tan serenos en la gloria como ante la muerte, tan enteros en la apoteosis como en el martirio. Mostraban en el desfile glorioso la misma calma estoica que les hizo vencer la sed, la distancia, la muerte. Sin soberbia y sin desplantes, pasaron esos doce mil muchacho curtidos que marchaban, no como el soldado que desfila marcialmente, sino con la serena compostura del hombre que sabe dominar por igual, al dolor y a la gloria.

A su paso, la multitud los reconocía, los nombraba como a viejos amigos; recordaba sus hazañas; hablabla de las cien batallas en que cada uno de esos muchachos recios se reveló un héroe.

Con los ojos fijos en el jefe, la multitud aplaude; no hay vítores, porque la fuerza de la emoción anuda las gargantas. Las ancianas lo bendicen a su paso. "Ya podemos morir — dicen en guaraní, — porque hemos visto a nuestro general."

A su paso las mujeres arrojaban flores; les ofrendaban su admiración agradecida, como antes habían ofrecido sus joyas para armar sus fuertes brazos.

La guerra ha concluído. La Asunción recibió a sus hijos con el mismo silencio emocionado con que los vió partir. Una patria nueva, consciente de su propio glorioso destino, es el fruto de tres años de sangrienta simiente. Ya no hay soldados, no hay sino paraguayos...



Sencillo, valiente, parco en palabras, enérgico en la acción, bondadoso en la amistad, el general José Félix Estigarribia fué el militar que necesitó el Paraguay para la ardorosa lucha que debió sostener aquel país en su contienda con Bolivia. Helo aquí, reintegrado a las tareas de la paz, rumbo a la Asunción, donde lo esperaba la más grande de las recepciones que pudiera tributársele a uno de sus hijos.

Un destino fatal se cierne sobre la casa reinante de Bélgica

En el transcurso de un año y medio, la casa reinante de Bélgica se ha visto sacudida por dos acontecimientos igualmente trágicos: la muerte del rey Alberto, acaecida en un accidente de alpinismo, el 18 de febrero del año pasado, y la de la reina Astrid, en el reciente accidente automovilístico, del que ha resultado asimismo herido el propio rey Leopoldo III. Es como si la adversidad se hubiera encarnizado con una de las familias reales más simpáticas y de mayor prestigio de Europa.



EL CASAMIENTO

En 1926 contrajeron enlace, en Bruselas, el entonces príncipe Leopoldo de Bélgica con la princesa Astrid, de Suecia. Los acompañó en el fastuoso acontecimiento el júbilo y el cariño de su pueblo y la simpatía del mundo. Era una pareja juvenil y enamorada que en aquellos momentos encarnaba la esperanza de una de las naciones más valerosas y cultas de Europa.



EL DOLOR DE LA MADRE

Frente a los trágicos sucesos que vienen enlutando a la casa soberana de Bélgica, nada más conmovedor ni más hondo que el dolor de la ex reina Isabel, viuda del rey Alberto. Esta ilustre dama ha visto desfilar ante sus ojos el cadáver de su esposo y el de su nuera, ambos desaparecidos en las circunstancias conocidas. Nada comparable a su dolor en momentos tan duramente adversos. Y nada más infinitamente tierno que su gesto de consuelo junto a sus tres nietecitos y a su hijo, el rey.



LA ULTIMA TRAGEDIA

En un accidente automovilístico, la reina Astrid de Bélgica encuentra una muerte horrible. En compañía de su esposo, el rey Leopoldo III, que conducía el auto, se dirigía a Lucerna, cuando una falsa maniobra hizo que el coche se estrellara contra un árbol, causando la muerte de la reina.



LA MUERTE DEL REY ALBERTO

Hace un año y medio, mientras se entregaba a sus habituales ejercicios de alpinismo sin compañía alguna, el rey Alberto perdió pie, precipitándose al abismo en el sitio de esta foto. Fué una impresionante tragedia que conmovió al mundo y puso de manifiesto la enorme simpatía que rodeaba al monarca.

DOS SOLDADOS, DOS PATRIAS; UN SOLO CORAZON



DELANTE de un simbólico mojón fronterizo, recién emplazado por la Comisión de Límites, un soldado boliviano y otro paraguayo, valientes adversarios de ayer, se estrechan la mano como dos viejos camaradas, dispuestos a colaborar ahora por la grandeza de América, bajo el fecundo caduceo de la paz.

BODAS DE PLATA DE LA ESCUELA NORMAL DE CONCORDIA





Con asistencia del ministro de Instrucción Pública de la nación, señor Manuel de Iriondo, fueron celebradas las bodas de plata de la Escuela Normal de Concordia (Entre Ríos). Vista del palco oficial, en que tomaron ubicación el mencionado ministro, las autoridades del magisterio local y de la escuela, y un aspecto del público durante uno de los actos más importantes.



Le fué ofrecido un banquete al ministro de Instrucción Pública de la nación, que aparece en esta fotografía en la cabecera de la mesa, por el magisterio local y el personal docente de la Escuela Normal, que agasajaron al visitante.

Fotos Vía

DEFIENDA USTED *su* SALUD COMIENDO FRUTAS *y* VERDURAS

UN médico londinense ha realizado recientemente un examen químico del ser humano, comprobando que un hombre de un peso aproximado de ochenta kilos, contiene una proporción de agua suficiente como para llenar un barril de cuarenta litros; grasa bastante como para fabricar con ella siete pastillas de jabón, carbón suficiente como para la mina de un lápiz, y fósforo para proveer dos mil doscientas cabezas de ellos; magnesio suficiente como para hacer una buena dosis de sales, y cal como para blanquear la pechuga de una gallina.

Esa comprobación demuestra gráficamente el hecho de que estamos constituídos por ciertas y determinadas substancias químicas que deben ser restituídas si deseamos conservar un equilibrado estado de salud y si queremos proveer a las células de los elementos necesarios para renovarse. Ahora bien: ¿cómo y dónde hemos de encontrar esas substancias químicas? En las frutas y en las verduras, alimentos que no nos cansaremos de encomiar como realmente merecen. Y cuando las arvejas, las espinacas y los tomates sean más difíciles de adquirir por su elevado precio o por su escasez, aún quedan otros recursos más accesibles, como son el apio, los nabos, el repollo, la cebolla, la remolacha, la coliflor, el zapallo y la lechuga.

El éxito de estos alimentos depende de su atinada elección. Escoja usted la lechuga verde y tierna; el repollo fresco y suculento; la coliflor esponjosa, de color crema; el apio de hojas verdes, no amarillentas; los tomates de color rojo sangre, no purpurinos; las chauchas más quebradizas; las frutas bien maduras, pero no excesivamente.

Si su elección es perfecta, puede tener la convicción de que las verduras que presenta en la mesa extenderán su ala protectora al resto de los platos. Pero no debe seguirse ininterrumpido este régimen, sino que, aparte de sus bondades, debe matizarse con el ya preconizado día de descanso, de grandes ventajas para el organismo. No se trata de un día de riguroso ayuno, sino de observar un régimen adecuado, basado exclusivamente en frutas y verduras, las que además de neutralizar la excesiva acidez de nuestro organismo, limpian el aparato digestivo.

Ahora bien: se podría alegar que este régimen falla por su monotonía. No hay tal cosa: es tan crecido el número de verduras y frutas que pueden entrar en él, que siendo una vez por semana, pueden pasar meses antes de que vuelva a repetirse el mismo menú.

El régimen que incluye únicamente líquidos, tiene también sus ventajas, ventajas que se han puesto particularmente en evidencia para aquellos que viven en hoteles y casas de pensión y que, por lo tanto, carecen de las comodidades para prepararse menús más exigentes. Todo cuanto se necesita para este régimen es la siguiente lista:

Desayuno: Zumo de naranja o de grapefruit.

A las 10: Cocktail de jugo de tomate y de limón (en un vaso de zumo de tomate se le echa el jugo de medio limón).

A las 11: Jugo de naranja o de grapefruit.

Almuerzo: Un vaso grande de zumo de tomate y de chucrú (repollo fermentado). (Dos tercios de zumo de tomate y uno de chucrú.)

A las 14: Jugo de tomate.

Cena: Cocktail de tomate y de limón o de tomate y de jugo de chucrú.

Antes de dormirse: Zumo de grapefruit.

Este régimen, basado exclusivamente en líquidos, es agradable y altamente eficaz; mas hay quien no puede privarse de los alimentos sólidos. Si ese es el caso, no tiene más que incluir en el régimen fruta fresca entre las comidas, o una ensalada cruda, ya sea en el almuerzo o en la cena.

Para aquellos que viven en su hogar y disponen de mayores comodidades para prepararse lo que desean, el siguiente régimen es muy recomendable:

Desayuno: Zumo de naranja.
A las 10: Jugo de tomate.
A las 11: Media grapefruit.
Almuerzo: Ensalada de apio y manzanas con muy poca cantidad de aceite y limón.
A las 2: Jugo de tomate.
A las 5: Una taza de té con limón y poco o nada de azúcar.
Cena: Remolachas hervidas, apio y tres aceitunas verdes.
Antes de dormir: Jugo de tomate o de grapefruit.

En este régimen, al igual que en el anterior, se ha dado gran importancia a los líquidos, pero se han incluído algunos alimentos sólidos a fin de romper la monotonía y hacerlo más agradable. Claro está que, en cuanto a las ensaladas, puede variarse a gusto y cuanto se desee. Y como ejemplo de las variaciones de que son susceptibles estos menús, vaya uno de los que emplean en París para la famosa *cure des fruits:*

Desayuno: El

(Continúa en la pág. 61)

CARCAJADA FRANCESA

EL SEÑOR QUE ENCONTRO UN RELOJ

DE

G. COURTELINE

DESDE el sitio en que me encontraba me pareció reconocer a mi amigo Breloc, que en ese momento atravesaba la plaza con una cara tan descompuesta que me decidí a acercarme a él para interrogarlo.

—Pero, por Dios, Breloc, ¿qué te pasa? ¿Qué significa esa cara cien veces más melancólica que una bodega cerrada por luto?

Me respondió:

—¡Ah, no me hables!... Por poco no estoy a esta hora en la cárcel.

Al oír esto supuse que hubiera cometido alguna acción deshonesta, y prorrumpí en exclamaciones; pero él debió adivinar mi pensamiento, porque me dijo:

—No has comprendido... He estado a punto de ir a la cárcel a causa de un maldito reloj que encontré anoche en el boulevard San Miguel, y que he entregado esta mañana honestamente al comisario de mi sección. ¿Qué me dices? ¿Te parece increíble? Nada más cierto. Yo estoy todavía estupefacto. Acompáñame unas cuadras y tú mismo juzgarás del caso...

Lo acompañé muerto de curiosidad, y mi amigo empezó su relato:

—Munido del reloj en cuestión —un hermoso reloj de hombre— me presenté a las nueve en punto en la comisaría de la calle Duperré y pedí hablar con el comisario. Este personaje, que estaba terminando de beber una taza de chocolate, dió orden de hacerme entrar, y sin decirme buen día ni invitarme a sentarme, me preguntó:

"—¿Qué desea usted?

"Yo, naturalmente, había tomado un aire de circunstancias, sonreí modestamente como el individuo que hace una buena acción y espera ser cubierto de elogios.

"Respondí:

"—Señor comisario, tengo el honor de entregarle un reloj que he encontrado anoche y...

"No había terminado de hablar, y ya el comisario estaba de pie repitiendo:

"—¡Un reloj!... ¡Un reloj!...

"Algunos vigilantes estaban jugando a las cartas en la pieza contigua, y el comisario les gritó, como si lo asesinaran:

"—¡Atención!... ¡Cuidado con la puerta de entrada!

"Y paseaba de un lado para otro maldiciendo entre dientes mientras se cumplían sus órdenes.

"Cuando la puerta estuvo cerrada se calmó, y volviendo a su sillón, me dijo:

"—¿Puede entregarme ese objeto?

"Obedecí. El comisario tomó el reloj, y durante un largo minuto lo palpó, lo dió vuelta, lo frotó, lo abrió, lo acarició...

"—Sí —concluyó diciendo gravemente, —es un reloj. La cosa es clara.

"Después extendió el brazo y sepultó el reloj en el fondo de una caja de seguridad que cerró rápidamente con dos o tres vueltas de llave. Yo lo miraba estupefacto, cuando me preguntó:

"—Dígame, ¿dónde ha encontrado este objeto de valor?

"—En el boulevard San Miguel —respondí, —al llegar a la esquina de la calle Monsieur.

"—¿En el suelo? —insistió el comisario. —¿Sobre la acera?

"Respondí que no me acordaba del sitio exacto.

"—Es una cosa bastante extraordinaria —dijo clavándome un par de ojos cargados de desconfianza.

"—Le haré notar... —insinué sonriendo.

"Pero el comisario me interrumpió.

"—¡Basta! No le pido ninguna explicación. Creo que conozco perfectamente mi obligación.

"Dejé de sonreír y me quedé callado.

"—Ante todo, ¿quién es usted? —prosiguió el comisario.

"Le di mi nombre.

"—¿Dónde vive?

"Le dije que habitaba en la plaza Blanche, número 26, primer piso.

"—¿Cuáles son sus medios de existencia?

"Respondí que tenía una rentita de doce mil francos.

"—¿Qué hora era cuando encontró el reloj?

"—Serían las tres de la madrugada.

"—¿No más tarde? —exclamó el comisario con un tono irónico.

"—Creo que no... —dije ingenuamente.

"—Muy bien —replicó burlonamente mi interlocutor; —me parece que lleva usted una vida bastante singular.



Lo acompañé, muerto de curiosidad, y mi amigo empezó su relato.



—He estado a punto de ir a la cárcel a causa de un maldito reloj que encontré anoche en el boulevard San Miguel.



Ilustró



Georges Courteline, el autor de este relato, fué uno de los más grandes humoristas franceses. Tanto en el libro como en el teatro conquistó los más rotundos éxitos. Desde sus primeras obras atrajo la atención del público y de la crítica, siendo "Les gaiet'es de l'escadron", cuentos de la vida del cuartel, el punto inicial de una popularidad que había de ir creciendo al correr del tiempo, hasta culminar en la Academia Goncourt. En el año 1926 Courteline, cuyo verdadero nombre es Georges Moineaux, obtuvo una de las más preciadas distinciones: la Academia Francesa le otorgó, por unanimidad, un gran premio creado exclusivamente para él. Su primera obra teatral: "Un client sérieux", estrenada en el pequeño teatro de Carillon, vaticinaba otras de mayor vuelo; en efecto, en 1895 escribió una maravilla que llegó a hacerse clásica, que se titula: "La peur de coups". Se le consideró siempre uno de los últimos bohemios de las letras, y lo era en realidad. También tenía fama de socarrón y de burlador, lo cual, si no deja de ser cierto, no empaña sus grandes cualidades, por cuanto él se reía de las debilidades ajenas sin acritud y con un gran espíritu de bondad. Su muerte, acaecida en 1929, a los setenta y dos años de edad, a consecuencia de una operación quirúrgica, fué muy sentida en ese París al que alegró durante tantos años con los dones de su ingenio siempre fresco y chispeante.



A los pocos momentos mi camisa caía a mis pies desnudos.
—¡Ah, quería hacerse el arrogante!



—Es usted un cretino — replicó. Creí que había llegado mi última hora. Se acercó a mí con los ojos inyectados en sangre y me tomó de las solapas.

"Y cuando le expliqué mi modo de vivir, contestó:

"—Puede ser... Pero yo me pregunto qué podía hacer usted a las tres de la mañana en el boulevard San Miguel, usted que *dice* que vive en la plaza Blanche.

"—¿Cómo... que *digo?*

"—Sí, que usted dice...

"—Lo digo porque es así.

"—Eso tendré que averiguarlo. Entretanto hágame el favor de no desviar la conversación y responder con cortesía a las preguntas que estoy obligado a hacerle. ¿Qué hacía usted a una hora tan avanzada en un lugar tan alejado de su domicilio?

"Respondí que venía de hacer una visita.

"—¿Qué clase de gente son?

"—Farmacéuticos.

"—¿Cómo se llaman?

"Ya fastidiado, contesté que eso no le importaba.

"—A mí no se me contesta así — gritó el comisario. — Y ahora que me acuerdo, me parece que usted es...

"Siguió un breve silencio.

"—¿No ha sido usted condenado, Breloc?

"Era demasiado.

"—¿Y usted? — pregunté.

"De nuevo el comisario se puso de pie de un salto.

"—Es usted un cretino — replicó lleno de cólera.

"—Y usted un cretino más grande, pues no faltaba más.

"—¿Qué dice? ¿Qué dice? Repítalo otra vez si es capaz.

"—Digo y repito que es usted el cretino más grande del mundo.

"Creí que había llegado mi última hora. Se acercó a mí con los ojos inyectados en sangre y me tomó de las solapas.

"Quise decir algo, pero no me dejó.

"—Ahora mismo dése preso. ¡Ah, estaría bueno!... ¡Hacerse el arrogante conmigo!... Dice que se llama Breloc... ¿Yo qué sé?... ¿Que habita en la plaza Blanche?... ¿Quién me lo prueba?... ¿Que tiene doce mil francos de renta?... ¿Quién me obliga a creerlo? Muéstreme los doce mil francos... ¿Cómo hará para mostrármelos?

"Yo estaba cada vez más estupefacto.

"—Todo este asunto está poco claro — concluyó con violencia. — ¡Usted ha robado el reloj!...

"—¿Robado?...

"—Sí, robado. Pero la cosa no terminará así.

Algunos agentes acudieron a un llamado suyo.

"—Revisen a este hombre.

"Aquel hombre era yo.

"A los pocos momentos mi camisa caía a mis pies desnudos.

"—¡Ah, quería hacerse el arrogante!... repetía el comisario. — Levántenle los brazos... Revísenlo bien..."

—...

Al evocar tantos malos ratos, la voz de Breloc se alteraba. Mientras tanto, a mí se me saltaban las lágrimas de tanto reírme.

—¡Ah, pero si alguna vez encuentro otro reloj... — terminó mi pobre amigo, con el puño cerrado amenazando al porvenir...

FIN



HECTOR POZZO

Un golpe de tos
(Continuación de la página 7)

resignaba a dar fe a las palabras de su jefe, un nuevo golpe de tos, tan inesperado como el primero, hizo naufragar la débil barca de su optimismo. Su imaginación exuberante volvió a crear los cuadros sombríos de antes..., y no pudo menos que considerarlo todo perdido: amor, juventud, alegría...; y un llanto silencioso, incontenible, le nubló los ojos. Entonces tuvo en los labios una maldición para el señor Lafonda, que, como tanta gente, con la mejor intención del mundo, había destruído su felicidad, que pudo ser larga, muy larga..., a pesar de aquel golpe de tos de por la tarde...

FIN

El hechicero
(Continuación de la página 22)

hay dentro del pozo, porque podría costarte muy caro.

Pasaron veintinueve días, y cuando sólo faltaba uno para que el viejo regresara, el príncipe, pasando junto al pozo, tropezó, y para no caer, trató de afirmarse al brocal; la mano resbaló y se hundió en el pozo; al sacarla quedó el príncipe sorprendido. ¡La mano era de oro!

—¡Este viejo es un hechicero!—dijo el príncipe, asustado.

Lavó, restregó la mano, pero siempre estaba dorada.

—¿Qué podrá ocurrirme mañana?—se dijo en alta voz.

Entonces la mulita le repuso:

—Sácate la ropa; métela en el pozo y vuelve a sacarla. Lávate la cabeza en el agua del pozo; luego sube en mi lomo y huyamos.

Así lo hizo el príncipe. La ropa salió llena de oro; en cuanto bolsillo, en cuanto pliegue tenía, se había metido el oro. Sus cabellos negros se convirtieron en cabellos de oro.

La pobre mulita corrió hasta la frontera, hasta pasar los dominios del hechicero. Jamás ningún animal pudo realizar un esfuerzo semejante.

Cuando estuvieron a salvo, el príncipe la acarició, le dió de beber, y luego le dijo:

—¡Qué buena has sido!

—Aún debo de serlo más — repuso ella.

Cuando hubieron descansado, de nuevo invitó al príncipe a seguir adelante. Y de nuevo emprendió una carrera desenfrenada.

—¿Adónde me llevas? — preguntó varias veces el príncipe.

Y ella seguía corriendo.

De pronto se detuvo junto a un palacio. Era justamente el palacio del rey, padre del príncipe.

Ya estaba viejo el monarca. Sin embargo, descendió al patio del palacio en cuanto le comunicaron que un príncipe quería verle, pero que no podía descender de su cabalgadura.

Cuando se aproximó a él, antes de que el príncipe tomara la palabra, dijo la mulita:

—Yo soy tu madrastra. Fuí yo quien te calumnió ante el rey, mi esposo y tu padre.

"¡Bien he pagado mi culpa! La noche misma de mi crimen fuí convertida en mula y llevada al establo del hechicero. Yo no podía ser perdonada sino el día en que hubiera devuelto en bien todo el mal que había realizado.

"Te he devuelto a tu reino y a los brazos de tu padre. Aun tengo que agradecerte tu bondad. ¡Nunca me castigaste! Sólo me convertiré en mujer el día que tú me hayas perdonado."

—¡Pues será ahora mismo! — dijo el príncipe.

Y un hada surgió entre el príncipe dorado, la mulita y el viejo rey, y tocando al animal con la yema de sus dedos, dió forma de mujer al hermoso animal.

Perdonar es ya una hermosa acción; devolver en bien el mal realizado es otra hermosa acción. Por eso la reina, el rey viejo y el príncipe fueron siempre dichosos y se amaron mucho.

FIN

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

BERNARDO GONZALEZ ARRILI: "SAAVEDRA"

Ediciones "La Obra" — Buenos Aires

Hace poco tiempo, al comentar en esta misma página el volumen primero de la colección "Hombres de nuestra tierra" — una biografía muy simpática de Mariano Moreno, — decíamos que se podía sospechar ya, a través del prólogo de los editores, cierto carácter de literatura apologética que el volumen segundo no ha venido sino a confirmar. Comprendo y hasta apruebo que se puedan escribir para la juventud ciertas "vidas ejemplares" inspiradas en los hombres más ilustres del pasado nacional. Pero es indispensable para escribir esas biografías inspirarse en ciertos criterios de moral cívica que autoricen la inclusión de determinados "próceres" y la exclusión necesaria de otros muchos. ¿O basta, acaso, para merecer el título de "prohombres de la historia patria" — sin las palabras de los editores — haber participado simplemente en los sucesos sin valorar sus intenciones o sus ideales?


Bernardo González Arrili

El asunto se plantea con bastante claridad a propósito de esta vida de Saavedra que González Arrili ha publicado a continuación de su "Moreno". Todos sabemos que Moreno y Saavedra representaron desde los comienzos de la Revolución de Mayo dos corrientes profundamente antitéticas que ya habían tenido en la colonia sus hombres representativos en Bucarelli y Cevallos, y que la tendrían después hasta nuestros días en una larga lista de personajes dispares. No es el caso de analizar ahora qué intereses encarnaban cada uno, ni mediante qué doctrina los reflejaban y exponían. Pero es un hecho también notorio que este conflicto evidente a lo largo de nuestra historia no puede ser explicado por razones de temperamentos, de pasiones o de celos. Si Moreno tenía razón en los comienzos de la revolución, Saavedra no podía tenerla al mismo tiempo. O al revés. Y si se admite que aquél merece figurar como "prohombre" por revolucionario, no puede figurar este otro justamente por haber sido lo contrario... En cuanto a afirmar que se "completaban", es eludir a sabiendas todo juicio de moral con el pretexto de que las "virtudes" de ambos merecen una común glorificación.

Ambigüedades sin cuento nacen de ese criterio o de esa falta de criterio. Y es lo que ocurre precisamente con este "Saavedra" de Arrili. Para el recuerdo afectuoso de la posteridad, Saavedra tiene bastante con su actuación anterior a la Primera Junta. Mas tan pronto la Junta se transformó en "Junta Grande", se puso bien a las claras las diferencias estridentes entre una revolución que quería realizarse a la francesa y un separatismo que sólo aspiraba a ser a la española.

Presentar a Saavedra — pelucón y reaccionario — como una víctima de "la venganza" o de "la envidia" es cerrar los ojos al proceso auténtico de nuestra historia para contentarse con una visión superficial y muy ligera. Y esto sin mencionar los escamoteos conscientes o inconscientes que semejante actividad lleva consigo.

En el caso de Arrili salta a los ojos, por ejemplo, la manera cómo pasa, casi sin mencionarla, sobre la contrarrevolución del 6 de abril. Triste episodio sobre el cual Mitre — que no tenía nada de jacobino — escribió con razón que era la única revolución de la historia argentina cuya responsabilidad, a pesar de haber triunfado, nadie tuvo el coraje de asumir ante la historia.

Sin hablar de esa revolución, ¿cómo comprender la "injusta" persecución a Saavedra y cómo seguirlo también en su conducta posterior? Hay cierta historia convencional en la que hace rato hemos dejado de creer y que no es posible fomentar todavía de este modo. A no ser que el novelista que hay en Arrili se complazca en volver la espalda al historiador... Y si esto ha ocurrido ya a propósito de Saavedra, ¡qué irá a pasar con la "vida" del Deán Funes que nos promete para pronto!

Aníbal Ponce

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

De JAIME FALCON

REPUBLICA DE ARGENTIA...

...es un folleto en el que el profesor de gramática cordobés, don LEOPOLDO VELASCO, aduce las razones de orden científico y etimológico por las cuales nuestro país debiera, a su juicio, llamarse "Argentia" y no Argentina. Y lo hace con efusión patriótica y con el convencimiento de haber resuelto un problema nacional, tal como si el nombre de nuestra república estuviese todavía pendiente de esa solución.

ALBERDI Y SU TRISTEZA...

...Conferencia pronunciada por JUVENAL MACHADO DONCEL en "El Círculo", de Rosario. Estudia algunos aspectos de la vida sentimental del eminente pensador argentino.

VIBRACIONES...

...Poesías y prosas breves, por JULIA A. DE VALLS. Motivos infantiles y motivos sentimentales, en breves páginas que, si no son un modelo del género, acusan una buena intención artística y moral.

VISITA A LA ARGENTINA DEL Excmo. Sr. PRESIDENTE DE LOS EE. UU. DEL BRASIL, Dr. GETULIO D. VARGAS...

...En un volumen de 260 páginas, formato mayor, la comisión oficial de recepción al presidente del Brasil, publica la reseña completa de los actos realizados en honor del eminente huésped, con la recopilación de la documentación respectiva.

MAS ALLA...

...Poesías de BAUTISTA MARASSO, poeta a quien obsesiona el "cantar y cantar", y, llevado de su impetuosa inspiración, lo hace con tal despreocupación de la ritma y del concepto, que parece mismo que el "más allá" sea una alusión al propósito de hacerlo mejor "más allá", más adelante.

REY O CRIMINAL...

...Nuevas hazañas de Fantomas, por M. ALLAIN y P. GOUVESTRE. Este volumen contiene dos episodios de la vida del interesante personaje, titulados: "El documento Nº 4" y "Prisionero de Fantomas". En el género de la literatura policial es indudable que los autores saben conquistar al lector con la trama de sus asuntos.

Un CLUB FUNDADO *para* CONTRARRESTAR *la* SUPERSTICION



Para los supersticiosos trae mala suerte encender tres cigarrillos con un solo fósforo, pero los socios del Club de los Antisupersticiosos de Berlín realizan esta operación siempre que se reúnen.

La superstición es como una mala hierba que en todas partes aparece con más o menos lozanía. En todas las clases sociales hay gente supersticiosa. Así que no se puede decir que solamente las clases altas o bajas lo sean. Personas de cultura, que parecerían insospechables de superstición, nos descubren el día menos pensado su lado flaco. Si se les rompe un espejo o asisten a una comida en que se sientan trece a la mesa, experimentan viva inquietud, y todo lo desagradable que les ocurra a partir de entonces lo han de atribuir a esa circunstancia.

Para contrarrestar este mal de la superstición, que tantas ridiculeces hace que los hombres hagan, funciona hace tiempo en Berlín un curioso club: el Club de los Antisupersticiosos. Estos buenos alemanes son los primeros humoristas cuando ellos se lo proponen, pues en este centro se ven cosas raras y muy graciosas, so pretexto que todo se hace para burlarse de la superstición y de los supersticiosos.

SON TRECE LOS MIEMBROS DEL CLUB DE LOS ANTISUPERSTICIOSOS

No pueden ser más de 13 — número que trae mala suerte, según dice mucha gente supersticiosa — los componentes del Club de los Antisupersticiosos. Los socios algunos son jóvenes y otros ya peinan canas. Se dedican a las más diversas ocupaciones y tratan cotidianamente de hacer el mayor alarde de incredulidad respecto a las mil y una supersticiones que pululan en todas las razas y regiones del mundo.

Semanalmente se reúnen en una comida, que indefectiblemente debe realizarse el día martes, y cuando resulta martes 13, entonces la dicha de los comensales llega a su colmo y rocían la abundante comida con mejores vinos que de [illegible].

El Club de los Antisupersticiosos, por lo raro, ha hecho dudar de su existencia a mucha gente, creyendo que todo no era más que una humorada de un periodista que no teniendo tema para su crónica, concibió la idea de inventar ese centro singular. Pero la verdad es que existe en Berlín y que cada día que pasa se robustecen más los vínculos entre sus asociados, que cobran nuevos bríos en su lucha contra la superstición y sus víctimas.

EL CLUB TIENE UN REGLAMENTO QUE HAY QUE CUMPLIR

Como toda institución que se respeta, el Club de los Antisupersticiosos posee su reglamento. Por él deben regirse sus asociados y observar sus artículos si desean seguir formando parte de la curiosa asociación.

Al saludarse, los miembros de este centro deben hacerlo, cuando se encuentran en un grupo, procurando que lo hagan cuatro personas simultáneamente y que los brazos se crucen al estrecharse la mano. Esta maniobra, que es de mal agüero para todos los supersticiosos del mundo, la realizan los socios del club de marras siempre que pueden, y a ninguno, según afirman, le va del todo mal hasta ahora.

Los obsequios que se hacen estos hombres son de objetos señalados como inconvenientes: cuchillos, navajas, pañuelos .. Ellos lo hacen con sumo placer y a menudo, y no atribuyen sus contratiempos a esta clase de regalos, como lo haría cualquiera de nosotros.

Cuando se disponen a fumar, estando de sobremesa, los miembros de este club con un solo fósforo encienden el cigarrillo de tres fumadores, y su felicidad llega al delirio si al terminar el banquete, ya en la puerta del restaurante, ven un gato negro. Este felino, que tiene tanta fama de "jettatore" como muchas personas que conocemos, no les perturba la digestión a estos ocurrentes alemanes, sino, por el contrario, les colma de buen humor y se abrazan jubilosamente como si les hubiera tocado el premio mayor de la lotería.

(Continúa en la página 61)

Por

CARLOS J. MONTES

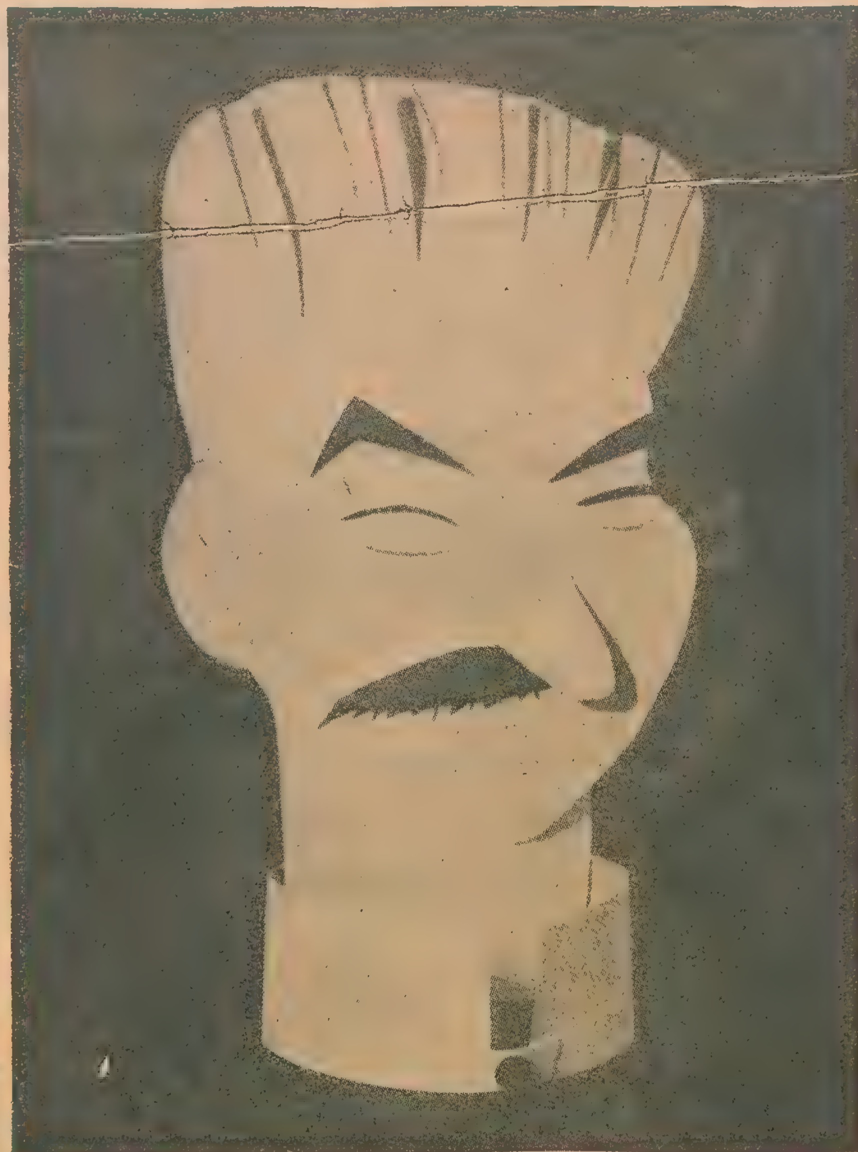
STALIN, *el sátrapa* ROJO, *es un hombre*

AL finalizar el XV Congreso de los Soviets una delegación entregó a Stalin, que acababa de aplastar la oposición encabezada por Trotsky, una escoba de acero para que "barriera la porquería del partido". Desde entonces Stalin empuña este cetro, la escoba de acero, desde su reducido y silencioso despacho en el Kremlin.

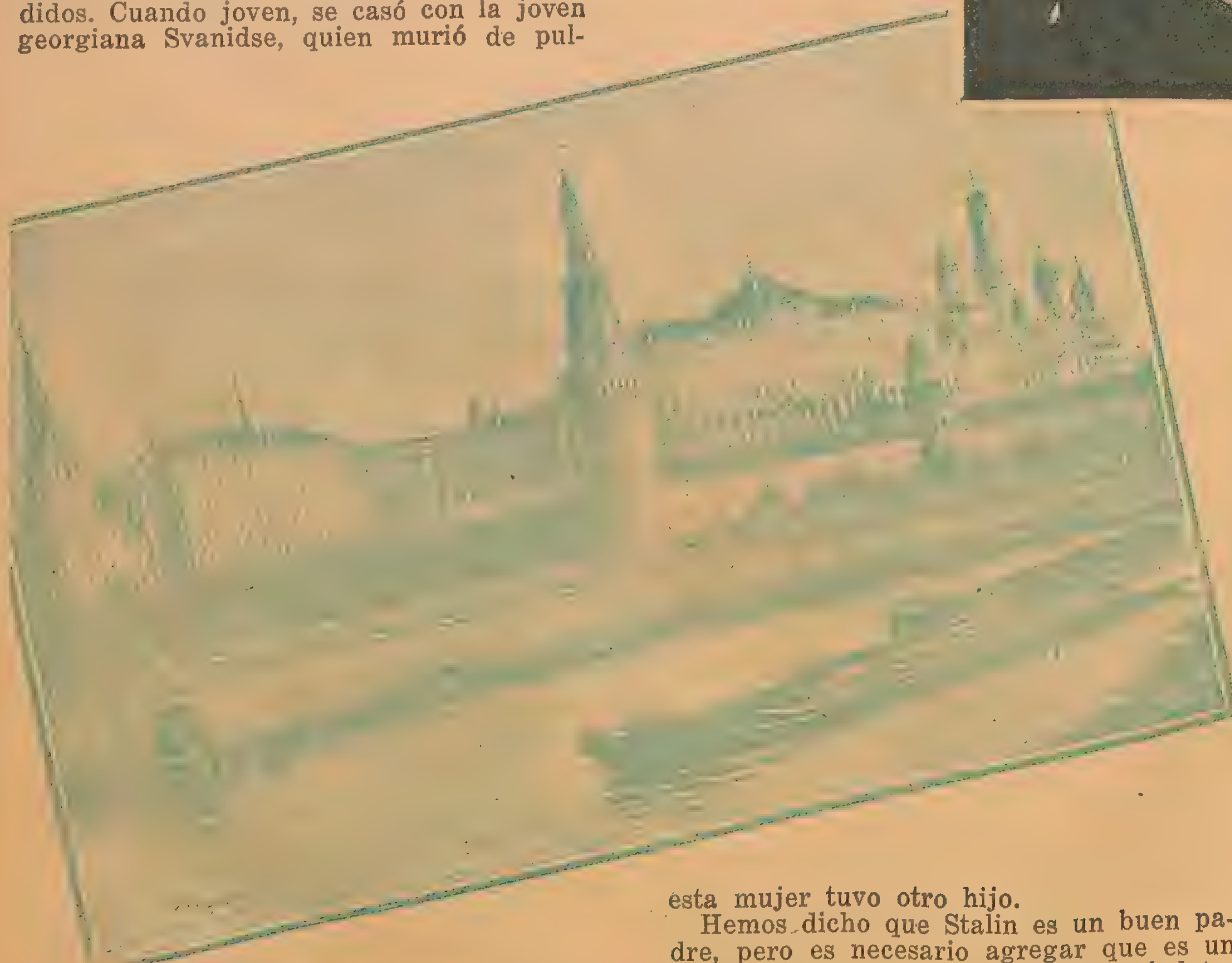
No tiene ningún cargo político. Es sólo secretario general del partido comunista, y el partido comunista es el que gobierna. El presidente de la URSSS es Kalinin; pero no manda, no gobierna, no hace nada. A veces sale a la calle y presencia el desfile del ejército rojo. Esto es todo. Nadie le hace caso, porque todos saben que detrás de él, cariátide asiática, impenetrable bajo la cazurra expresión de sus ojos orientales, está Stalin.

COMO Y DONDE VIVE STALIN

El dictador vive actualmente en una aldea que se llama Gorki en homenaje al gran escritor revolucionario, ocupando la misma casa de campo donde murió Lenin. Apartado, solitario, vive solo, sin más compañía que la de su familia. Stalin es un excelente padre, un buen marido. Esto lo reconocen hasta sus adversarios más decididos. Cuando joven, se casó con la joven georgiana Svanidse, quien murió de pulmonía poco antes de la revolución. De ella tiene un hijo. Luego, cuando ya había sido exaltado al poder, contrajo enlace, a los cincuenta años, con una muchacha de quince, Nadia Aleluya, quien le profesó una adhesión ciega y fanática. Ultimamente el cable informó de la segunda viudez de Stalin, pero dando muy pocos detalles. Stalin, impenetrable y severo en su vida pública, es hasta hosco en su vida privada, en la que no desea que se inmiscuya nadie. De esta mujer tuvo otro hijo.



Original caricatura de Stalin, el hombre que con mano firme dirige la nave del Estado de su país, aunque lo hace sin ostentación y con la mayor sencillez.



El majestuoso Kremlin, el palacio de los zares, donde tiene su despacho oficial Stalin. Ya avanzada la noche, el jefe del Soviet se va a descansar a Gorki, su residencia, donde pasa muchas horas del día entregado a la lectura, pues es un ávido lector de los escritores socialistas.

Hemos dicho que Stalin es un buen padre, pero es necesario agregar que es un severo tutor de sus hijos. Esta anécdota, popularizada en Rusia y poco menos que desconocida en el mundo, lo prueba: Cuando el hijo mayor de Stalin fué aplazado en su examen en la Escuela Técnica Superior de Moscú, su padre le envió, sin más ni más, a una miserable aldea de Georgia. Lo desterró como si fuera un enemigo político, despidiéndolo con estas palabras: "Si no quieres ser ingeniero, serás zapatero."

Ama a su familia, ya lo hemos señalado. Como Napoleón, a quien se le parece en muchas cosas, él, que desprecia el lujo, la pompa y las comodidades, abruma con ellos a los que quiere. Su madre, que vive todavía en Tiflis, ocupa, por su orden, el palacio del lugarteniente del zar, rodeada de esplendores regios. Su poder hoy en Tiflis es ilimitado. Todo lo que pide a su hijo, éste se lo concede de buen grado. En Rusia la quieren mucho, y numerosos pobres se dirigen a ella con peticiones. Nadie le niega nada, y un pedido de ella es inmediatamente complacido. "Es la mamá de Stalin", dicen los terribles funcionarios soviéticos cuando cumplen sus órdenes.

Una hermana de Stalin se casó con un comunista tcheco, y Stalin fué quien ofreció en su honor una fiesta suntuosamente oriental, que hizo palidecer el recuerdo de la pompa fastuosa de los ex zares.

En su casa, en Gorki, Stalin ocupa su tiempo en la lectura. Lee ávidamente, como si quisiera recuperar el tiempo perdido. Pero lee casi exclusivamente a los teóricos del socialismo mundial. Conoce poco a los poetas y escritores extranjeros. De los rusos, no es a los escritores soviéticos a los que estima, sino al viejo Puschkin. Cuando tiene tiempo — lo que sucede muy raras veces, pues lleva en sus hombros la pesada carga de la centralización del poder, — escucha en una

sin VICIOS y sin DEBILIDADES

Asegura en esta nota

DIEGO ARZENO



Nadia Aleluya, la segunda esposa de Stalin, a quien aquélla le profesó una adhesión verdaderamente fanática. Esta mujer murió y le dejó un hijo.

pianola que tiene en su casa la "Marcha fúnebre", de Chopin.

Le agrada el "ballet" y la ópera, la vieja ópera italiana, siendo un devoto de la "Aída" de Verdi. Muchas veces redacta el programa del teatro oficial. Estudia también inglés y alemán; pero, según sus profesores, no hace grandes progresos en esos idiomas. También es cierto que no los hace tampoco en ruso, idioma que aún no ha llegado a dominar completamente.

En su casa entran muy contados amigos. Carece Stalin del don del trato social. No conoce ninguna clase de pasiones. No tiene vicios, ni debilidades. Es un fanático que cree en la revolución mundial con sencilla fe de campesino. Lleva trajes viejos, muchas veces zurcidos y remendados, y no por hacerse el puritano, sino porque está acostumbrado a vivir así. Cambia de traje una vez por año solamente. Bebe y come frugalmente, fuma su pipa y es en su vida privada un ejemplo viviente de ascetismo. Sólo raras veces, cuando reúne en su casa a sus pocos amigos, abre algunas botellas de vino añejo de Georgia. Entonces se bebe toda la noche. El dictador bebe poco, pero escancia a sus amigos, y canta de vez en cuando canciones georgianas.

Cada verano, cuando el trabajo se lo permite, Stalin se toma un mes de licencia. Se traslada, entonces, a la pequeña república soviética de Georgia, radicándose en Abjasia, a las orillas del mar Negro, en la más bella costa del mundo. Pero ni en sus vacaciones abandona su labor. Teléfonos, radio y correo lo enlazan con Moscú. Decretos y órdenes parten sin cesar de su mano, y siguen surgiendo de él hasta cuando va a Tiflis unos días para saludar a los viejos obreros ferroviarios que lo iniciaron en el socialismo. Cuando les encuentra, los abraza y los besa a la manera georgiana, y ellos le saludan con gran afecto llamándolo Soso o Koba, por vieja costumbre, y descorchan en su honor algunas botellas del vino georgiano. Es entonces, puede decirse, cuando Stalin es feliz, definitivamente feliz como un niño...

A estos hombres son los únicos a quienes Stalin llama respetuosamente: "mis maestros de la revolución".

Stalin tiene una ciega confianza en su poderío. Una vez una pintora inglesa quiso hacer el retrato de Stalin. El accedió, prestándose candorosamente a posar ante la artista. "Su cara —le dijo la pintora, acaso para lisonjearlo— no se puede olvidar tan fácilmente." Stalin asintió con una convicción que hubiera sido ridícula en otro hombre, y acariciándose el grueso bigote, repuso con pueril orgullo: "Sí, sí; nuestra figura no se perderá entre la gente."

LA HONRADEZ DEL REVOLUCIONARIO

Es honrado a carta cabal. Jamás ha defraudado en su solo rublo la confianza en él depositada por Lenin. Por sus manos circularon gruesas sumas de dinero sin que él se quedara, ni aun cuando podía autorizarse a hacerlo, con un solo kopec. Y siendo así, tan estrictamente honrado, en cuestión de dinero no puede sufrir a los que abusan de la confianza distrayendo fondos de otros para ellos. Sobre este aspecto fundamental de la psicología del dictador se cuentan muchas anécdotas. Esta es una: Hace algunos años, al visitar Tiflis, le presentaron a un personaje local, miembro del partido armenio. Al darle la mano, Stalin le miró fijamente, preguntándole: "¿No vivía usted en 1906 ilegalmente, en Rostov, con el nombre de X. X.?" Asombrado, y al mismo tiempo satisfecho de que el gran hombre le conociera, el comisario se sonrojó, halagado, afirmando con la cabeza. De pronto Stalin le soltó la mano, que estrechaba sin fuerza, y propinándole una terrible bofetada, dijo, entre el asombro de los que asistían a la curiosa escena: "Este bribón robó en Rostov, en 1906, veinticinco rublos a la caja del partido." Ejemplos como éste de la tosquedad honrada

(Continúa en la siguiente)



Con sus camaradas Rikoff y Jaroslavsky vemos en esta fotografía al jefe del Soviet, durante un desfile militar que se realizó con motivo de un nuevo aniversario de la revolución rusa. Pocas veces aparece en público y prefiere vivir en el retraimiento.

de Stalin, los hay a montones.

Stalin come solo. Los que le acompañan en el poder lo hacen en el gran salón del Kremlin, en torno de una mesa gigantesca. Se sirven los manjares en la antigua vajilla imperial. Stalin, en cambio, come en su reducido aposento oficial. Para él, las golosinas y los placeres de la buena mesa son algo abominable. El sólo come su monótono alimento caucásico que le presenta su ama de llaves alemana, en quien confía plenamente. El mismo elige y ordena sus alimentos desde que su viejo colaborador en el partido, Gukovski, fué envenenado en el mismo Kremlin.

Ya avanzada la noche, Stalin deja su despacho oficial, rumbo a Gorki. El Rolls-Royce blindado que lo lleva, recorre velozmente las nocturnas calles de Moscú. Dentro de él brillan los ojos sombríos del sátrapa rojo. Duerme la ciudad de las doradas cúpulas, mientras él llega a su casa vigilada constantemente por quince miembros escogidos de la G. P. U. En todo el pueblo no vive nadie. Todos han sido expulsados para que ocupe sus casas la guardia personal del dictador que se cuida. En los últimos tiempos ha llamado a servirle de custodia a un grupo de comunistas alemanes prófugos de Hitler.

Cada mañana, a las nueve, se acerca a la casa de Stalin un Rolls-Royce cerrado y blindado. Acompañado de tres miembros de su guardia personal, Stalin ocupa el auto, seguido de otros dos coches llenos de guardias. Este famoso Rolls-Royce podría ser objeto de muchos atentados. Stalin lo sabe, y por eso en la fábrica inglesa donde le construyeron el coche, Stalin encargó cinco copias del mismo. Si amenaza un peligro, seis coches iguales e igualmente armados salen cada cinco minutos de su casa de campo. Los coches entran en el Kremlin por seis puertas distintas. A la noche salen a su vez por otras seis. Ni una sola vez saben sus conductores en qué auto de los seis está Stalin ni en qué otro coche está ese hombre que se le parece y a quien se le destina la bomba que acecha al dictador...



—¿Cuánto hace que te casaste, papá?
—Diez años.
—¿Y te faltan muchos todavía?
(De "London Opinion", Londres)

EL HOMBRE A QUIEN TODOS ODIAN

Stalin es odiado como quizá no lo ha sido jamás gobernante alguno. El lo sabe, pero el peligro le tiene por completo sin cuidado. Conoce el antiguo proverbio oriental: "El señor exige obediencia; únicamente Dios exige amor."

Algunos le llaman también "el georgiano de leyenda", apodo que debe asimismo a Lenin. Porque sus anécdotas lo perfilan con caracteres realmente novelescos. En efecto, ¿qué otro gobernante actual en el mundo puede presentar para su biografía hechos como este? Corría el año 1930. El hambre era intensa. En el ejército rojo la mala alimentación había producido ya algunos conatos de revuelta, sofocados a sangre y fuego. Stalin, en la reunión de los comisarios del pueblo, propuso que se procediera contra el ejército con medidas draconianas para que el descontento cesara. El ministro de Guerra, Voroschilov, se negó a ello, diciendo: "Si lo hacen, bombardearé el Kremlin." Al oirle, Stalin, que no palidece ni enrojece nunca, se puso de pie de un salto, se arrojó sobre su ministro de Guerra y dió de puñetazos a su antiguo amigo en presencia de todos los comisarios. Voroschilov se calló amedrentado. Como se ve, esa figura, que parecía literaria, sobre el puño de hierro de Stalin, es una realidad.

¿Cómo domina Stalin a sus amigos y adversarios dentro de su partido mismo? Así: tiene en su casa de Gorki un viejo archivo de madera. En él guarda minuciosamente ordenados todos los expedientes de los prohombres del comunismo levantados por la policía en tiempos del zar. Cuando estalló la revolución de octubre y Stalin era un obscuro miembro del comité de gobierno, en el que brillaban las inteligencias de Lenin, Trotzky, Kamenev, Zinoviev, Chicherin, Bugarin, etc., su primer cuidado fué concurrir personalmente al departamento secreto de la policía zarista a incautarse de todos los expedientes que sobre actividades revolucionarias existían allí. Destruyó tranquilamente el suyo y se llevó los demás a su casa. Desde entonces los conserva. Constituyen la llave de su poder absoluto. Casi todos los revolucionarios han cometido en su vida alguna herejía, alguna traición; han tenido alguna debilidad, algún desfallecimiento. Stalin lo sabe. Por las noches ojea esos amarillentos papeles y se regocija. Sus compañeros pueden dormir tranquilos, si no molestan a Stalin. Pero si lo hacen, él llevará al seno del partido esa amarillenta hoja en la cual se dice que en tal año el compañero X. pactó de alguna manera con la burguesía. Y se le arroja del partido. Y en Rusia ser arrojado del partido comunista equivale a morir.

Por lo común, antes de llegar a este extremo, Stalin, sutilísimo político, de endiablado arte oriental en esto de conocer a los hombres, llama al que se embandera francamente en la oposición, y le dice: "Mira, en 1905, en la aldea tal, fraternizaste con un policía. Guárdate, pues esto te podría traer consecuencias desagradables."

Repetimos: él mismo ha destruído el archivo policial construído sobre sus andanzas revolucionarias e ilegales desde los diez y siete años hasta los cincuenta... Pero, es curioso, no lo ha hecho por temor de que alguien descubriera que Stalin asaltó bancos, trenes y secuestró personas a cambio de rescate. No teme. Porque si lo hizo, lo confiesa orgullosamente, habiendo enviado todo el dinero que le producían sus asaltos a Lenin y otros jefes del partido que vivían en el extranjero. "Para la propaganda", dice. No teme en absoluto que se le recuerde su pasado. Si ha destruído su propio archivo, lo ha hecho para evitar que se hablara, que se escribiera sobre él. Stalin quiere absolutamente permanecer anónimo. No da de su vida sino datos muy escuetos, y esos siempre encaminados a servir a sus fines del momento. Odia la publicidad y se ríe de sus compañeros que visten frac y beben champaña en los actos oficiales.

Tal es, a grandes rasgos, en esta biografía que hemos perfilado, la personalidad de José Visarionovich Stalin, el secretario general del partido comunista en Rusia, quien, detrás de los muros del Kremlin, con su grueso bigote georgiano y sus fríos e implacables ojos de fanático político, conduce, único jefe, piloto y guía en la noche de la historia, ese enorme, extraño y fascinante país de más de ciento cincuenta millones de almas que es Rusia, la ex Santa Rusia, la Rusia roja de hoy, la Rusia de Stalin, en fin...

FIN

Labores



Modelo de bordado de un motivo, muy indicado para almohadón, carpetita, cubrebandeja, etc., efectuado al punto de espiga y nudos.

PARA LA MUJER

MODELOS PRACTICOS PARA DEPORTISTAS



Las jóvenes deportistas encontrarán en esta página una serie de modelos en los que se ha procurado observar los últimos detalles de la moda, conjuntamente con la comodidad que debe caracterizar los trajes para "sport".

1. De lino blanco, adornado con pespuntes es este bonito modelo que realza un cinturón de colores vivos. 2. Una hilera de botones en la falda hace sumamente práctico este modelo. El corsage se adorna con un gran jabot. 3, 4, y 5. Tres modelos de blusas que, acompañando una pollera lisa o tableada, constituyen un conjunto de actualidad. 6. Para las mañanas frescas se impone sobre el traje de "sport", un abrigo de viyella o paño azul marino. 7. Sobrio y distinguido es este saquito de lana cuadrillé. Echarpe de lana fantasía en tonos marrón y rojo. 8. Un cuello de color, contrastando con el resto del conjunto, e iniciales bordadas adornan este moderno vestido. 9. El modelo anterior visto de atrás, permite apreciar muy interesantes detalles.

PARA LA MUJER

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por *DONNA GRACE*

Un TRATAMIENTO FACIAL *con* ACEITE PERFUMADO

Cómo proteger y suavizar la piel con una máscara de gasa

LOS tratamientos que mejoran el cutis, por lo general, requieren un poco de paciencia, dado a que llevan como una hora para completar. Sin embargo, no resultan aburridos si se dispone del tiempo, y los resultados son satisfactorios.

La mejor hora para poner en práctica estos tratamientos caseros es antes de irse a la cama, para que los músculos del rostro y la piel estén perfectamente limpios antes de que se aflojen durante las horas de reposo. El cutis se pone seco por exponerlo a temperaturas extremas, como ser los vientos muy fríos o las habitaciones con demasiada calefacción. La mejor forma de proteger cualquier tipo de cutis es aplicando un lubricante que sirva de protección tanto como de cura.

TRATAMIENTO FACIAL CON ACEITE PERFUMADO

Este tratamiento se hace con aceite caliente. Mejora el cutis con una sola aplicación y no toma tanto tiempo como otros. Puede terminarse, incluyendo el maquillage, en media hora.

Muchos de los fabricantes de cosméticos tienen buenos aceites que son excelentes para este tratamiento, pero si se desea preparar uno en casa, la mezcla siguiente da uno bueno y sencillo:

30 gramos de aceite mineral
30 „ „ „ de oliva.
10 „ „ agua de tocador
3 gotas de benjuí.

Primero se mezcla bien el benjuí con el agua de tocador, luego se le agregan los dos aceites y se mezcla todo junto.

Luego se calienta lentamente al "baño-maría", y mientras tanto se limpian el rostro y cuello con crema, quitándola luego perfectamente con una toallita de papel.



Francis Drake es un ejemplo perfecto de exquisita feminidad.



Limpie el rostro y quite todo el maquillage antes de aplicar el aceite caliente.

LA MASCARA DE GASA

Aplique el aceite con las yemas de los dedos sobre el rostro y cuello. Ahora tome un pedazo de gasa y corte dos agujeros para los ojos y uno para la nariz. Humedezca la gasa en el aceite caliente y colóquela sobre el rostro.

Recuéstese durante tres o cinco minutos y coloque algodones mojados en agua caliente sobre los ojos. Luego quite la máscara y use una toallita de papel para quitar el aceite del rostro y cuello.

Ahora es el momento de aplicar cualquier crema lubricante para hacer un poco de masaje. El masaje sobre las mejillas siempre debe hacerse con movimientos hacia arriba. Hay una serie de masajes para las mejillas, pero cuando no se dispone de mucho tiempo, lo mejor es palmear las mejillas con golpecitos ligeros.

El masaje sobre la nariz y la boca se hace con las yemas de los dedos mayores. Se emplean movimientos circulares alrededor de la nariz, a los costados de la boca y sobre los labios. La yema del dedo índice es la más indicada para el masaje circular alrededor de los ojos: éste masaje siempre debe ser muy suave.

Después del masaje quite toda la crema con toallitas de papel y humedezca el rostro con algodones mojados en agua de tocador. Luego lave los ojos con cualquier preparación indicada para esto.

Si se advirtieran señales de cansancio en el rostro, cosa muy común después del masaje, conviene descansar un rato y luego, con una toalla mojada en agua caliente, golpee el rostro, especialmente en las mejillas y alrededor de los labios. Repita la operación empleando esta vez una toallita mojada en agua fría o bien, pase por el rostro un trocito de hielo. Se notará en seguida que los músculos recobran su firmeza. Entonces comience el maquillage, empleando poca crema, porque de lo contrario, al dilatarse los poros, se pierde en gran parte el efecto del tratamiento seguido. Una ligera capa de polvos, y los cosméticos habituales, completarán el arreglo del rostro. Observará entonces que con el masaje ha aumentado también la frescura del cutis.

Modelos



Vestido de lana fantasía en tonos lacre y negro. El corsage forma bolero. Un cuello y puños fruncidos dan una nota juvenil al conjunto.

Traje de tarde en bouclé, adornado con pespuntes en la manga, la que tiene un corte original. Lo completa un ancho cinturón de fantasía.

En lainage es este conjunto de chaqueta y pollera. Recortes de seda lisa forman una solapa y lazos anudados adelante.

Muy elegante es este ensemble en lainage azul. La capa lleva solapas de tela rayada, completando el conjunto una blusa de seda impriné.

apropiados *para* iniciar *la* temporada



Pollera y saco, realizado este último en tela escocesa de colores vivos. Lleva, además, una pechera que semeja una blusa cerrada.

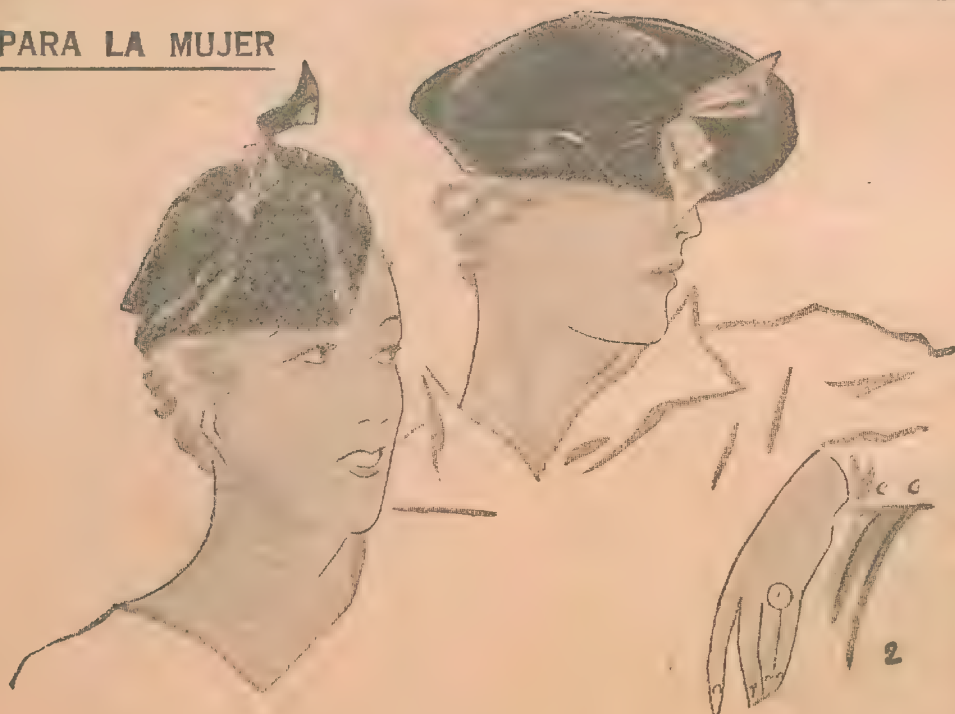
Muy chic resulta este traje de tarde en seda estampada. El vestido es enterizo, y el saco lleva una capa. La écharpe es de seda blue.

Vestido y saquito de lana fantasía. Las mangas son de corte japonés y van unidas al corsage en forma original.

La blusa y las anchas solapas de la capa, en este vestido de seda, son de toile imprimé en colores vivos.

PARA LA MUJER

Los SOMBREROS de MODA













Los modelos que ilustran esta página son a un tiempo sentadores y muy elegantes. 1. Graciosa toca de chenille marrón, completada por un moño de faille. 2. Muy sentador es este sombrero de bankok negro, con lazo de terciopelo rosado. 3. Una pluma de avestruz, rizada, adorna este elegante sombrero de taffetas negro. 4. De gran actualidad es este fieltro que adorna un cordelier de cuero marrón. 5. Un motivo de "écaille" realza este sombrero, indicado para acompañar el traje sastre. 6. De líneas atrayentes es este sombrero realizado en fieltro negro. El ala levantada deja la nuca al descubierto. 7. En este sombrero se observa la misma característica que en el modelo anterior. Como adorno figura un motivo de plumas que lo hace chic.

Iá no tengo crédito
(Continuación de la página 28)

arreglamo, es más fácil que la hacienda iegue...

—¡Calláte la boca! ¡Yo te voy a enseñar!...

Al oírme, echó mano a la cintura del lado mío, porque él cargaba revólver a la izquierda; yo, que lo tenía a la derecha, lo saqué rápidamente, y sin preocuparme de sus compañeros, le metí a quemarropa una bala en el antebrazo derecho. Cuanto abrió la mano, dolorido, le quité el arma y giré el flete en una pata, apuntando al grupo con ambos revólveres, al tiempo que Torcuatro lo sacaba también, y les pegué el grito:

—¡Guarda! El primero que se mueva, ¡al suelo! El jefe de ustedes es un maula que ya está desarmado; así que vayan largando las armas, y están en libertad.

Algunos quisieron resistirse, pero otro estampido los hizo entrar en razón. Y cuando ya se entregaban, "Ventaja" se me vino a caballazos, insultándome furioso. Una bala en medio de la frente de su pobre caballo le hizo clavar el hocico.

La llegada súbita de Heraclio Peñaloza y Pedro Ortiz, seguidos de otros hombres que oyeron las descargas, colaboró al desarme de la banda improvisada por "Ventaja", a quien, rodeado de sus compañeros, ante el caballo muerto, dejamos bajo la luna de Ischilín.

Pero aquí no terminaría el baile. Eso bien lo sabía yo. La jornada era larga, y el instinto gaucho que en el monte se le aguza al nativo, me decía que vendrían ulterioridades. Para algo he nacido con alma gaucha.

Al aclarar llegamos a Sarmiento, a cinco leguas de Jesús María. Allí hice la denuncia, que para el caso era lo mismo que no hacerla. Alquilé unas chacras de pasto natural y acomodé la tropa para que descansara; dejé unos pocos custodiando y el resto se fué a dormir; yo también. Era en el rigor de verano y no debíamos de marchar con la hacienda bajo el sol.

Despaché otro telegrama a mis hombres de Jesús María.

La tarde caía serena cuando yo reanudaba la marcha, seccionada mi tropa en tres: novillos para engorde, vaquillonas y vacas de vientre y con cría.

El pueblo de Sarmiento desaparece a mi vista al curvar el camino, cuando nueva patrulla se siente tras de mí. ¿Quién será? ¡Quién había de ser! El comisario Girolamo, don Giro, como le dice el criollaje. Había pedido órdenes a la jefatura del departamento Totoral, y de Villa General Mitre le comunicaron que, dadas mis manifestaciones de que esperaba otro asalto, me escoltaran con los hombres y las armas que tuviera a su alcance.

De manera que ahí viene el gringo "como pan que no se vende". Me cuenta que hace mucho lo conoció al terrible "Ventaja", cuando aquél volvió del servicio militar, donde seguramente aprendió a manejar armas de fuego y a leer. Me habla de un tal "Bellaco" y me da una charla sobre la destrucción de la "maffia" por Benito Mussolini, que hasta las vacas parecen mirarlo de cuando en cuando.

Ya es noche callada. Estamos llegando a Barranca Yaco, el siniestro lugar donde Juan Facundo Quiroga, "el Tigre de los Llanos", cayó el 16 de febrero de 1835. El gringo don Giro, que ya no sabe de qué hablar, me hace esta pregunta:

—¡Ma! Parece que tiene meno pione... ¿Non é vero?

—Sí; é vero — le contesto, sonriendo. — Y por eso va dando más trabajo la hacienda.

—¿E cúme tiene meno gente?

—Porque he mandado a Heraclio y a Torcuato que se vayan adelante para evitar una nueva sorpresa del bandido "Ventaja".

—¡Ma! ¡Qué poca cancha! ¿Per qué lu manda adilante? ¿No sabe que lo malevo atácano de atrase? ¿Non llo atacó anotte di atrase?

—Sí, pero yo sabía que a usted le iban a dar órdenes de acompañarme; de manera que la retaguardia no interesa, dado que lo tengo a usted a mi lado.

—¿A mé? — interroga, sorprendido de que yo le atribuyera, seriamente o no, importancia.

—¡Ah, sí! Per la parte di atrase pote'stare sicura... pienamente, síii.

En eso remolinea la hacienda y se me aparece entre ella Pedro Ortiz, el tercer hombre de confianza que me acompaña. Me dice, arrimándome el caballlo:

—Aquí, en Barranca Yaco, espera usté el asalto, ¿no?

—¡Es claro, viejo! — le respondo entusiasta, al sentirme adivinado por ese criollo de ley. — Es el lugar más peligroso del camino, y pienso que mientras nosotros hemos descansado en Sarmiento, "Ventaja" nos debe de haber tomado la delantera con su banda reforzada, porque, según me dijeron, es hombre que tiene adictos en toda esta zona.

Don Giro oye estas últimas palabras y pregunta de qué se trata. Cuando le explico, no sabe si delegar el mando en uno de los milicos que lo acompaña y disparar a Sarmiento o fingirse enfermo. Para mí, que hasta tuvo ganas de convertirse en vaca o ternerito.

—Y creo oportuno, don Giro, que nos adelantemos con su partida para sorprender a los salteadores.

—¿E cúme surprenderlos?

—Bueno, sáquele el "sor", y que sea para "prender" a los salteadores.

—¿Cúme prender? ¿Quién lu va préndere?

—¡Usted, comisario, usted! — le grito, impaciente.

—¡Ah, sí, ío! Sí, ío sono il cumesario... Sí.

¡Qué apuros pasa don Girolamo! Y los milicos tampoco las tienen todas consigo. Ellos conocen bien a "Ventaja" y saben de lo que es capaz.

Repentinamente saco a Girolamo de

(Continúa en la página 64)


—¡Los tiburones!... Entonces debo estar entre la Bolsa y la Cámara...
(De "Judge", Nueva York)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



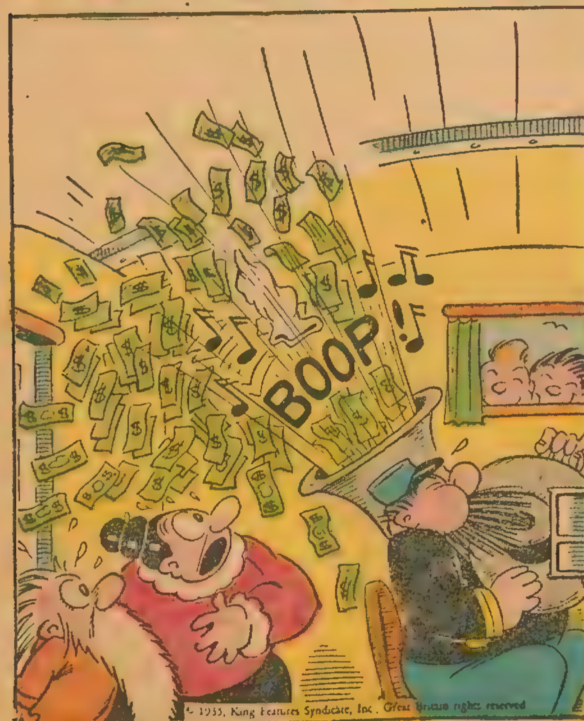








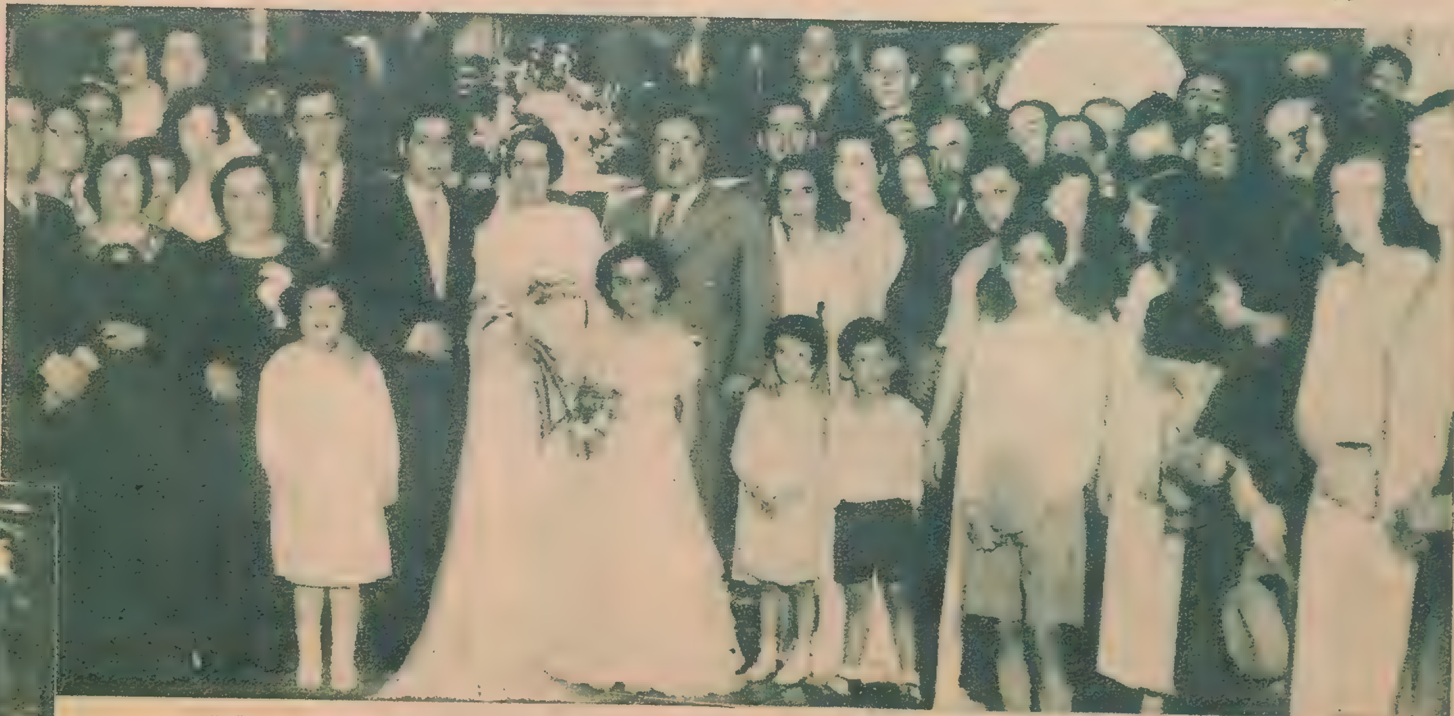








De ROSARIO



Enlace de la señorita Filomena Teresa Mosquera con el señor Antonio Pombo, ambos de la colectividad española. A la ceremonia nupcial asistió el cónsul de España, doctor Gonzalo Diéguez, que aparece en esta fotografía junto a los desposados, con algunas de las personas que concurrieron a la fiesta.



El administrador de nuestro colega "La Capital", señor Julio Zeballos, pronunció un discurso en el acto de la entrega y bendición de la bandera donada por el señor Leopoldo Lagos a la Escuela José Rondeau.



Por la broadcasting LT1 el poeta Alfredo R. Bufano ofreció una audición de sus poemas al despedirse de la ciudad rosarina, donde dió varias conferencias. El poeta acompañado de algunas de las personas que presenciaron la transmisión.

Fotos (Flores Toledo

Ya no existe el
de los estudiantes alemanes



Durante uno de los duelos entre estudiantes, el que aparecía herido recibía de inmediato la asistencia del médico. Como se ve, el duelista protegía los ojos y la nariz de las posibles descargas del sable que esgrimía su adversario. Del mismo modo, el cuerpo y los hombros estaban, como puede verse, bien protegidos.

El duelo comenzaba. Los adversarios, listos para el ataque, se saludaban previamente. El director del lance también adoptaba para el caso una vestimenta especial que lo protegía de las furiosas arremetidas de los contendientes.





Los agravios se olvidaban. Después del duelo, la rueda cordial y amiga reunía en torno de una mesa a los que antes debieron acudir al terreno. El estudiante, que había logrado pasar por esta prueba, afianzaba su prestigio y su viril reputación.



El duelo terminaba, y el duelista, asistido por sus compañeros, y que habían recibido ya el bautismo de sangre, podía ser de este modo considerado como un estudiante con todas las prerrogativas de tal.

bautismo de sangre

Era una bizarra tradición universitaria un caballeresco simulacro éste que acaba de abolir un decreto del "fuherer". Era el espaldarazo del estudiante que se incorporaba a las aulas imperiales, el primer duelo indispensable a la existencia del varón que debe vivir con dignidad. Ni las penalidades ni las leyes más severas consiguieron extirpar esta costumbre, cuyas peores consecuencias eran honorables cicatrices. Hitler lo ha logrado. Evoquemos, entretanto, las alternativas de una tan caballeresca tradición, por si se restableciera algún día.



Otro momento en que uno de los médicos prestaba asistencia al duelista herido en el lance. Se puede advertir sin esfuerzo que el duelista estaba provisto de una vestimenta especial que le impedía recibir heridas de gravedad.



El duelista se hallaba en condiciones de hacer frente al adversario. Uno de sus segundos desinfectaba el arma, detalle este que se cumplía cada vez que los duelistas se proporcionaban un breve descanso.



He aquí un estudiante alemán después del sangriento duelo. Dos heridas, que tienen para el caso el valor de dos honrosas condecoraciones, le cruzan la frente y la mejilla. Era el bautismo de sangre que la tradición había consagrado para otorgar al universitario un diploma concedido al valor y la hombría.



Antes de ir al duelo los estudiantes se ensayaban en el manejo de las armas. En la presente fotografía se ven algunos de ellos dedicados a este ejercicio, que les permitía más tarde defenderse con gran destreza y serenidad.

Warner Baxter, el galán de cuarenta y tres años de edad, que está orgulloso de que por sus venas corran residuos de la sangre de indios navajos, y que dice que éstos son eternos como los ríos.

Con su señora madre posa para los fotógrafos poco antes de pronunciar unas palabras ante el micrófono con motivo de la "premier de gala" del film "La calle 42".

Gusta los papeles en que debe personificar a un mestizo. Aquí lo vemos en "El viejo Arizona".



WARNER

Entrevistado por

LOS indios no tienen edad... —me decía un día Warner Baxter, mientras charlábamos de bueyes perdidos en el comedor de la Fox. —Los indios no tienen edad... —me repitió, sonriendo de una manera extraña y significativa.

Y esa afirmación, que en boca de un filósofo o de un etnólogo habría tenido una extraordinaria trascendencia, él la decía como si tal cosa..., con esa admirable naturalidad que lo caracteriza, y que siendo su mejor cualidad en la pantalla es también su atractivo más interesante en la realidad.

Recuerdo, como si fuera ahora, esa extraña expresión de su rostro, con la mirada un poco vaga, como si estuviera hablando consigo mismo..., como si estuviera pensando en voz alta, mientras insistía en su tema:

—Los indios son eternos..., como los ríos, como las rocas...

El mozo del bar había dejado unas monedas sobre la mesa. Warner Baxter tomó una. Era un "Quarter" (veinticinco centavos de dólar). Le dió vuelta: tenía por efigie el perfil de un indio piel roja.

—Aquí lo tiene usted... El indio... Es siempre el mismo. Adivínele usted la edad...; imposible... Joven o viejo, el indio es siempre el mismo... Desde joven ya sabe tanto como un viejo... Y en la vejez sigue tan fuerte como en su juventud.

Yo, por mi parte, lo escuchaba sin abrir la boca. Además, ni habría sabido qué decir...

Y él seguía:

—Todo lo sabe; ¡el indio lo sabe desde que nace!... ¡Y vea que son sabios los indios!... Su sabiduría, puramente instintiva, como la de los animales, es experiencia acumulada y heredada a través de cientos, quizá de miles de generaciones. Por eso, parecería que cada indio desde que nace ya nace hombre...

Al fin, ya no pudo ocultar su entusiasmo:

—¡Linda raza!... Hombres, siempre hombres... Desde niños, ya trabajan y luchan... Trabajan y luchan cuando hombres. ¡Y mueren trabajando y luchando! "Por eso es que son eternos... Nunca jóvenes ni viejos... ¡Siempre hombres!"



Y con su fiel esposa y consejera, la ex actriz teatral Winifred Bryson, con quien se casó el 29 de enero de 1917.

Con la estrella rusa Ana Sten y la famosa actriz alemana Marlene Dietrich, posa sonriente y orgulloso de tan distinguida compañía, en una fiesta íntima realizada en casa de la primera.

Fué él uno de los que ayudaron a Clara Bow a escalar las alturas del "estrellato". Con la pelirroja lo vemos aquí en "La fugitiva", film del far-west rodado hace casi ocho años.

Con Noah Beery, en una escena de la película "Los cuatro legionarios" filmada hace cuatro años, época en que, ya cimentada su fama, el maduro galán abarcaba papeles dramáticos.







BAXTER, el actor que nunca ha sido joven ni será viejo...

JUAN VALVERDE

Y se quedó callado.

A todo esto, yo estaba completamente en ayunas... ¿De dónde diablos habría sacado el tema de los indios este mozo?

En eso estábamos, cuando se precipitó en el comedor, hasta entonces silencioso, un verdadero tropel de gente extraña. Eran extranjeros, europeos. No había más que verles la figura, vestidos con ropas gruesas y obscuras, al contrario de en California, donde todo el mundo anda de claro y viste livianito. Además, bastaba oírles hablar: casi todos en francés. Más mujeres que hombres. Eran periodistas.

Se vinieron en avalancha hacia Warner Baxter. Y una, más bulliciosa que los demás, con la cabeza complicada por una rabiosa "croquignole", lo tomó de la solapa al astro y exclamó con aire de triunfo:

—¡Ya lo sabemos..., ya lo sabemos!... —le dijo.— Usted tiene cuarenta y tres años... Usted nació el 29 de marzo de 1892... Lo leímos en su ficha...

Warner Baxter sonrió con un aire de víctima resignada. Tranquilamente, sin dejar de sonreír, sacó su pipa y la cargó. Pero no dijo nada.

Los otros seguían hablando y gritando, mientras buscaban acomodo en las mesas del salón.

Cuando renació la calma en nuestra mesa, el actor, volviéndose hacia mí me preguntó:

—¿De qué hablábamos?

Y yo, que ya me lo había explicado todo, le respondí como quien no quiere la cosa:

—De nada... De la edad de los indios que no tienen edad...



Con Lois Wilson en "Mar picada", film que sirvió de punto de partida en su carrera cinematográfica.

Después de ese día, tuve oportunidad de volver a conversar varias veces con Warner Baxter. Y en cada ocasión, él se complacía en recordar o aludir a la famosa charla de los indios... y de su edad.

En realidad, no es que él tenga reparos en confesar sus años. Warner Baxter, como actor, tiene una categoría que le permite prescindir de esos pequeños detalles. A él no se le puede exigir que se maquille o se "rejuvenezca" para desempeñar este o aquel papel. Sus personajes están perfectamente delineados por el carácter y por la virilidad, más que por un bigotito o por las arrugas del rostro. Y lo mismo que para encarnar un galán que un hombre maduro, él siempre está "en tipo", sin necesidad de retoques ni de afeites.

Su personalidad está más allá de su físico. De ahí su popularidad y de ahí la extraordinaria simpatía que cuenta en el público.

Y es por eso que él detesta esas preguntas ñoñas que suelen hacerle ciertos periodistas:

—¿Cuándo cumple años?

—¿Qué color es su preferido?

—¿Cuál es su plato favorito?

Y otras tonterías por el estilo.

El mismo me lo explicó. Aquel día de "los indios" y "las edades", la periodista aquella, de la "croquignole", había estado con él por la mañana, y lo había fastidiado todo el rato con las consabidas preguntitas, a las que, naturalmente, él ni se había dignado contestar.

—Usted comprende — me decía; — a veces más vale callarse. Sobre todo, si además de una dama, se trata de una periodista...

Estábamos en el Brown Derby, una de las boites de moda en Hollywood. A cada rato, el mozo venía con algunos libritos: eran álbumes de autógrafos que le enviaban las admiradoras de Warner pidiéndole la firma.

Winifred Brysson, la esposa del actor, estaba allí con nosotros. Cuando le contamos la famosa charla de "los indios", comentó:

—No me extraña. Warner siente verdadera debilidad por los indios. Y se enorgullece de que por sus venas corran vestigios de sangre de navajos. Es su nobleza.

(Continúa en la página 65)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

A LOS DIEZ Y OCHO AÑOS, decir que la vida no tiene objeto, porque le resulta indiferente a un hombre que a usted le agrada, es demasiado exagerado.

No se encapriche en continuar recordándolo. Distráigase, salga; piense que es preciso olvidarlo, y el olvido llegará, aunque le parezca ahora eso imposible.

Puede contarse, desde ya, en el grupo de mis queridas amiguitas.

Contestando a "Alma doliente", Paso de los Libres (Corrientes).

• •

1º **ES MEJOR PENSAR** que no usará esos recuerdos como un arma contra usted, porque sería una infamia.

Escríbale pidiéndole su devolución y prometiéndole inmediatamente proceder de idéntica manera con los que usted guarda de él.

2º Puede ser que, convencido de que no eran verídicas las noticias de que se hizo eco, vuelva. Espere.

3º Para una reunión a la tarde puede hacerse el traje marrón, ya que es del agrado de su novio. Adórnelo con motivos verdes, que es un color que está muy en boga.

Contestando a "T. B. C.", de El cantor.

• •

EN MI CONCEPTO, no tiene la importancia que su novio le asigna la cuestión tratamiento.

Una palabra no puede variar la intensidad de un sentimiento.

No obstante esto, creo que tampoco debe hacerse hincapié en una futileza; por lo tanto, tutee a su novio, ya que sabe que eso será para él motivo de gran alegría.

Contestando a "Pensadora", de Mendoza.

ME SENTI contagiada por el contento y optimismo que revelaba su carta. La felicito, querida amiguita, y es mi gran deseo que nada empañe la dicha que inunda su corazón y que la hace sentirse la más feliz de las mujeres.

Contestando a "Miss Ba", de capital.

• •

ANTES DE PEDIRLE que la visite y hable a su padre, es conveniente que continúe tratándolo otro tiempo, para cerciorarse de que es real el interés. No tema que se repita lo mismo que la otra vez. ¿Por qué? Confíe en las buenas intenciones del actual candidato y piense que el "otro" no será un obstáculo a su felicidad.

Contestando a "Desconfiada", de Bahía Blanca.

• •

¿SUPO DESPUES que tenía novio?... Eso debe bastarle para no interponerse en su camino. Haga caso omiso de las miradas elocuentes que le dirige esa señorita y aléjese de ella.

Si no puede evitar el encuentro, responda amablemente a su saludo, y nada más. Su poesía no se publicará; lo lamento.

Contestando a "Buscando amor", de Concepción (Tucumán).

• •

ENCUENTRO RAZONABLE lo que me dice, pero yo no puedo resolver nada en tal sentido. Haga el mismo pedido a la Dirección de esta revista, que es quien tiene atribuciones para decidir.

Retribuyo su cariñoso saludo.

Contestando a "La maga de la melodía", de Rosario.

LA VIOLENCIA en el proceder trae necesariamente el arrepentimiento. Apruebo que no se sintiera halagado por la marcada preferencia que demostraba su novia por ese astro de la pantalla, pero, ¡amigo mío!, si ese afecto puramente platónico nada le restaba al amor con que siempre respondió esa señorita a su querer, ¿por qué tanto enojo? Es corriente que las chicas se sientan más o menos atraídas por algunos artistas, pero no hay en ello mal alguno; son "pasiones efímeras y a la distancia".

Ya que tanto le molestaba, debió manifestarle su desagrado por la predilección de ella; creo que el amor propio estaba en este caso un poco fuera de lugar, si ama de verdad.

Además, fué incorrecto alejarse sin dar explicaciones. Si no quiere decirle el motivo real de su alejamiento, ponga como pretexto que le pareció que ella no lo quería lo suficiente. No se valga de intermediarios.

Contestando a "Despechado", de Jujuy.

• •

LA SEDUCCION de un momento puede llevar a errores, y eso es lo que a usted le ha ocurrido. Atraído por los encantos físicos de esa chica, fué ciegamente a ella, creyendo que esa belleza respondía a un alma toda bondad y delicadeza, que fuese capaz de comprenderlo. Los hechos se encargaron de convencerlo de su equivocación, y rota la ilusión, blasfema contra las mujeres todas. No, amigo mío: "todas" no son iguales; la única dificultad estriba en saber elegir. Téngalo en cuenta.

Contestando a "Las odio", de Colón (Entre Ríos).

A SU EDAD, el corazón se repone bien pronto de esos "golpes que lo destrozan".

Le aconsejo que antes de volver a dar importancia a un asunto de tal naturaleza, conozca un poco más la vida.

Trate de recuperar todo lo que regaló a ese jovencito, y otra vez no sea tan pródiga.

Contestando a "Coquita", de Etruria.

• •

REALICE su boda en la forma que lo ha pensado; está muy bien.

En lo que concierne a los padrinos, traten de llegar a un acuerdo, evitando disgustos en vísperas del casamiento. No hable de humillaciones; lo que se hace por cariño no es denigrante. Hágale comprender cariñosamente a su novia las razones afectivas que lo impulsan a desear que sean los padrinos las personas que ha elegido, pero si ella, a su vez, insiste también en querer llevar los de ella, sea condescendiente; no hay en eso ninguna farsa ni exhibición; piense que se trata de personas de la familia. Mis deseos son que sea usted muy feliz. Envíeme sus nombres para publicarlos.

Contestando a "Transigente hasta por ahí nomás", de Mendoza.

• •

LAS RESPUESTAS a mis amigos lectores las hago sólo por intermedio de la revista.

Al pedido que me formula en su carta, que no dejó de sorprenderme, debo contestar con una negativa.

Tal vez sea así como usted dice, lo que considero una suerte.

Es inconveniente en algunas ocasiones manifestarse demasiado crédula.

Contestando a "¿Sí o no?", de Concordia.

ENLACES QUE SE EFECTUARON EN EL MES DE AGOSTO

Celsa Barrera con Máximo Anastasi, en Mendoza.
Teresa Emma Audicio con Juan Ulla (hijo), en San José de la Esquina.
María T. Audisio con Andrés Mottura, en Los Quirquinchos.
Josefina Echenique con Roberto Minetti, en Rosario.
Gaetana Cucuzza con Delfín Rafaniello, en Mendoza.
Angela Fiori con José Plaza, en Inés Indart.
Eva A. Montenegro con Beltrán Etchegaray, en Navarro.
Josefa Barragán con Rogelio Caro, en La Plata.
Carmen Fernández con Martín Zubizarreta, en General Campos.
María Luisa Schenone Sala con Armando Lanfranchi Dall'Ochio, en Chivilcoy.
Julia M. Vattuone con César Bertolotto, en Vedia.
María Luisa Saggeesse con Antonio Guardo (hijo), en la capital federal.
Estela Pinto Connil con Luis A. Herrera, en Santiago del Estero.
Carmen A. Berli con Pedro Deomar, en La Gallareta.
María Esther Moris con Diego Campos (hijo), en Rosario.
Rosa Petrilli con Rafael Colaberardino, en Ascensión.
María Angélica Sallenave con Vespucio Dusi, en Escobar.
Felisa Echecopar con Emilio Dorcazberro, en Bahía Blanca.
María Teresa Bonancea con Santos Donato Lavinia, en Bernardo de Irigoyen (Santa Fe).
Elena Aurora Pagliaretto con Juan Spinozzi, en Colón.
María Luisa Pedernera con Ignacio Marcolino Garro, en Santa Rosa (Pampa).
Maurita Erramuspe con Dionisio Batlle, en Rosario.
María Regés Aymá con Alfredo Repetti, en Junín.
María Luisa Podestá con Héctor Bruzzone, en Marcelino Ugarte.
Stella Morelli con Narciso Garibotti, en Bernal.
Vera Victoria Angus con Octavio A. Márquez, en Roque Pérez.
María Lola Crespo con Ernesto J. Moss, en la capital federal.
María Maccanone con Pedro Recalde, en la capital federal.
Emma Nieco Pertiné con Juan Glizé Obligado, en Lomas de Zamora.
Dorinda García con Angel E. Monti, en Pilar.
Irene Maggi con Tomás Capelli, en Junín.
Angela M. Guinaldez con Juan C. Alarcón, en Rosario.
María Celina Lozano con Eugenio Alsina, en La Plata.
Marina Ferreyro Facio con Eduardo A. Dalle Mura, en Arroyito.
Jacinta Peralta con Roberto Regazoni, en Remedios de Escalada.
Dora Ditry con José Luis Pereyra Lucena, en la capital federal.
Siria Pino con Francisco Magán, en Florencio Varela.
Rosa Martínez con Eulogio Pérez, en San Juan.
Rita Alonso con José L. Garrido, en Laborde.
Estela Di Carlo con Antonio Anganisi, en Jujuy.
Celia C. Esquivel con Jorge D. Ortiz, en Margarita.
Nélida García con Carlos Méndez, en Pergamino.
María Beneitez con Manuel Juan, en Roosevelt.
Juana Cabriole con Francisco Aguer, en Bragado.
Carmen R. Díaz con David A. Carrillo, en Salta.
Aurora Solé con José Marticorena, en Chajarí.
María Zubiera con Juan C. Pintos, en Chajarí.
Blanca Mayorga con Oscar Fonseca, en San Francisco.
Angélica J. Arnais con Tomás Barrere, en General Rodríguez.
Zulinda Poggio con Saverio Vechiarelli, en La Plata.
Encarnación Navarro con Manuel Peregrina, en Desamparados (San Juan).
Lucía González con José Ramón Dimatia, en Manuel Ocampo.
Angela Mazza con Miguel Banducci, en Guerrico (Bs. As.).
Nydia Dosadillo con Héctor Adamo, en la capital federal.
Argemina Ruiz con Alberto Enríquez, en Catamarca.
María Esther Felice con Ignacio Tenconi, en Misiones.
Albertina Iñíguez con Arturo Amenábar, en Córdoba.
Luz Vázquez con Ernesto Pietranera, en Jujuy.
Elina Podestá con Carlos Silva, en Chacabuco.

A LOS NOVIOS DE TODA LA REPUBLICA

Como ya anunciamos hace algunos números, "Nenúfar" publicará en esta sección, en el primer número de cada mes, la nómina de los enlaces a realizarse en el curso de él, a fin de que la noticia de este simpático acontecimiento llegue a todas las relaciones de los contrayentes.

Por tanto, "Nenúfar" invita a los novios de todo el país a que envíen la noticia de su enlace con una anticipación de veinte días, por lo menos, para poder ser incluída con las demás.

Los fuegos artificiales...

(Continuación de la página 27)

los sesos. Por el cielo pasaban trozos de materias desconocidas, y una gran nube blanca, espesa, se cernió sobre el caserío. ¿Había sido el último fuego de artificio prendido con retardo?

"— Es la ferretería de Soldati que ha volado — decían algunos.

"— Es la farmacia de Deagustini — decían otros. Y despavoridos, en todas direcciones, los habitantes corrían buscando el lugar de la explosión.

"De pronto, la gente que corría se detuvo. Empezaban a llover cosas macizas. Venían de dentro de la nube, impávida y fija, a ras de las casas de azotea. No se sabía lo que era. Piedras, cartón, madera quemada, ropa chamuscada, pedacitos de cinc, pedacitos de carne y de hueso. En el patio de la comisaría, como pidiendo auxilio, fué a caer una mano con un trozo desgarrado del antebrazo.

"El taller de Ricardo, como te lo sospecharías, había volado. Su hermana había tenido "una idea feliz". La mano que cayó en la comisaría no era la de Ricardo, a pesar de que estaba negra por la explosión de la pólvora vecina. ¿De quién era? ¿Y Ricardo?

"Ricardo eran esos pedacitos de carne y de hueso que fueron a caer por doquier sobre las azoteas y los árboles de Concepción del Uruguay, obstruyendo los caños de desagüe. En las primeras lluvias, varias azoteas se inundaron.

"Ahora mira los ojos de fuego de nuestra comprovinciana. Un satánico resplandor se escapa de sus pupilas verdes. Es el resplandor de los fuegos artificiales. Es una rica heredera. Su fortuna es cuantiosa. Una fortuna que va de un río al otro. Desde el Paraná al Uruguay..."

Defienda usted su salud

(Continuación de la página 39)

jugo de medio limón en un vaso de agua fría o caliente. Si se prefiere puede emplearse agua mineral.

A las 10: Un racimo de uvas.

A las 11: Zumo de naranja.

Almuerzo: Frutas frescas, tales como uvas, peras o naranjas, con un vaso de buen oporto.

A las 5: Brebajes de hierbas — menta, verbena, etc. — con limón y miel.

Cena: Frutas frescas.

Como puede comprobarse, en este menú se incluyen con preferencia frutas frescas, por cuya razón es más indicado para la primavera y el verano, estaciones a las que vamos llegando una vez más.

También se preconizan como alimentos ejemplares, los cereales. Los extranjeros — ingleses y norteamericanos especialmente, — son mucho más aficionados a ellos que nosotros, los argentinos. Raro es el criollo que incluya en su desayuno un plato de harina de cebada o de avena, y, sin embargo, ¡qué plato excelente constituiría para una mañana fresca!



—¡Ah, es usted el jefe de la estación! Entonces tráigame el libro de quejas.

(De "Ric et Rac", París)

En un plato de cereales integrales cocidos, se encierran valores preciosos que todos deberíamos conocer y aprovechar. Se entiende por cereales integrales aquellos que no han sufrido proceso alguno de refinación y retienen la corteza íntegra. Esos cereales — ya sea cebada, centeno, trigo o arroz — deben dejarse en remojo durante toda la noche y prepararlos recién en el momento de llevarlos a la mesa.

Si se les sirve con leche o crema, se les agrega valores en calcio y proteínas: con manteca, vitamina D; unas pocas pasas de uva mezcladas entre los granos, hacen el plato más alcalino. Las propiedades alcalinas de las pasas de uva, son sencillamente maravillosas.

Imitemos a los anglosajones en su hábito de tomar cereales en el desayuno, y nuestra salud orgánica saldrá altamente beneficiada. Y a esto es a lo que aspiramos todos.

FIN

Un club fundado...

(Continuación de la página 43)

CASTIGOS PARA LOS SOCIOS QUE NO OBSERVEN EL REGLAMENTO

Las infracciones al reglamento del Club de los Antisupersticiosos son penadas severamente. Veamos cómo. La primera infracción es castigada cargando al culpable la cuenta total de la comida, es decir, de los trece miembros del club. Y conviene advertir que todos los comensales tienen buen diente y les gusta regar copiosamente los platos que saborean.

La segunda infracción es penada, además de con los gastos del banquete, los que ocasionen trece muchachos y trece muchachas bizcos, y a la tercera, la pena es la misma, pero los bizcos son reemplazados por tuertos...

A la cuarta el infractor está obligado a conseguir un caballo bayo a cada uno de los socios. Esto es el colmo de la "jettatura" en Alemania. Y por último, la quinta infracción que comete uno de los asociados es la más grave de todas, naturalmente, pues se le declara persona no grata, se le expulsa del club y pierde para siempre la amistad de los que fueron sus compañeros.

De más está decir que nadie llega a la quinta infracción, y que contados son los que incurren en la primera. Todos se afanan en mantener bien alto el prestigio del club y diariamente dan muestras de que se ríen de las supers-

(Continúa en la página 65)



Había deseado la...

VENGANZA

... y por cierto que no pudo ser mejor

CUENTO

Por

RAMON LIRS

ANTES de venir al mundo, sus padres ya habían pensado en su nombre. No se llamaría, como la mayor parte de las mujeres, Rosa, María, Luisa, Elena. No; su nombre sería Lidia Mirta Blancanieve.

Si algún escritor publicara un libro sobre la influencia, tanto física como moral de los nombres sobre las personas, no alcanzarían cuatrocientas páginas. Yo, por ejemplo, me guardo muy bien de escribir una sola respecto a ello. Generalmente son morenas las Cármenes que habitan la tierra, y difícilmente logramos concebirlas libres de un temperamento ardiente. De igual modo, las dos sílabas de Susy nos evoncan una chica modosita y dúctil y, también en este caso, pocas veces nos equivocamos.

¿Debía Lidia Mirta Blancanieve su porte mórbido y quizá un poco amanerado a influencias extrañas y a ese perfume que emanaba de sus tres nombres? No podría asegurarlo. Sus gestos se asemejaban a los de una muñeca articulada. Era rubia, desde luego. Muy elegante y llena de un sentimentalismo que bastaba para resultar simpática y agradar a cuantos trataran con ella.

Todos la reputaban encantadora. En efecto. De otro modo no podía considerársele al observarla caminar, muy lentamente, por las grandes avenidas.

Su rostro estaba arreglado en la justa medida; sus labios ligeramente teñidos de carmín; los ojos apenas subrayados de "rimmel"; la tez cubierta por un polvillo rosado que realzaba aun más su belleza.

Lidia Mirta Blancanieve estaba casada. Era su esposo un inteligente industrial, que jamás había hallado rival en sus negocios.

Este hombre, de fuerte musculatura, con un gran aire de gigante lugareño, había tomado por esposa a la pequeña y deliciosa muchachita de la ciudad: el ogro tenía en su poder a la sirena.

Y aconteció lo que tenía que acontecer: resultó aquella una unión tan despareja, que Lidia acabó por cansarse.

Debo hacer recalcar que el tosco rostro del esposo no concordaba con el de su compañera, ni tampoco sus manos, esas manos rudas de industrial, que no parecían a primera vista predispuestas a acariciar a una joven delicada como lo era Lidia Mirta Blancanieve.

A ella le gustaba algo el flirt; pero hasta ahora — tal vez por pereza — se había limitado a simples escaramuzas. Más tarde, quizá porque los días pasaban en idéntica monotonía, la deliciosa muñequita rubia, en cierto momento sentimental, quiso que su vida sin variantes recibiera una sacudida...

Lidia Mirta Blancanieve, apenas conoció a Julio Reynald, se sintió extrañamente atraída hacia él. Julio "flirteó" con Lidia con esa negligencia llena de gracia que ponía en todas sus conversaciones. Su fascinación emanaba de esto. Julio poseía, además, dos grandes y hermosos ojos que enloquecían a las muchachas. Muchas eran las personas que le habían asegurado que sus ojos eran realzados por sus pestañas, que le daban un aspecto

misterioso. El ya lo sabía, y se aprovechaba por esa causa.

Cuando Lidia se dió cuenta de la simpatía que sentía por Julio Reynald, su actitud fué poco a poco modificándose. Su "toilette" le llevaba ahora mucho más tiempo, y terminó por parecerse aun más a una muñequita artificial. En los ojos grandes y azules de la rubia Lidia brilló una intensa llama.

¿Adivinó algo el marido? Si, en efecto, lo adivinó, no lo dejó traslucir; al contrario, pareció que desdeñaba su intervención en las conversaciones cada vez más frecuentes que sostenían su esposa y Julio.

Un atardecer en que, bajo la tentación de la penumbra, Julio Reynald y Lidia Mirta Blancanieve se decían palabras que podrían clasificarse, sin lugar a dudas, de peligrosas, el gigante apareció en la terraza, oprimió con uno de sus dedos toscos el botón de la luz, y ésta inundó el espacio.

Julio ejecutó un pequeño movimiento de retroceso, mientras que Lidia permanecía impasible. Esta retirada pudo haberle costado muy cara a Julio Reynald, en caso de que el hombre rudo se hubiese ofuscado. Pero con asombro de los dos, el marido de Lidia se concretó a tender la mano al intruso y se retiró inmediatamente con su paso característico.

Aquella misma noche, mientras cenaban, el industrial, aparentando despreocupación, dijo a Lidia:

— Querida mía, no hace mucho tiempo que me expresaste tu deseo de hacer un viaje a X... Casualmente he resuelto tomarme unas vacaciones. ¿Te parece bien que partamos mañana?

Durante un minuto reinó silencio; luego agregó con parsimonia:

— Iremos los tres en auto.

— ¿Los tres? — repitió Lidia, no alcanzando a comprender en el primer momento a qué *otro* aludía.

— Sí — respondió él sin inmutarse. — Tengo la convicción de que te resulta agradable la compañía de Julio Reynald y no me gustaría privarte por un mes de su presencia.

Y simulando no percatarse del ligero rubor que coloreó las mejillas de Lidia Mirta Blancanieve, continuó siempre tranquilo:

— Haz el favor de avisarle. De todos modos él siempre está libre, y no tendrá inconveniente en acompañarnos. Nos servirá, además, de distracción.

Al otro día, cuando ya listos para emprender el viaje, Lidia, su esposo y Julio se acomodaron en el auto, el chófer comprobó con extrañeza que el coche no funcionaba. El motor se había descompuesto, y, para reponerlo, se necesitaban varias horas.

— No tiene importancia — dijo entonces el gigante. — Iremos en tren.

Tomaron un "taxi", y se hicieron conducir a la estación. La noche extendía su manto sobre la ciudad. En la sombra del coche, Julio, protegido por ésta, sonreía a Lidia. La joven le gustaba, y no dudaba que era correspondido.



— ¡Pronto! ¡El tren está a punto de partir!

Colocaron sus valijas de prisa, sin poder alcanzar los compartimientos de primera, y tuvieron que conformarse en los de segunda, donde se acomodaron lo mejor posible. La locomotora arrancaba ya.

La noche impedía observar el hermoso paisaje que ante su vista se deslizaba. El gigante y el joven conversaban tranquilamente; pero, en los pequeños momentos de silencio, Julio Reynald pensaba:

"¡Qué raro esto de que me haya invitado! ¿Qué le habrá movido a hacerlo? ¿Sospechará y quiere cerciorarse? ¿O es que cierra los ojos por su propia voluntad?"

El rumor monótono de las ruedas del convoy sobre los rieles no cesaba. Los viajeros se sumían en un pesado sopor a causa de ello.

Lidia dijo:

— Estoy muy cansada.

Y cerró sus bellos ojos azules.

El industrial, entonces, cerró la ventanilla.

— ¿Fuma? — ofreció a Julio.

Un momento después ambos fumaban en silencio en el pasillo.

— Fíjese. Se ha quedado profundamente dormida — dijo el marido de Lidia, visiblemente contento, refiriéndose a su esposa.

Por un instante Julio creyó advertir un relámpago en los ojos del gigante. Pero después de un ligero parpadeo, la mirada había vuelto a su primitivo estado.

"¿Habré soñado?", preguntóse intrigado Reynald.

No podía adivinar qué era lo que el otro pensaba, y por eso se sentía en un estado de gran inferioridad. Esperaba con verdadera ansiedad una palabra que le ayudara a desentrañar el enigma. Pero la palabra no fué pronunciada. No hacía más que fumar aquel hombre de hielo, paseándose por el pasillo.

Bien pronto el cansancio hizo presa del espíritu de Julio, y éste, luego de dar las buenas noches al gigante, se retiró al compartimiento. Poco después cerraba los ojos, no sin antes mirar a Lidia.

Al día siguiente, más o menos a las seis de la mañana, Julio fué despertado por el marido.

— Parece que ha dormido usted bien, ¿verdad? — díjole él con su acostumbrada parsimonia. — También mi esposa ha dormido bien. Véala.

Y Julio, anonadado, vió a la linda muñeca rubia que dormía con los cabellos revueltos, borrado completamente el maquillage y con una gran mancha obscura sobre los párpados, producida, quizá, por el lápiz de los ojos. El rostro ajado de la joven daba una gran impresión de fatiga.

En ese momento la muñeca articulada no era más que un fantoche desarticulado.

Ya en X..., Lidia Mirta Blancanieve no comprendió por qué Julio Reynald adoptaba una actitud de frialdad inexplicable.

El despecho que entonces experimentaba no le permitió observar la alegre sonrisa del industrial, que se daba cuenta de la impresión desfavorable que causa en algunos hombres la vista de una mujer sin maquillage...



¿QUIÉN LO DIJO?...

POR

MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.



"MI REINO POR UN CABALLO"

***Esta frase** pertenece a Ricardo III, según Shakespeare*

Ricardo III, rey de Inglaterra, nació en Fotheringan el 2 de octubre de 1452. Su infancia transcurrió entre la Guerra de las Dos Rosas, conociendo ya entonces el destierro y la cárcel. Era sagaz y valiente cuando se casó con la hija del conde de Warwick. Muerto Eduardo IV, fué nombrado tutor del heredero del trono, y para apoderarse de éste, encerró a la reina viuda en la Abadía de Westminster y a su hijo en la Torre de Londres. Mediante un plan insidioso consiguió reinar, siendo coronado el 3 de junio de 1483. A los dos años, el 7 de agosto de 1485, acudió a sofocar un golpe de Estado y fué muerto en la batalla de Bosworth.

SHAKESPEARE pone en boca de Ricardo III aquella frase. Perseguido durante el sueño por el recuerdo de sus víctimas, la víspera de la batalla de Bosworth, acude sobresaltado al encuentro de sus enemigos, y cuando se ve traicionado y perdido, exclama, enloquecido de terror: "¡Un caballo!... ¡Un caballo!... ¡Mi reino por un caballo!..."

Iá no tengo crédito

(Continuación de la página 53)

sus reflexiones sobre la "pasta asciutta" que no comerá ya más, con este grito:

— ¡Adelante, Girolamo! La punta de la tropa está llegando a Barranca Yaco, y como antes me atacaron de atrás, ahora están de frente con seguridad.

— ¡Avanti, Girolamo! — exlama nuestro comisario, el que antaño maltratara a borrachos en el calabozo.

No bien llegamos a la punta de la tropa y doblamos la barranca leve del camino, ¡zas!, una descarga cerrada de armas largas nos volteó los caballos; los seis cayeron heridos mortalmente. Yo abrí las piernas, ladeándome hacia el lugar inverso de la caída para que mi caballo no me apretara. Don Giro no pudo abrir las piernas. ¡Qué iba a poder!

Inmediatamente salieron de entre el monte a pie, por ambos lados, "Ventaja" y su gente. No habían caído definitivamente al camino, cuando una certera descarga salida de entre la tropa les dió la bienvenida y entiró en el suelo a varios cuerpos. ¿Fingidos o muertos? Quizá tácticos. Yo permanecía pegado a lo largo de mi caballo, que acababa de dar el último resuello; allí estaba atrincherado de las balas y haciendo puntería sobre los que me parecían cabecillas del numeroso grupo enemigo. Varias descargas rasgaron la noche, yéndose a perder en los claros del monte. Ambos grupos, ya definidos, peleamos cuerpo a tierra, hasta que una voz ronca gritó desde el malevaje:

— ¡Basta!

Saqué una linterna de mucha fuerza del recado y enfoqué a los forajidos, que huían como ratas hacia el monte. Solamente un hombre quedó sentado tras un poste; sus ojos, mirando fijamente mi luz, parecían los de un tigre empacado. Me arrimo; mis hombres reconocen en él al "Bellaco", el íntimo de "Ventaja", y, en consecuencia, segundo jefe de la banda; cerca suyo agoniza su amigo.

No he pensado aún lo que voy a hacer, cuando el agudo grito de Girolamo nos hace mirar al camino:

— ¡Eh, muchachi! ¡Yo sono morto! Nos vamos hacia él.

— ¿Qué tiene? ¿Una pierna apretada por el caballo muerto?

— ¡Salvánome, muchachi!

— ¿Qué le pasa, Girolamo? — le pregunto.

— ¡Ah, ah! ¿Cúme te va, "Ventaca"? ¿Cúme te va?

— ¡Qué "Ventaja" ni qué ocho cuartos! Le voy a pisar la quijada para que me reconozca. A ver: ¿qué le duele? ¡Levanten de la cola, muchachos!...

Ensillamos nuevos caballos de la tropilla, después de haber abrazado efusivamente a los hombres que se habían venido de Jesús María por efecto de mis telegramas, y que tan hábilmente se habían disimulado entre las vacas para no ser advertidos por los salteadores. Unos marcharon a pie, con sus winchesters listos, y otros estirados en la tabla del cogote disimularon sus cuerpos.

Con "Bellaco", manos en la espalda y enhorquetado sobre un caballo sin freno, que como todos los sueltos va amadrinado, llegamos a la estancia que fué de mis abuelos. En el levante se ve arribando el alba. Ordeno que pongan a "Bellaco" en el sótano; arreglamos provisionalmente la hacienda, y todos a dormir.

En el patio de la estancia varios cueros estaqueados de yeguarizos confirman la batalla campal de la noche anterior; allí están mis dos azulejos formando la bandera con la tordilla blanca de don Giro. Mis cuereadores se trajeron todos los cueros, y Girolamo me encargó el "cuerite de su bianquita"... para venderlo. Con el cuero, sobado solamente, del obscuro que en el primer encuentro le maté a "Ventaja", pienso hacer una alfombra para mi escritorio; así que lo he mandado buscar a Ischilín.

Esa tarde, ya con todo lo pertinente a la hacienda arreglado y habiendo curado dos vacas baleadas, único accidente a la tropa, pues no he perdido ni cansado ningún animal, me dispongo a ocuparme de "Bellaco". Lo hago traer a mi presencia. Es un criollito garrudo, cuyo origen alcohólico se advierte al golpe de vista. Lo compadezco íntimamente y le hago muchas reflexiones sobre su situación de criollo atorrante; me escucha con cara triste de vencido; cuando termino de hablar, me dice:

— Ió quero ser de su gente, señor. Ió quero'tar con usté...

— ¡No seas maula! — le grito. — Ahora que tu mitad se ha muerto, cuando ya no tienes rebusque, ¿te quieres hacer honrado?

— Ió nuí sabíu ante... Nuí sabíu...

— ¿Qué no has sabido? ¿Lo que era la honradez? ¡Está bueno!

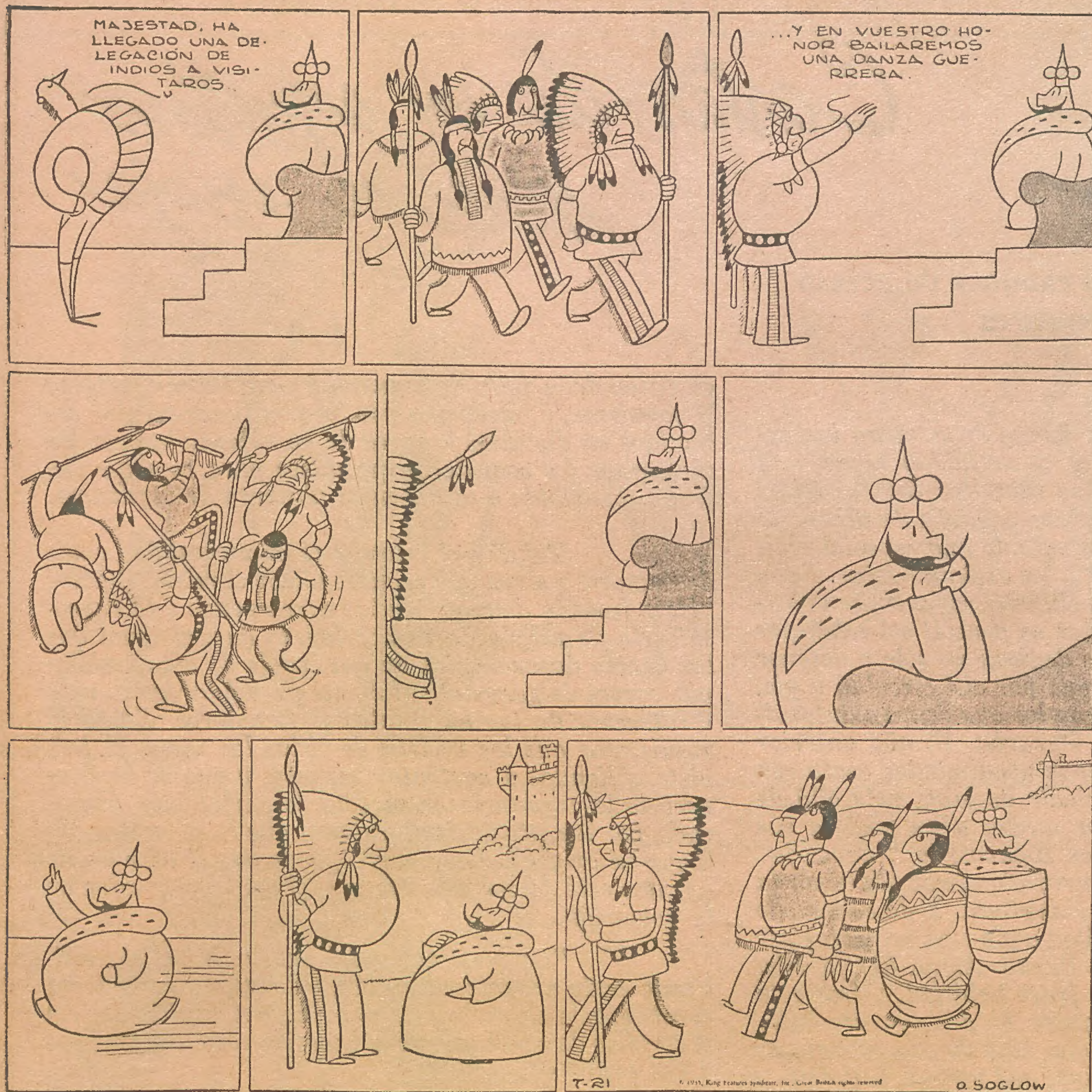
Miro fijo al paisanito; las lágrimas descienden por su tez de bronce. Me incorporo y me le arrimo por temor a que esté borracho al verlo así, pues el gaucho difícilmente llora: "el gaucho cruje y no llora". Compruebo que no ha tomado, que no es el caso de que en el sótano haya encontrado una damajuana de vino. Ya me estoy enterneciendo ante ese hombre de mi raza. Ordeno que lo lleven para no acceder tan pronto a su pedido de hacerlo de los míos. Cuando se retira, me dice:

— ¿Así que iá no tengo crédito? ¿Iá naide credita lo que ió digo?

No le contesto, y con la mano indico su retirada y su libertad.

A la mañana siguiente salgo al monte; he olvidado contar que el día ante-

Aventuras del rey Petiso, por SOGLOW



S. M. sabe que a "La ocasión la pintan calva"...

(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.)

rior, temprano nomás, volvió don Giro para terminar los sumarios y enterrar a los salteadores muertos, pues comunicó el suceso al jefe político con un chasque aquella misma noche; para eso era muy bueno, para mandar partes fantásticos.

—Paseo la mirada por los árboles, cuyas copas atrajeron siempre mi atención, y de pronto mi caballo da un resoplido y mi perro se clava en sus cuatro patas. ¿Qué vemos? El cadáver de un hombre pendiente de una rama.

—Un ahorcado — balbuceo.

Me arrimo y reconozco a "Bellaco". En el tronco del árbol hay un puñal clavado sobre el que se leen, recién grabadas, las siguientes palabras:

"Iá no tengo crédito."

Warner Baxter...

(Continuación de la página 59)

"Además, no puede olvidar que se inició en el cine encarnando indios en aquellas famosas series del Oeste. Si algún día se viene por casa, le voy a mostrar la cantidad de plumas, pieles, flechas y otras chucherías que conserva de las que usó en aquellos films... Son sus reliquias.

"Y esa teoría que hace de la eternidad del indio, a él le sienta admirablemente. Ahí lo tiene usted: a los diez años de actuar en el cine, después de haber hecho indios y cow boys, villanos y tipos de carácter, ¡ahora, cuando ya ha traspasado los cuarenta, es cuando lo hacen galán!"

Unos días después, a punto de regresar para Buenos Aires, me despedía de Warner Baxter. Precisamente entonces, él mismo quiso disculparse:

—La verdad es que he estado muy cómodo con usted, charlando de tantas cosas siempre que nos hemos visto. Pero me temo que quizá no le he permitido cumplir sus planes de trabajo, porque nunca le he dado lugar al reportaje. Y es que, además, usted nunca me ha preguntado nada. Lo siento. Pero, ¿necesita usted datos para escribir alguna cosa?

—No, gracias — le respondí. — Con aquello de "los indios" tengo bastante.

Un club fundado...

(Continuación de la página 61)

ticiones tanto como los demás las respetan fervorosamente.

¿NO CORREN EL PELIGRO DE QUE CAIGAN EN EL EXTREMO OPUESTO?

Bueno, nada de esto, con ser bastante grotesco, nos parecería peligroso. Pero ¿no es verdad que los socios de este club original están corriendo el albur de caer en la superstición al revés? ¿No les llevará a extremos tan ridículos como los que ello se proponen combatir?

Porque convengamos en que se puede luchar contra la superstición o lo que sea sin caer en tales excesos. Los miembros del Club de Antisupersticiosos han tomado tan a pecho su misión, que viven como obsesionados por la burla a la superstición, y, francamente, resultan exagerados como los mismos supersticiosos.

Con no creer que porque derramemos sal en la mesa o pasemos bajo una escalera nos ha de caer una calamidad encima, asunto terminado. Esto de la superstición es casi puede decirse una cuestión de temperamento. La prueba la tenemos en que ella se encuentra en todas las esferas sociales, y hay supersticiosos analfabetos y verdaderos sabios que no pueden desprenderse del lastre de las supersticiones. Ni la cultura ni el bienestar social desarraigan las creencias ridículas y absurdas. Se es supersticioso como se nace blanco o moreno. Pero los alemanes de nuestro club acaso no sean otra cosa que unos humoristas de excelente salud, que lo único que se proponen es reírse un poco a costa de la incurable tontería humana.

Cartas de un argentino que se enoja

Hay que vigilar los caminos de acceso a Buenos Aires

Señor Director:

Se aproxima la buena época para las excursiones automovilísticas y el consabido regreso en las horas de la noche. Ya se sabe que Buenos Aires tiene, en proporción, muy pocos caminos de acceso, lo que facilitaría el establecimiento de una especial vigilancia destinada a proteger a los excursionistas. Pero, por desgracia, las crónicas policiales refieren, con alarmante frecuencia, que apenas se pone el sol salen por esos caminos sujetos que se dedican no sólo a detener por medios violentos a los que por allí circulan a pie, sino que lo hacen también con los que ocupan automóviles de paseo y camiones de carga. El año anterior algunos más audaces y menos noctámbulos asaltaron a mediodía un camión cargado de lana, más allá de Florencio Varela, y dejaron atados a un poste a sus ocupantes. En estos últimos tiempos, la "industria" del asalto ha prosperado, amparada eficazmente por la impunidad de una sanción inmediata. Y de este modo se ha hecho peligroso transitar a pie o en vehículos por los caminos que conducen a Buenos Aires. El "¡arriba las manos!" se ha hecho la frase habitual, y tras esta orden imperativa ha seguido el despojo absoluto. No se trata de hechos aislados, sino de organizaciones perfectamente sistematizadas, que operan hoy aquí y mañana allá. Unas noches se sitúan en los puntos estratégicos del sur, por los lugares que conducen a La Plata y a Cañuelas, y otras eligen para sus hazañas el rumbo oeste, vale decir, el camino que vincula Luján con la capital federal.

¡Guay, si por una de esas fatalidades del destino le toca al excursionista cruzar por un lugar donde el camino está en reparación y donde debe, por lo tanto, aminorar la marcha! Entonces el encontronazo es seguro, y rara vez logra escapar con vida del lugar. No estoy inventando, señor Director, ni haciendo sensacionalismo barato para impresionar a los lectores. Hace pocos días un diario de la autoridad de "La Prensa" publicaba una información que confirma cuanto vengo diciendo. Según ella, el intendente municipal de Lomas de Zamora se había dirigido al jefe de policía de la provincia solicitándole la instalación de un puesto de la policía caminera en la calle Pasco, que une a Temperley con el camino a La Plata.

Dicha arteria, que carece de pavimento, según lo expresa el aludido funcionario, soportó un intenso tráfico de vehículos, que ha disminuído ahora en razón de la falta de seguridad para los conductores y pasajeros, demostrada por los continuos asaltos cometidos en distintos lugares de su extensión, pues los maleantes los consideran propicios para cometer sus fechorías debido a la ausencia absoluta de vigilancia.

Tal dice el intendente municipal de Lomas de Zamora, y a renglón seguido añade el mismo diario: "Esta función de seguridad le corresponde a la subcomisaría de policía de Temperley, la que, al igual que las demás dependencias de esa índole de este municipio, carece de personal suficiente para guardar la vida e intereses de los habitantes y forasteros. Bastaría manifestar que los vecinos de todas las zonas se han visto obligados a contratar serenos, y que se ha convertido la vigilancia en motivo de explotación amparada por las propias autoridades que lo permiten, en lugar de exigir a quien corresponde que el número de agentes esté de acuerdo con la evolución progresiva de la población.

"La instalación del puesto de policía solicitado es de urgente necesidad, tal como lo manifiesta el intendente municipal en su nota, pues de allí partiría el servicio de rondines que se necesita para dar término a tan grave situación."

Tal es la verdad: una grave situación que debe remediarse, porque ha tomado un incremento que constituye un peligro social. Los asaltantes en esos lugares están operando a mansalva, y la crónica diaria registra hechos delictuosos que quedan en la impunidad. Son muchos los centenares de personas que deben regresar tarde a sus domicilios situados en los pueblos suburbanos del sur y del oeste, zonas especialmente infestadas de maleantes, y corresponde, por lo tanto, que la autoridad de la provincia les garantice la vida. Los hechos se repiten con demasiada frecuencia como para suponer que el mal carece de importancia. Se trata, repito, de bandas organizadas contra las cuales es necesario proceder urgente y enérgicamente, aun cuando se esté, como en el caso presente, en vísperas de elecciones...

Saluda al señor Director

Argentino D. Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

Balance de la Política Mundial

(1) Las reformas electorales que se trata de imponer en varias provincias, tienden a eternizar en el poder a los partidos oficialistas, y a pesar de que pretenden apuntalar la democracia amenazada por la demagogia, en realidad, **atentan contra los principios democráticos de la Ley Sáenz Peña.**

(2) **Las declaraciones de Mussolini referentes a la creación del "imperio fascista" hacen suponer que éste se cree un Napoleón moderno** capaz de imponer su voluntad sobre cualquier nación.

(3) **A pesar de todo cuanto se ha hecho para cimentar la paz europea en los últimos años, la violencia nacionalista triunfa sobre los sueños utópicos** y se esfuman las esperanzas que se cifraban en la Liga de las Naciones.

(4) La persecución de los judíos en Alemania ha sido un arma de dos filos, que, en lugar de **mejorar la situación económica del Reich, ha resultado desastrosa para el comercio,** como lo ha señalado el doctor Schacht, presidente del Reichsbank y ministro de Comercio nazi.

(5) El viejo estadista británico Lloyd George ha ideado un plan de reorganización económica basada en el programa de gobierno trazado por Roosevelt, pero **el fracaso de la N. R. A. ha enfriado el entusiasmo con que se acogió en un principio la iniciativa de Lloyd George en ciertos círculos.**



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Pueblo. — ¡Pero mujer! ¿De dónde te ha salido esta parentela?



2 **APARICIONES ESPIRITISTAS**

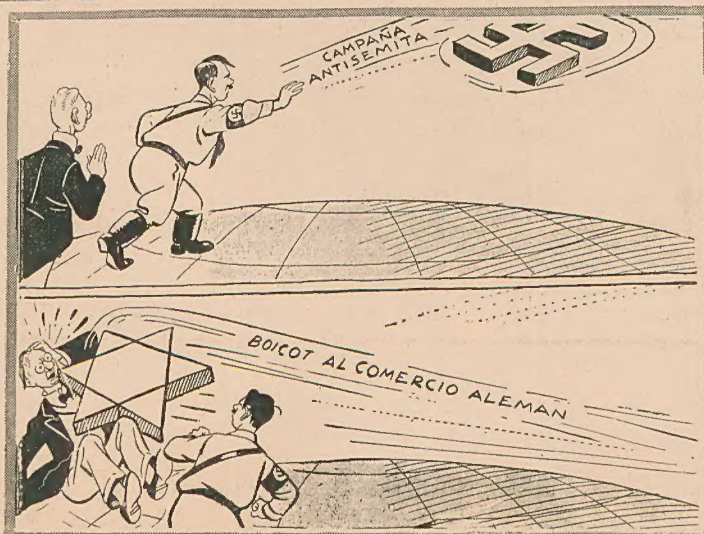
Mussolini tiene una visión de Napoleón.

(De "Punch", Londres)



3 **EL PORVENIR**

Lo que ven los optimistas y lo que es la realidad. (De "Guerin Meschino", Milán)



4 **ALEMANIA**

Causa y efecto.

(De "Daily Express")



5 **LOS PLANES ECONOMICOS**

Roosevelt. — Parece que mi público va desapareciendo.

Lloyd George — Lo que es el mío, no ha venido todavía.

ODOL

Y LA *Mujer Argentina*

La señora Tita Leloir de Rodriguez Larreta dice.

Prefiero el Odol porque sé por experiencia que me aseguro de un modo absoluto la salud y blancura de mis dientes.



Sra. Tita Unzué Leloir de Rodriguez Larreta



Sra. Carmen Llavallol de Uribaru Quintana

Al decidirse por Odol - las damas argentinas no han hecho más que seguir el ejemplo de miles y miles de otras damas de todo el mundo. Ellas saben que nada realza más sus encantos que la belleza de sus dientes y la frescura floral de su aliento. Por esto han confiado a Odol - el dentífrico seguro - el cuidado de sus dientes y la desinfección de su boca. Desde casi medio siglo Odol ha sido el verdadero amigo de dientes blancos y sanos y la palabra Odol es el sinónimo de una higiene bucal perfecta.

Haga Ud. también que Odol aumente sus encantos; el tubo grande sólo cuesta setenta centavos.

Para protegerse contra la gripe y las afecciones a la garganta tan frecuentes en esta época haga diariamente gárgaras con ODOL LIQUIDO el antiséptico bucal más poderoso y agradable.

Una vez probé Odol: desde entonces no uso otro dentífrico

Carmen Llavallol de Uriburu Quintana

El Odol ha sido siempre el mejor amigo de mis dientes.

Julia Emma López Roca



Srta. Julia Emma López Roca



70 centavos el tubo grande

Tubo chico . . . 0.30
Tubo grande. . 0.70
Tubo doble. . . 1.40

EL DENTIFRICO QUE EMBELLECE LA SONRISA DE 5 CONTINENTES

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.